



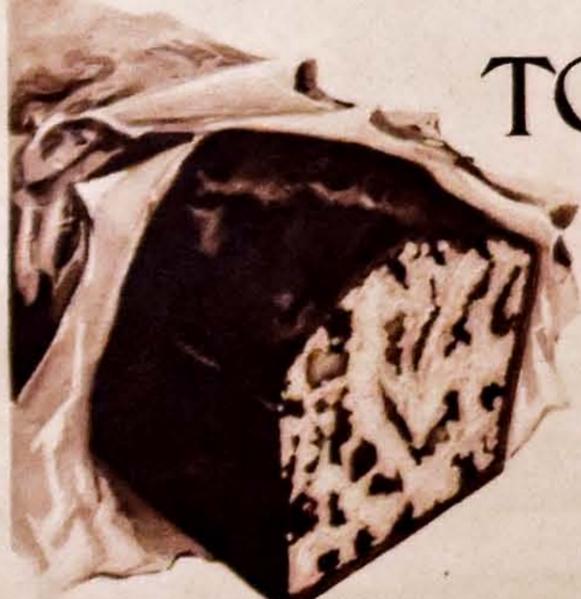
NUESTROS PRÓXIMOS EMINENTES HUÉSPEDES,  
LOS PRÍNCIPES DE GALES Y JORGE, AL SALIR  
DE UN OFICIO RELIGIOSO CELEBRADO EN LA  
IGLESIA DE CRATHIE, EN ESCOTIA.



*Nos acercamos a "Noche Buena"...*  
*(la noche de la)*  
**TORTA PARADISO)**

Ante su proximidad, y si usted piensa como centenares de miles de amigos de esta casa, hágale saber desde ahora a su proveedor que usted la celebrará teniendo en su mesa esta exquisita golosina, revestida de chocolate.

Y no olvide a "PRINCESA" y "PRINCESITA", dos riquísimas especialidades que harán también más deliciosa la fiesta de esa noche alrededor de su mesa.



*Budin*  
**Princesa**

*Dessert*  
**Princesita**

Elaborado mediante una fórmula exclusiva y con un 50 % de fruta, toda cuidadosamente escogida.

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO  
**TERRABUSI**

[www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Elaborado mediante la misma exquisita fórmula del "PRINCESA", pero sin fruta.



*Jean Harlow.*



*Norma Talmadge.*



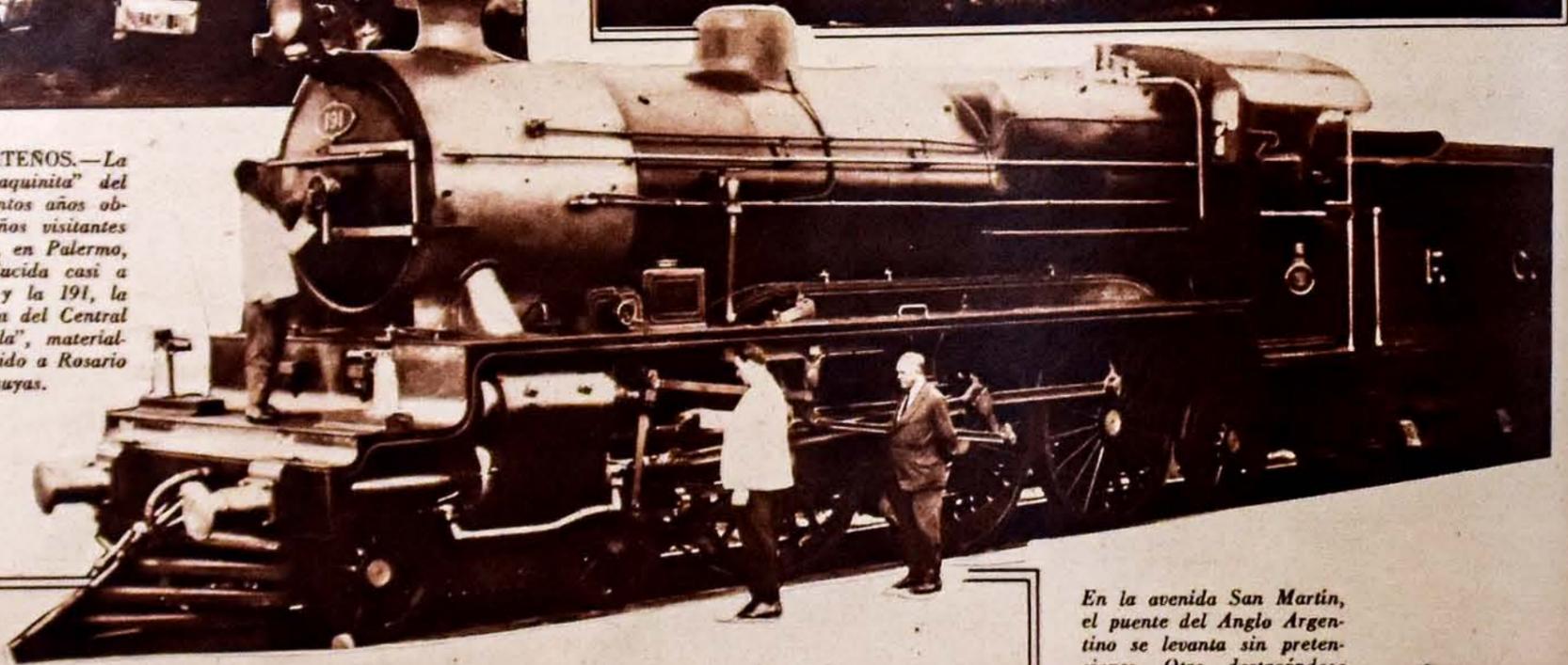
Carrera de arcos por un grupo de discípulos de Mrs. Sale.



Discípulos de Mrs. Sale en la cancha de cricket de Palermo Chico. En el tobogán—de alto abajo,— Jorge Mitre, Susana Mitre, Magdalena Becú, Maia Bilbao Bullrich, Carmen Pueyrredón, Adolfinia Boubée, Ricardo Becú, Francisco Boubée, Jorge Paz y Gustavo Pueyrredón.



CONTRASTES PORTENOS.—La vieja y popular "maquinita" del tren que durante tantos años obsesionó a los pequeños visitantes del Jardín Zoológico, en Palermo, en reparaciones, reducida casi a elemento de museo y la 191, la formidable locomotora del Central Argentino, que "vuela", materialmente, cuando el rápido a Rosario hace de las suyas.

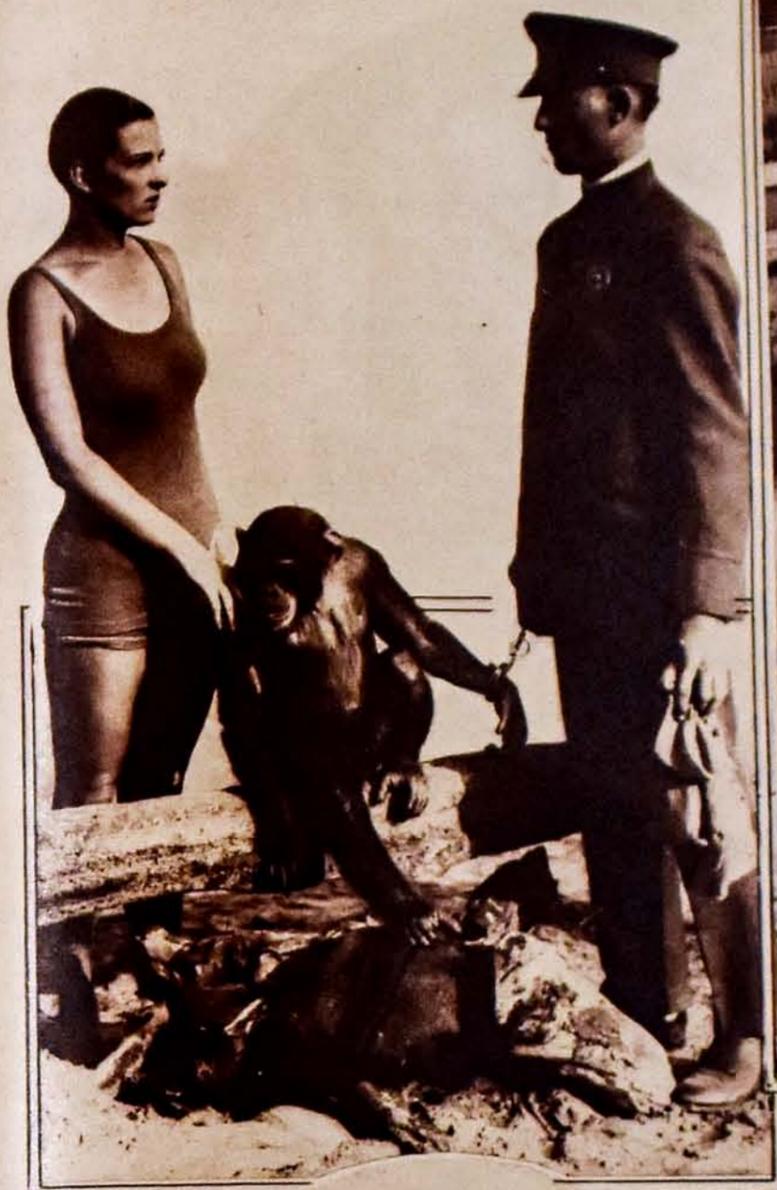


En la avenida San Martín, el puente del Anglo Argentino se levanta sin pretensiones. Otro destacándose en aquella zona.

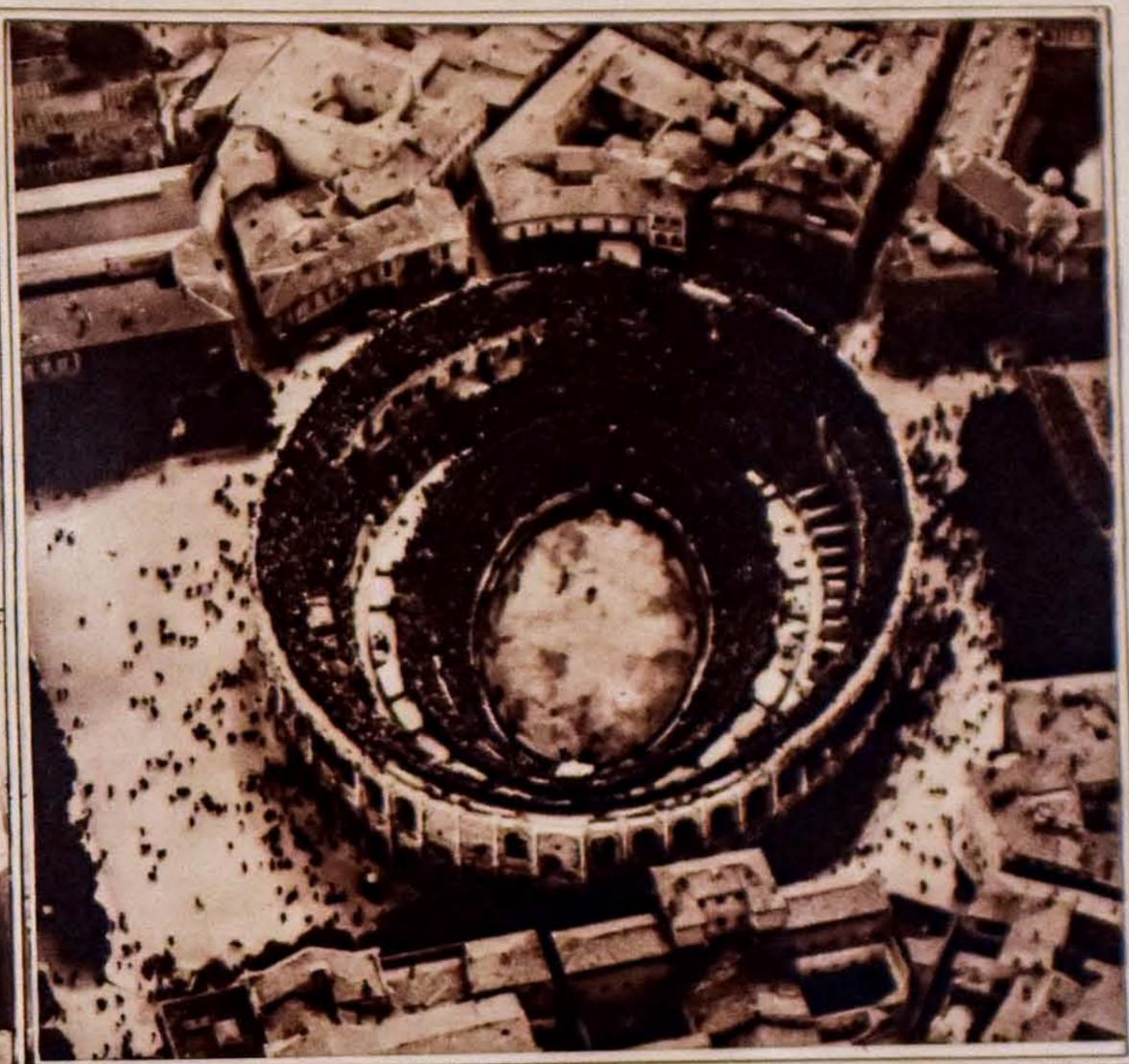


Bien típico es el puentecito que los vecinos del bajo Belgrano usan cuando la lluvia aprieta o cuando las inundaciones se hacen presentes.





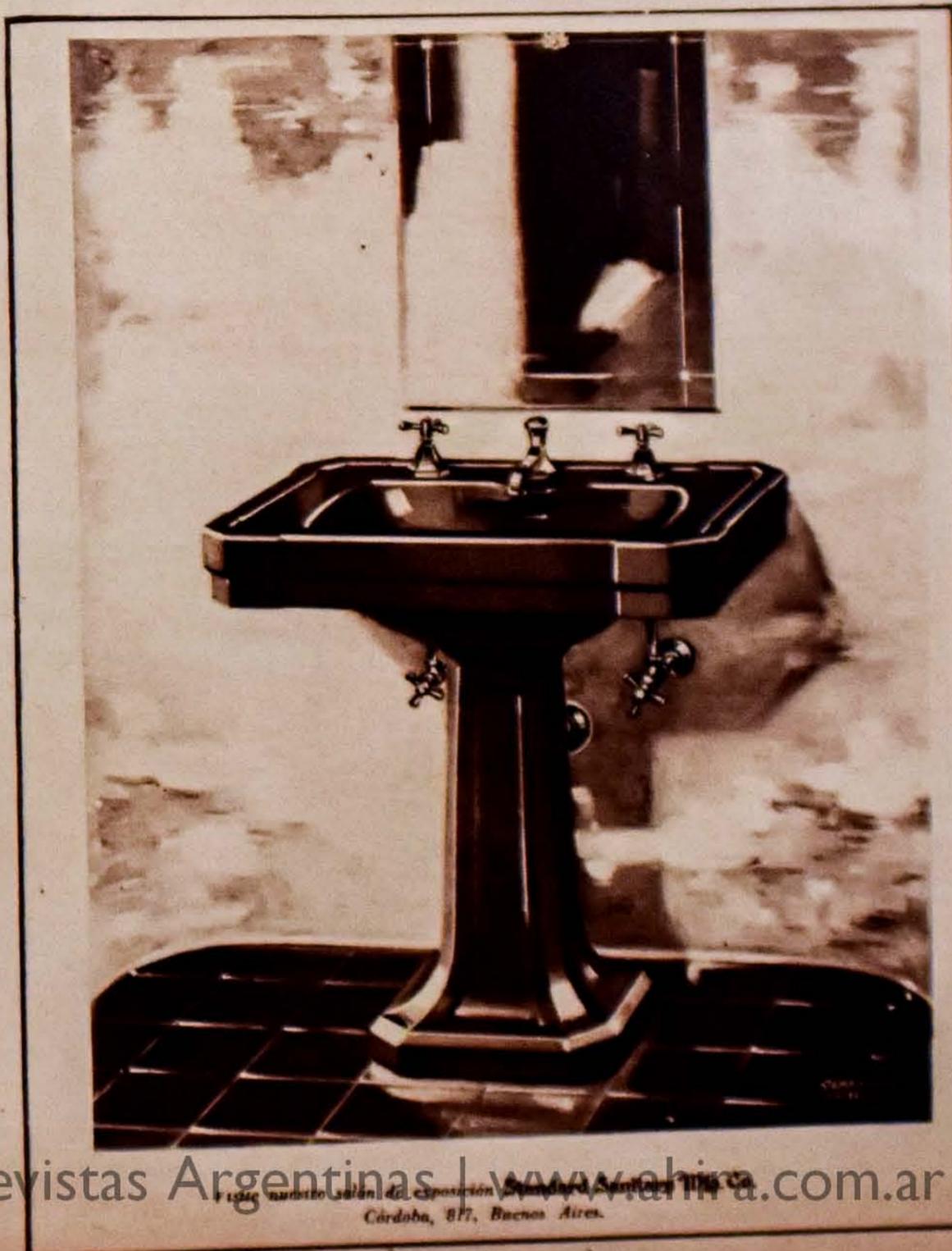
← Joe, chimpancé propiedad de Marjorie Williamson, detenido en una playa de Los Angeles, por quitarse la malla de baño en público.



Una vista aérea del estadio de Nîmes, en el sur de Francia, durante el desarrollo de una corrida de toros, espectáculo que ha logrado entusiasmar a los habitantes de esa región.



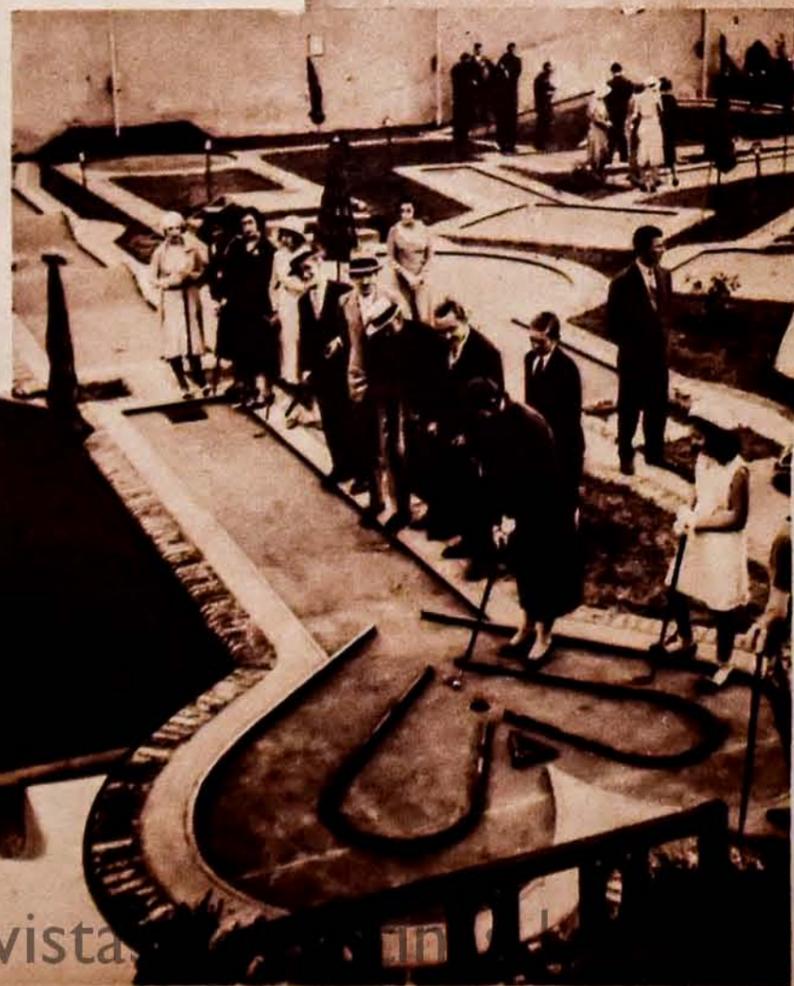
En los Estados Unidos se está popularizando el viajar en globos, usándose para ello modelos como el presente. Sobre la ventaja de este nuevo sport hablan ya muchos aficionados.



Este modelo salió de la Exposición Internacional de Buenos Aires, 1913. Córdoba, 877, Buenos Aires.



*Una epidemia saludable:  
el golf en miniatura*

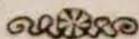


**LAS CANAS**

hay que hacerlas desaparecer, pero en forma inteligente, y ello sólo se consigue usando el **COLORANTE ALSINA**, pues su preparación eminentemente científica hace que sus tonalidades sean perfectas y siempre iguales, dando, así, al cabello la sensación del color natural.

CAJA \$ 7.— Interior \$ 7.50  
Para evitar falsificaciones exija la caja cerrada.  
Aplicaciones y venta:  
BAIPI 543 U.T. 31 tel. 0374

María Alba, destacada figura de la pantalla.



Regatas de botes a vela entre tripulaciones de barcos de guerra alemanes.



## Algo que Ud. nunca debe preguntar a su esposa

### Por un esposo

No soy un esposo modelo — lejos de ello.

Soy olvidadizo, porfiado, egoísta. Por las mañanas al levantarme no lo hago de muy buen humor. Tiro las cenizas de mis cigarrillos en cualquier parte. Pero hay algo que ha hecho valorarme. Ocurrió la semana pasada.

Un agente de seguros me vino a ver. Un gran tipo. En quince minutos, me hizo conocer aspectos nuevos del seguro de vida. Más o menos me dijo: "Vd. está interesado en pasarlo lo mejor posible mientras viva, con el mínimo de molestias y preocupaciones", "Vd. no desea pagar alquiler toda la vida, espera alguna vez llegar a poseer su casa. Entre sus proyectos está poderse alejar alguna vez de sus actividades, para gozar de un merecido descanso."

Me indicó como mi esposa, mis hijos y yo podíamos tener una renta garantida, en el caso de incapacitarme para trabajar. Me señaló como podía proveer para la educación de mis hijos, y como llegar a disponer de una renta al retirarme de mi trabajo. Además me mostró como podía hacer todas estas cosas sobre la base de mis entradas moderadas.

"Perfectamente", le dije. "Vuelva dentro de un par de días, voy a hablar con mi esposa del asunto."

#### Un asunto delicado

Y ahora viene la parte que ha hecho valorarme. En esos dos días estuve pensando y diciéndome: "En los años que llevamos casados, mi esposa nunca ha pensado que yo pudiera desaparecer". "Si el médico me llegara a encontrar cualquier cosa y no pudiera contratar mi seguro, el disgusto sería enorme."

Además me hacía esta reflexión: "Aunque mi esposa creyera que el seguro fuera conveniente, por delicadeza no insistiría para que lo tomara."

Terminé por convencerme que contestara "sí" ó "no", estaba obligado a garantizarle una protección. Al cabo de unos días apareció el agente. "Bien", me dijo: "¿ha conversado con su esposa?"

"No", le respondí, "he decidido responsabi-



zarme del asunto, y le hablaré recién cuando tenga la póliza en mi poder".

"Es sorprendente", dijo el agente sonriendo, "la cantidad de hombres que se resuelven en esta misma forma".

#### Información a su alcance

Los hombres con sentido de responsabilidad pueden obtener información adecuada. Estamos en condiciones de poder resolver muchos problemas, ya sean sus entradas grandes o pequeñas.

Lea la lista al pie de varias cosas que podemos proporcionarle. Envíenos llenado el cupón y además del consejo oportuno recibirá un obsequio útil. Su tranquilidad y la de su familia reclaman que lo haga. No le costará nada. No contrae ninguna obligación. Envíe en seguida el cupón llenado.

# La Continental

COMPANIA DE SEGUROS GENERALES

Avenida Roque Sáenz Peña 555

Buenos Aires

PARA CONSEGUIR ESTO...

ENVIE ESTE CUPON

1. FORMAR un capital cuando llegue a los 50, 55 ó 60 años.
  2. FONDOS para pagar la casa hipotecada ante cualquier eventualidad.
  3. EDUCAR a sus hijos de acuerdo a sus gustos.
  4. DINERO en efectivo para los gastos de sucesión.
  5. TENER una renta garantida si se incapacitara.
  6. DEJAR medios a su familia si a Vd. le ocurre cualquier cosa.
- Marque con una X si o los puntos que tengan más interés para Vd.

SEÑOR JEFE DE CONSULTAS:

L. N. 29

Sírvase hacernos llegar información de los puntos que señala, sin que ello signifique obligación alguna, y además el obsequio útil.

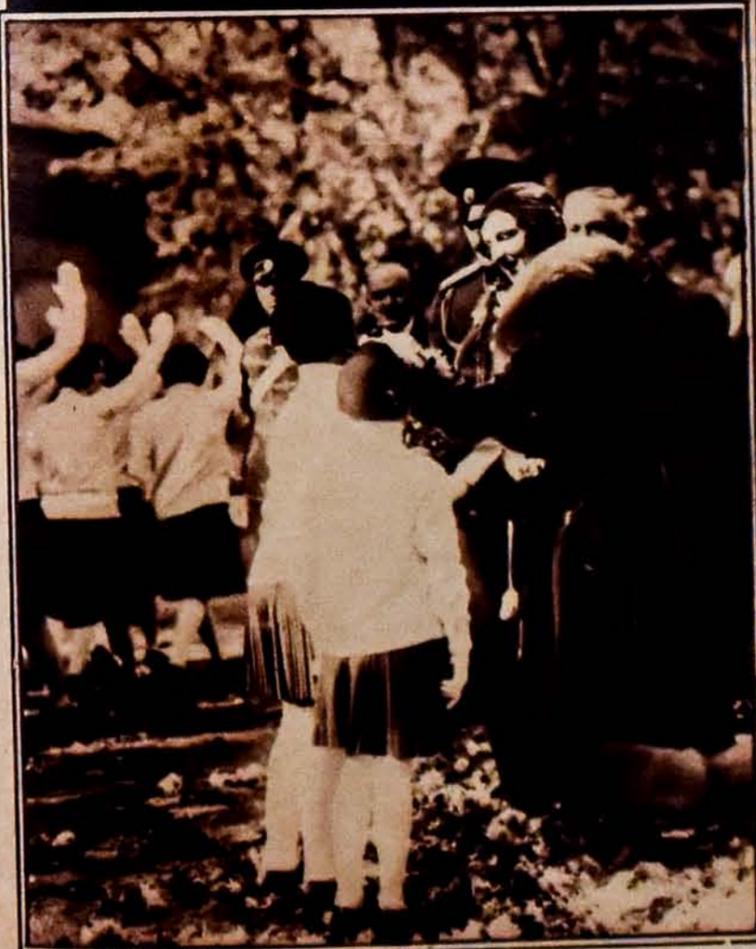
Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

Provincia.....

Año de nacimiento.....



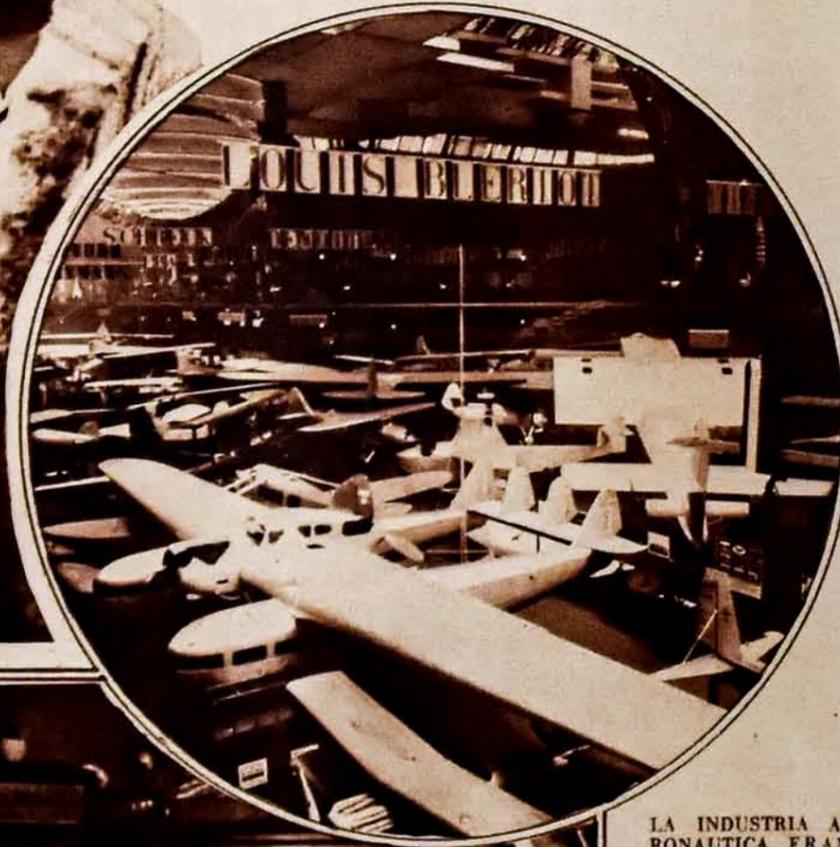
Jóvenes escolares italianas residentes en Sofía ofreciendo ramos de flores a la reina Juana de Bulgaria, en ocasión de las fiestas universitarias celebradas en su honor.

*Kodak*  
*Europeo*  
DE NUESTRA AGENCIA  
EN PARIS



UN RELIGIOSO ARTISTA. — Un padre franciscano va a dar conciertos en París. Eximio organista, el padre Bartholomeus, fundó en Reutte (Tiro) una sociedad musical que figura actualmente entre las mejores de Austria. Su orquesta, formada por campesinos tiroleses, acaba de dar una serie de conciertos en Berlín, y la prensa habla de ellos con gran elogio.

UNA DEMANDA ORIGINAL. — Mlle. Regina Camier, ofendida en su rubia belleza, cita ante la justicia al poco galante desconocido, que le pintó bigotes en su retrato, expuesto en el teatro donde actúa. El travieso espectador no ha sido habido. He aquí al abogado de la artista, M. Valensi, al autor del retrato, M. Braitou-Sala, y al cuerpo del delito, que no es el cuerpo vivo de la acusadora, sino el pintado por el maestro. "Affaire bien parisienne". ¡Qué importa la sentencia!



LA FIESTA DE LAS "CATHERINETTES". — La gente de teatro no pierde ocasión de figurar en todas las manifestaciones de la vida parisina. La tradicional fiesta de las "Catherinettes" — las pobres chicas que al cumplir sus 25 años se tocan con el bonete de la soltería — ha dado un nuevo tema de publicidad a Miles, Parisis y Josephine Baker. Digamos, de paso, que la Venus de ébano publica sus memorias en un diario de París y llegará pronto a la etapa argentina.



LA INDUSTRIA AERONAUTICA FRANCESA. — M. Laurent-Eynac, ministro del aire, inaugura el 12º salón de aeronáutica. Exposición pacifista, interesante y reconfortante en momentos en que se interpela al gobierno sobre las deficiencias de la aviación francesa. Los aviones de gran tonelaje son la característica de este salón. Pero si siguen creciendo los aeroplanos, no habrá edificios bastante vastos para contenerlos.

Pilar de Lusorela



La Noche Buena

(Al levantarse el telón la escena a oscuras. Dos personajes anónimos, designados PRIMERA VOZ y SEGUNDA VOZ, hablan desde un ángulo del escenario).

PRIMERA VOZ — Pero, ¿a dónde me trae usted? No se ve absolutamente nada...

SEGUNDA VOZ — ¡Chist! Más bajo; podrían oírnos...

PRIMERA VOZ — ¿Quién podría oírnos?

SEGUNDA VOZ — Los fantasmas.

PRIMERA VOZ — ¡Ah! ¿Pero me trae usted a ver fantasmas?

SEGUNDA VOZ — ¿No me dijo usted que quería saber de dónde se saca el argumento de las comedias?

PRIMERA VOZ — Sí; y usted me contestó que se sacan de la realidad...

SEGUNDA VOZ — Justo.

PRIMERA VOZ — Pues, no comprendo como...

SEGUNDA VOZ — Justo, justísimo... venimos a ver fantasmas, fantasmas de la realidad, naturalmente...

PRIMERA VOZ — Bueno, pues con ese antecedente yo no doy un paso más; estamos a oscuras y no quiero llevarme un susto.

SEGUNDA VOZ — Si es por eso... aguarde usted. (Saca una linterna del bolsillo y proyecta su rayo luminoso sobre distintos puntos de la escena. Se ven, entonces, en desorden, muebles acomodados como en los remates, sin tener en cuenta su oficio; un piano, un aparador, una mesa, sillas, una mecedora de paja, todo en aparente desorden para poder arreglarlo con rapidez en la escena inmediata).

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

SEGUNDA VOZ — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana, todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros, su vida recomienza en cada amo...; apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... (Mientras habla proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando). Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado... la madre no ha querido desprenderse de él; sin duda amaba la música... ¿y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

PRIMERA VOZ — Todo eso es fantasía, esto no es más que lo que es: muebles viejos, llenos de raspaduras, de abolladuras...

SEGUNDA VOZ — De cada uno de esos desperfectos puede partir usted, como de una estación, para llegar con su historia, a la historia apetecida, a lo que usted llama "argumento".

PRIMERA VOZ — Eso será para ustedes, para los que tienen imaginación.

SEGUNDA VOZ — Diga usted experiencia...

PRIMERA VOZ — Para mí, este hacinamiento de cosas viejas, revueltas, no representa nada; no me sugiere nada...

SEGUNDA VOZ — Si es así, aguarde usted; tenga la linterna (se la entrega), alúmbreme y pondremos esto en orden... (comienza a arreglar los muebles de prisa; el otro, mientras tanto, proyecta aquí y allá la luz de la linterna); esto aquí, como de costumbre, el jarrón sobre el piano... No olvidemos las cortinas de las puertas... acá la mecedora... ¿Quiere usted poner estos manteles en el cajón del aparador?, gracias. Bien, bien, esto va cobrando aspecto... eche por ahí esta pelota, esta muñeca... hay niños, no lo olvidemos... (todo esto rápido, salpicado de reflexiones breves; en el ángulo de la escena más oscuro, se oye el ruido de la mecedora; del otro lado, dos niños hablan).

PRIMERA VOZ — Dame la pelota, dámela!

NIÑA — No quiero. (Lloriquea).

PRIMERA VOZ (Con sorpresa) — ¿Oye usted? ¿Pero oye usted?

SEGUNDA VOZ — ¡Chist!... ya están ahí.

UNA VOZ DE JOVEN — ¡Por qué lloras, Anita! ¿Qué obscuridad!

(Se enciende la luz eléctrica, una araña de tres luces, un poco crudas. La escena representa un comedor vulgar con muebles ordinarios de ese degenerado estilo Renacimiento, de trescientos pesos, pero el ambiente es noble; se advierte una estrecha vinculación familiar en los habitantes de la casa. En la mecedora, CORA, muchacha de trece años, lee un libro y acuna una criatura en pañales; en el otro extremo, jugando y disputando en el suelo, ANITA, de cinco años, y PEDRITO, de ocho. Junto a ellos de pie, CARMELA, la jovencita de quince años, que se quien ha dado luz. Al encenderse esta luz de teatro, al advertirse esta escena de fantasía, los dos personajes reales aparecen casi borra-

dos en un ángulo del escenario; aun cambian un corto diálogo y luego desaparecen).

PRIMERA VOZ — ¡Han encendido luz! ¿Quién ha sido?

SEGUNDA VOZ — ¡No lo ve usted? La hija mayor... (Se borran definitivamente).

CARMELA (A Pedrito) — ¡No te da vergüenza hacerla llorar! Dale la pelota.

PEDRITO (Resignándose de mala gana) — Bueno, tómala... pero cuando papá me traiga el petiso no te voy a dejar subir ni una sola vez...

ANITA (Abandona la pelota) — ¡Yo quiero ir a caballo!...

PEDRITO — Estás fresca... Además, eso no son cosas para chicas...

CARMELA (Toma a Anita en brazos) — No le haga caso... cuando él se vaya a la escuela te pondremos pantalones y andarás en el petiso.

PEDRITO (Sarcástico) — ¡Sí, cómo no!

ANITA (Llorando) — ¡Yo quiero ir en petiso!

CORA (Levantándose) — Cállate, estúpida, que vas a despertar a Rodolfo... (Se dirige al interior y acuesta al chico, cantándole suavemente. Después vuelve, se sienta de nuevo en la mecedora, y sigue leyendo y hamacándose).

CARMELA (A Cora) — ¿Qué lees?

CORA — El Viaje al Centro de la Tierra... ¡Es espléndido! Tengo que preguntarle a papá qué es el feidespato, aquí lo nombra mucho...

CARMELA — Míralo en el diccionario.

CORA — ¿Para qué? Papá me lo explicará mejor. El diccionario es muy aburrido... ¡Si vieras qué lindo es esto!... Yo voy ahora cuando está llegando al centro de la tierra, entre rocas...

CARMELA — Pues ahora es mejor que vuelvas a la superficie porque hay que poner la mesa; son cerca de las ocho.

CORA — Hay tiempo; papá vendrá tarde. ¡Con todo lo que tenía que comprar y la gente que habrá en las tiendas! Con tal que se acuerde de mis zapatos... mira. (Saca la punta de los dedos por los zapatos rotos).

PEDRITO — ¡Y de mi petiso! ¿Se acordará de comprarme el petiso?

ANITA — A mí me va a traer una muñeca así. (Señala un tamaño mayor que el suyo propio).

CARMELA — Yo lo que quiero son unos guantes de goma, tengo las manos a la miseria de fregar...

CORA — Los guantes te los traerá

dos en un ángulo del escenario; aun cambian un corto diálogo y luego desaparecen).

PRIMERA VOZ — ¡Han encendido luz! ¿Quién ha sido?

SEGUNDA VOZ — ¡No lo ve usted? La hija mayor... (Se borran definitivamente).

CARMELA (A Pedrito) — ¡No te da vergüenza hacerla llorar! Dale la pelota.

PEDRITO (Resignándose de mala gana) — Bueno, tómala... pero cuando papá me traiga el petiso no te voy a dejar subir ni una sola vez...

ANITA (Abandona la pelota) — ¡Yo quiero ir a caballo!...

PEDRITO — Estás fresca... Además, eso no son cosas para chicas...

CARMELA (Toma a Anita en brazos) — No le haga caso... cuando él se vaya a la escuela te pondremos pantalones y andarás en el petiso.

PEDRITO (Sarcástico) — ¡Sí, cómo no!

ANITA (Llorando) — ¡Yo quiero ir en petiso!

CORA (Levantándose) — Cállate, estúpida, que vas a despertar a Rodolfo... (Se dirige al interior y acuesta al chico, cantándole suavemente. Después vuelve, se sienta de nuevo en la mecedora, y sigue leyendo y hamacándose).

CARMELA (A Cora) — ¿Qué lees?

CORA — El Viaje al Centro de la Tierra... ¡Es espléndido! Tengo que preguntarle a papá qué es el feidespato, aquí lo nombra mucho...

CARMELA — Míralo en el diccionario.

CORA — ¿Para qué? Papá me lo explicará mejor. El diccionario es muy aburrido... ¡Si vieras qué lindo es esto!... Yo voy ahora cuando está llegando al centro de la tierra, entre rocas...

CARMELA — Pues ahora es mejor que vuelvas a la superficie porque hay que poner la mesa; son cerca de las ocho.

CORA — Hay tiempo; papá vendrá tarde. ¡Con todo lo que tenía que comprar y la gente que habrá en las tiendas! Con tal que se acuerde de mis zapatos... mira. (Saca la punta de los dedos por los zapatos rotos).

PEDRITO — ¡Y de mi petiso! ¿Se acordará de comprarme el petiso?

ANITA — A mí me va a traer una muñeca así. (Señala un tamaño mayor que el suyo propio).

CARMELA — Yo lo que quiero son unos guantes de goma, tengo las manos a la miseria de fregar...

CORA — Los guantes te los traerá

mamá, ha dicho que si tío Rodolfo le daba algo, nos compraría una cosa a cada uno.

CARMELA — Mamá está tardando demasiado, ¡no te parece! ¡Ay, Dios mío! ¡Cómo la habrán recibido! Y ya que se iba medio enferma...

CORA — La habrán recibido bien, si no papá no la hubiera obligado a ir. Con miserables pesos, ¡qué son para ellos! Como para nosotros diez centavos... Tú, Carmelita, ¿no le darías esta noche de Navidad diez centavos a un pobre que te los pidiera?

CARMELA — Yo sí... si los tuviera; porque hoy en casa no hay ni diez centavos.

PEDRITO — Papá va a traer mucha plata esta noche; vamos a ser ricos...

CORA — ¡Eso sí que me gustaría! ¡Ser ricos, hacerse ricos con un negocio para que vieran esos parientes que papá vale, que lo que tenía para ser pobre es mala suerte!... Figúrate, Carmelita, tener vestidos, zapatos, cosas nuevas.

CARMELITA — Y pagar las cuentas...

PEDRITO — Y tener esta noche un árbol de Navidad como el de los chicos de enfrente, con regalos para todos...

CORA — Yo lo que quiero son los zapatos.

CARMELA — Oye, Cora, Anita se está durmiendo, despiértala y pon la mesa.

CORA — Pero si no hay nada que comer...

PEDRITO — Mamá y papá traerán cosas buenas...

CARMELA — Además, yo he hecho sopa por sí mismo...

ANITA (Medio adormilada) — Yo quiero peladillas y pan dulce...

PEDRITO — Yo turrón, de ese duro...

CORA (Que ha empezado a extender el mantel). — A mí lo que me gusta... lo que me debe gustar, mejor dicho, son esos dátiles que hay rellenos... son pesos el kilogramo, figúrense. (Suena un timbre; al primer impulso de alegría sigue un gesto de duda en todo). Papá no es...

CARMELA — Ni mamá; no es su modo de llamar.

PEDRITO — ¡Abro!

CORA — A estas horas no sé quién puede ser... (vuelven a llamar) bueno, pues no hay más remedio, si no... (A Carmela, por la mesa). Sigue tú. (Sale a abrir y se oye un diálogo). ¡Ah! ¡Es usted otra vez!

VOZ DE HOMBRE — ¡Su papá!

CORA — No ha vuelto todavía.

VOZ DE HOMBRE (Incrédula) — ¡Ah! ¡No!

CORA — Si no me crees, pase y mire.

HOMBRE (Tipo grosero de abastecedor, entra con el sombrero puesto; lleva pañuelo al cuello, aspecto de hombre de mercado) — Y bueno, si no está lo esperaré.

CARMELA — ¿Qué desea usted?

HOMBRE — Una cosa muy sencilla, cobrar lo que me deben; pero eso en esta casa es más imposible que ascarse la grande sin comprar la lotería.

CORA — Ha venido chistoso, Don Pascual... ja, ja...

PASCUAL — Lo que he venido es dispuesto a verle a su papá la cara; quiero saber qué cara tiene un sinvergüener...

CORA — ¡Lástima que no haya un espejo!

PASCUAL — ¿Para qué?

CORA — Así no se tendría que molestarse esperando...

CARMELA — Cállate, Cora.

PASCUAL (A Carmela) — Ma, dígame, señorita, esta es una mocosa, yo non le hago caso; dígame, ¿qué otra cosa es un hombre como su papá que me jura por la salute de sus hijo, un mes e otro, e un año y medio sin pagar e comiendo poehero todo lo día? ¿Qué es si no?

CORA — Ven, insolente, de papá no

me da nada, ¡ah! Toma, tomando

PASCUAL (Pufando) — Toma, toma

do ostede y tenga cuidado su papá, que si esta vez no me paga algo, tanto por que se vea la voluntad, yo ahora le juro por me hicos que el va ne la comiaría.

CORA — Nadie va preso por no pagar...

CARMELA — Cállese, Don Pascual, si papá le ha dicho que no pasaría el día de hoy sin darle algo a cuenta, lo hará; váyase tranquilo, y en cuanto papá o mamá lleguen lo mandaremos buscar...

PASCUAL (moviendo negativamente la cabeza) — No, no, no, conozco el procedimiento... de acá non me muevo. (Reflexionando). ¡Qué familia! ¡Quién diría viéndoles, el papá tan amable, la mamá tan linda, los nenes tan bunitos... quién diría que con unos sinvergüenzas ostedes?

CORA — Lo dice usted; pero, ¿quién va a hacerle caso?

PASCUAL — ¿Quién? Ma toda la gente de la coadra; si le deben a cada sauto una vela: el almacenero, el panadero, la tienda, la zapatería... pero de mí no se riene más. Acá estoy y acá me quedo.

CARMELA — Entonces tome asiento.

CORA (Sacándole el sombrero) — Y si le molesta el sombrero...

CARMELA (A Pedrito) — Anda a buscar agua fresca... (le da una jarra, y le dice aparte: "espérate en la esquina y se avisa a papá cuando llegue... por si acaso. (Sale Pedrito).")

PASCUAL — ¡Linda Noche Buena estoy pasando!

CARMELA — Porque quiere; papá iba hoy, precisamente, a hacer un buen negocio; sin duda por eso se retrasa... vendrá con dinero y podrá pagarle... no hay que ser tan desconfiado...

PASCUAL — ¡Eh! Yo conozco lo negocio de su papá... todavía non me he olvidado de los quinientos pesos que me sacó con el asunto de hacer sombreros de paja con piolín y diario viejo. (Vuelve Pedrito, coloca la jarra sobre la mesa y dice por lo bajo a Carmela:)

PEDRITO (Aparte a Carmela) — Papá está en la esquina, dice que lo espanten.

CARMELA — Es inútil, no se quiere ir... (Sale Pedrito).

PASCUAL (Sacando un enorme reloj de plata) — ¡Las ocho y media! Linda hora para dejar los chicos, solos en un barrio como este... per Cristo, me dan lástima a la fin... Ma pero, esta noche lo voy a escarmentar al estafador... lo voy a tener a la caye toda la noche si es que non quiere entrar per que estoy yo... que ya he visto la ida e la vuelta del mochacho... (En este momento entra el padre; se ha decidido a afrontar la situación. Es como de cuarenta años, un poco fofo, pelado, viste con pasada elegancia, los tacones de las botas consumidos, pero polainas claras; el traje raído, pero guantes. Su aire es abatido, trágico; cuando entra, los chicos lo rodean solícitos; él los aparta cariñosamente y se dirige a Don Pascual, que queda cortado).

ABEL (El padre) — ¡Don Pascual!

PASCUAL — Yo he venido...

ABEL (Hace con la cabeza un gesto afirmativo, como si dijese "ya sé a qué") — ¡Mi pobre Don Pascual!

PASCUAL — ¿Por qué? ¿Qué pasa?

ABEL — ¡Me pregunta usted qué pasa! ¡Ah! Dios mío. (Preguntándose aparte a sí mismo). ¿Qué le digo yo a este animal que pasa?

CARMELA (Asustada) — ¿Alguna desgracia, papá?

ABEL — ¡Una desgracia horrible!...

PASCUAL — Ma espíquese, yo non puedo estar acá toda la noche, mi familia me espera; esta noche e la Noche Buena...

ABEL — ¡Noche Buena! Bella palabra, fecha de regocijo y de perdón... ¡Ah! Pobres hijitos míos... ¡Ah! Mi pobre amigo...

PASCUAL — Ma pero, ¿qué pasa?

ABEL — Mi hermano, mi padre casí...

PASCUAL — ¿Muerto?

ABEL — Peor mil veces... ¡Ah, la vida! ¡Qué tristes sorpresas nos depara! Yo salí esta mañana confiado, feliz. Pensaba en usted, Don Pascual, en su felicidad de ver al amigo cumplir su palabra empeñada. Me iba a volver a usted sonriente y depositar en sus ma-

nos (se las toma), en sus manos encañecidas, puercas... billetes y billetes de banco... le veía a usted bajo una lluvia de oro cual otra Dánae del abastecimiento si por menor... Y en vez de eso, ¿qué?...

PASCUAL (Estupefacto) — ¿Qué?

ABEL — ¡Ah! ¡No me lo pregunte usted! En vez de eso nada, la desgracia, el abatimiento, la rutina de los poderosos matando el noble esfuerzo de los genios... (Lo abraza y comienza a conducirlo suavemente hacia la puerta). Pero no se alicija usted, Don Pascual, su suerte está unida a la mía, ante nosotros se abre el porvenir, no se ha perdido nada... usted recobrará con creces el fruto de su trabajo, el fruto... de su fruta, de sus verduras, de sus carnes... Usted me alimenta hoy, y yo le colmaré de bienes otro día; usted y yo somos cual dos gemelos: Rómulo y Remo amamentados por la misma zorra (ríe alegremente); sí, por la misma zorra, porque la ambición es una pícarra zorra...

PASCUAL — Sin embargo, don Abel, oíste me prometió...

ABEL — Le prometí y se lo prometo... La palabra de un caballero... Mañana no, pero pasado mañana, Don Pascual, le aseguro a usted que nuestras cuentas quedarán saldadas. ¿No confía usted en mí? ¿Duda de mi palabra? Palabra de caballero...

PASCUAL — Son tantas veces...

ABEL (Ya en el vestíbulo) — Don Pascual, hágame caso... a usted mismo le conviene conceder una vez más. (Hablan aún un momento confusamente, después se oye un portazo y Abel entra radiante al comedor). ¡Qué puerco animal!... Corita, una toalla, un poco de colonia, huele endemidamente a grasa. (A Carmela). ¿Hacia mucho que fastidiaba?

CARMELA (Suspirando) — El rato se me ha hecho muy largo, papá...

CORA (Que vuelve con la toalla y el agua de colonia) — Pues, yo me he divertido...

PEDRITO (Mientras Abel se limpia las manos) — Papá, ¿y mi caballo?

ABEL (Con aire trágico) — ¡Ah, hijo mío, tu caballo!

PEDRITO (Desilusionado) — No me lo has comprado!

ABEL — ¿Cómo? Naturalmente que sí; pero, ¿cómo traerlo por las calles con el gentío que hay? (El reloj da las nueve). Además... (se interrumpe para preguntar a Carmela). ¿Mamá no ha vuelto?

CORA — No, todavía no.

PEDRITO — Papa, oye; además, ¿qué? Estabas hablándome del caballo...

ABEL (Se sienta en la mecedora, toma a Anita, dormida en una rodilla, y a Pedrito soñoliento en la otra) — Además, le están poniendo herraduras nuevas; un caballo nuevo necesita herraduras nuevas, ¿comprendes? (A Carmela). Mamá tarda... caramba, mala señal!...

CARMELA — ¿Pero es verdad que ha pasado algo, que ha habido alguna desgracia?

ABEL — No podíamos pasar la noche dándole razones. ¿Qué querías que hiciera sino disculparme?... Pagarle no puedo...

CARMELA — Pero podrás, ¿verdad, papá? Algún día podrás; hoy, ¿no ibas a recibir dinero?

ABEL (Irónico) — "Iba" a recibirlo... pero no nos aflijamos... Mamá traerá algo, por lo menos; mi hermano Rodolfo no se puede negar a prestarnos una pequeña ayuda... que ya sea tarde y no vuelva es una prueba de buena acogida, seguramente; sí, sí... la habrán hecho quedarse a comer con ellos...

CARMELA — Eso sí que no... mamá no nos va a dejar solos en Noche Buena... (Carmela, estáte quieta, ¿qué tienes?)

PEDRITO (Medio dormido) — Pero

si es de carne, ¿cómo dices que es un caballo nuevo?...

ABEL — Un caballo de carne, naturalmente, precioso animal...

PEDRITO — ¿De qué color es?

ABEL — Tiene la cola azul, teñida de azul como los caballos del tetrarca.

PEDRITO — ¿De quién?

ABEL — De Herodes...

PEDRITO — ¿Del que hizo matar a los niños? Yo no quiero un caballo como los de ese, quiero un caballo negro.

CORA — ¡Ah! Tengo un sueño. (Resignada). Así que me quedé otra vez sin zapatos... Bueno, mañana no podré ni ir a misa...

ABEL — Mañana tendrás zapatos, ¿de qué los quieres?

CORA — Pero si es fiesta y está todo cerrado, ¿dónde los vas a comprar?

ABEL — Ya encontraremos la manera de que mi Cora estrene zapatitos el día de Navidad; unos zapatitos de charol...

CORA (Medio riéndose, medio llorando y tendiéndose en el sofá) — Unos zapatitos de viento... (El reloj vuelve a tocar. Hay un corto rato de silencio; de la calle llegan voces de alguien que pasa cantando músicas lejanas, después silencio de nuevo).

CARMELA — Papá, ¿no te parece que mamá tarda mucho?

ABEL — Indudablemente se habrá quedado a comer con el tío... la traerán en el automóvil... porque no le perdonaría nunca a mi hermano que la dejasen venir sola a estas horas,

CARMELA — ¿Quieres que vayamos hasta la esquina a ver si llega?

ABEL — No hay necesidad, mamá llegará de un momento a otro, la traerán y nos harán de paso una visita... ¿Hay con qué obsequiarlos?

CARMELA — ¿A quiénes?

ABEL — A tu tío, a tus primitas...

CORA — No te hagas ilusiones, nunca han venido; ¿por qué iban a venir ahora? (Se oyen gritos de ebrios en la calle, ruido de automóviles que pasan).

CARMELA — Papá, ¿oyes? Van borrachos por la calle.

ABEL — Estemos tranquilos. Al fin, ¿de qué podemos quejarnos? ¿Qué mejor modo de pasar la Noche Buena? Mamá vendrá pronto, traerá algún dinero, lo bastante para solucionar una semana... y mientras tanto... podré realizar algún negocio...

CARMELA — ¿Pero tú, estás seguro de que tu hermano no le habrá negado el dinero a mamá?

ABEL — Seguro, seguro, casi seguro...

CARMELA — Es que si se ha negado como las últimas veces... Mamá no tenía ni con que tomar el tranvía para volver... ¡Y estamos tan lejos del centro!

ABEL — Dices que no tenía... ¡caramba! Mamá no debió irse así desprevénida...

CARMELA — No había un centavo en casa... Pedrito sacó los últimos diez de la alcancía para que mamá tuviese con que irse...

ABEL — Aguarda, ahí se ha detenido un coche... no, sigue de largo... en fin, no nos alarmemos inútilmente; ¿qué podría ocurrirle a mamá? Cuestión de minutos

(tratando de distraerse con su propia charla Abel comienza a hacer castillos en el aire), pues sí, hija mía, si ese asunto de la mica de que tantas veces he hablado llega, como espero, a solucionarse mañana, nuestra vida cambiará radicalmente. Ciertamente es que no podremos disponer, al principio, más que de un tanto por ciento moderado, pero las ganancias van a ser tales que me llevaría un chasco si no comenzásemos cobrando dos mil nacionales al mes; por otra parte... (escucha) no, nada, me había parecido... por otra parte... (Carmela, estáte quieta, ¿qué tienes?)

CARMELA — Papá, yo estoy asustada... son cerca de las diez... Mamá nunca nos ha dejado solos hasta estas horas...

ABEL — Nervios, nada más que nervios... Piensa que es Noche Buena, que habrá un lleno terrible en los tranvías. A lo mejor mamá no ha querido venir a pie y estará aguardando que pase la hora de los completos...

(Todos los chicos, incluso Cora, se han ido quedando dormidos).

CARMELA (Ya francamente alarmada) — Van a dar las diez, van a dar las diez... (Se levanta y se pasea). ¿Qué hacemos, papá? (Va hacia la puerta; mira y vuelve). ¡La calle es una boca de lobo! Con tal que mamá no se haya perdido, ella no conoce muy bien las calles por este barrio...

ABEL — Esperemos lo mejor, y esperemos tranquilos...

CARMELA — ¿Si fuésemos hasta la parada del tranvía?

ABEL — ¿Para qué? Diez minutos más o menos... Mamá llegará de un momento a otro...

CARMELA (Ecasperada) — Pero eso lo estás diciendo hace una hora... Ella nos ha prometido volver temprano, a las ocho a más tardar... Ha dicho que si tu hermano...

ABEL — El tío Rodolfo, se dice...

CARMELA — Bueno; ha dicho que si el tío Rodolfo le daba cien pesos compraría dulces para los chicos y cosas para nosotras, pero si le daba menos o no le daba nada... se vendría directamente... Y piensa una cosa, papá, allí no la habrán retenido mucho, para darle o para negarle no la habrán hecho quedar; tu hermano...

ABEL — El tío Rodolfo...

CARMELA — El tío Rodolfo es muy bestia, papá; acuérdate de las cosas que nos dijo últimamente; mamá iba muy contrariada, mucho, sólo porque tú le has asegurado que él mismo te ofreció...

ABEL — Mamá ha entendido mal, yo no he dicho que él me hubiera ofrecido...

CARMELA — ¡Ay, papá, qué miedo tengo; a mamá ha debido ocurrirle algo!...

ABEL — Chist... Cállate que vas a despertar a los chicos.

CARMELA — Pero, ¿qué hacemos? ¿Qué hacemos? Así no podemos quedarnos toda la noche...

ABEL — Bien, bien, déjame pensar, déjame a ver si se me ocurre algo... (Hay un prolongado silencio en el que se escucha la respiración de las criaturas dormidas, el tic tac del reloj, algún ruido callejero).

CARMELA (que ha permanecido ensimismada se pone de pronto de pie y lanza un grito) — ¡Mamá, mamá, mamá!

ABEL — ¿Pero qué es esto, que te ha pasado? (Los chicos arrancados bruscamente del sueño gritan también).

CARMELA — ¡He oído que mamá me llamaba! Me ha llamado de lejos... de lejos...

CORA — ¡Mamá! ¿Dónde está mamá?

CARMELA — ¡Me ha llamado ahí, desde la puerta!...

ABEL (Va a la puerta, abre de par en par; no hay nadie) — Una falsa alarma, nada, una falsa alarma; mamá llegará.

CARMELA (Alucinada) — ¡Me llama! ¡Mamá me llama de lejos, de lejos!... (Se precipita afuera).

ABEL (Deteniéndola) — ¿A dónde vas? ¿No ves que no hay nadie?

CORA (Llorando) — Papá, salgamos a ver.

CARMELA — Te digo que la he oído... ¡Ay, Dios mío, a mamá le ha pasado algo!

ABEL (Tratando de calmar a los chicos que lloran y gritan) — Silencio, silencio... Mamá vendrá de un momento, les digo que no ha pasado nada, nada. Sentémonos tranquilamente y les contaré un cuento mientras mamá viene. Erase una vez un pastor...

(La casa, con la puerta abierta de par en par, tiene un aire desolado, trágico. Una sombra blanca penetra y pasa silenciosamente a espaldas de todos; es una forma incorpórea y leve: la Muerte).

# LA SITUACION DE LA MUJER EN RUSIA



N el curso del pasado verano las mujeres de la Rusia soviética han obligado al comunismo de estado a moderar su campaña contra las instituciones familiares. Aunque algunas son revolucionarias en sus opiniones políticas, las esposas y madres rusas creen todavía en la vida del hogar.

Hace poco tiempo demostraron su fe y su fuerza al lograr que el Gobierno soviético rechazara los proyectos del camarada Larin—el Julio Verne del comunismo—que sueña en crear una sociedad "roja" obligatoria, en la que todos los hogares vendrían a ser otras tantas celdas carcelarias. Todos los vínculos familiares desaparecerían; mujeres y maridos se reducirían a la condición de obreros y obreras asociados, y los niños a la de huérfanos del Estado.

Tal era el plan del camarada Larin, pero las mujeres rusas no permitieron que prosperase.

Por medio de sus representantes en los consejos del Partido Comunista, las esposas y madres afectadas dieron la voz de alto, oponiendo al proyecto de Larin un veto decidido.

No obstante, es posible que su triunfo sea sólo transitorio, porque impusieron aquel veto al Gobierno a principios de verano, en momentos en que los dirigentes extremistas estaban muy inquietos por su fracaso en la afiliación de campesinos al sistema de "granjas colectivas", en el que se pone en común tierra y trabajo y es el Estado quien fija los precios.

Comentando el rechazo del proyecto antifamiliar del camarada Larin, la prensa "roja" oficial disimuló su despecho, pronosticando que "esos proyectos serían aprobados y entrarían en vigencia tan pronto como se consumara la colectivización de las aldeas-granjas."

De modo que las mujeres están expuestas a perder finalmente la partida.

Jamás nigromante medioeval soñó tan fantásticamente en rehacer el mundo conforme a sus ideas como el camarada Larin, quien, dicho sea de paso, es el hombre que inventó la semana soviética de cinco días, borrando del calendario el domingo.

Pero el camarada Larin concibe ideas mucho más grandes que aquéllas. Su semana de cinco días no fué más que la "flor", como dicen en Rusia, de sus proyectos: los "frutos nacerán luego", y según Larin, el mayor de todos será la desaparición de la familia. La vida de familia, dice, es el último resorte de la ideología burguesa. "Tenemos que liquidar la familia", declara. Y he aquí la forma en que piensa realizarlo.

Ha proyectado una especie de ciudad completamente nueva, a la que llama la Comtown, esto es, la ciudad "comunizada". En su Comtown la vida individual no existe. No hay casas particulares. La ciudad se compone íntegramente de dor-

mitorios, comedores públicos, cunas infantiles públicas, lavaderos, salas de recreo, cocinas, etcétera.

A los padres—el camarada Larin lo concede—se les permitirá que visiten a sus hijos una vez por semana.

"Todas nuestras casas, escribe, deberán edificarse y amueblarse en el futuro con arreglo a un plan normal proyectado por peritos oficiales. En cada dormitorio podrán alojarse doce o más familias, a cada una de las cuales se le permitirá que posea cama y ropa de cama para su uso personal, pero nada más. Y aun las camas se dispondrán en los dormitorios conforme al plan oficial".

La ropa de cama, la vajilla y la ropa de los niños se "comunizarán" cuando el proyecto del camarada Larin se realice. Hoy mismo, en muchas de las nuevas casas de obreros cooperativos administradas por el Soviet, se obliga a los ocupantes a poner en uso común su mobiliaje, su loza y los vestidos de sus niños.

"Cuando hayamos aplicado plenamente este proyecto, escribe el camarada Larin, habremos dado un gran paso hacia la implantación de la "familia colectiva".

La viuda de Lenin, señora Krupskaya, desempeña papel dirigente en la oposición a ese programa bolchevique extremo destinado a destruir la vida de familia. Su influjo entre los miembros prominentes del Partido Comunista ha sido serio obstáculo a las ambiciones del camarada Larin que, dicho sea de paso, es uno de los favoritos del dictador José Stalin.

Se hace difícil predecir cuánto tiempo lograrán la señora Krupskaya y el resto de las mujeres rusas impedir que esos comunistas extremistas pongan en práctica sus planes antifamiliares.

Ahora mismo el sueño del camarada Larin no está muy lejos de realizarse en buena parte de las casas y departamentos de Moscú y Leníngrado. En estas viviendas son de regla las cocinas comunes, en que cinco o seis mujeres cocinan juntas la comida de sus respectivas familias en la mis-

## II POR LORIMER HAMMOND

( Para La Nación )

PARIS, noviembre de 1929

ma habitación pequeña, donde cinco o seis estufas de querosene humean y chisporrotean a un tiempo.

Esta disposición de cocinas no es excepcional, porque de diez mujeres, nueve realizan sus menesteres culinarios: desayuno, almuerzo y comida, en semejantes condiciones.

La dulzura del carácter fe-

domésticas y las aberraciones morales tan comunes hoy en el país ruso, sino que perturba el equilibrio nervioso de la Nación por modo más sutil y es, a no dudarlo, factor considerable de la aceptación pública de teorías y entusiasmos anormales.

El pueblo ruso se ha vuelto neurótico.

La vida sobresaltada, en una atmósfera de peligro y trastorno crónicos, ha relajado sus nervios. Las gentes han perdido la facultad de juzgar; han dejado de pensar por sí mismas y de confiar en el prójimo. Apañadas, viviendo en grupos de seis u ocho personas en una habitación, no disponen de oportunidad para conversar en privado ni para dar rienda suelta a sus creencias u observaciones. No saben ya de qué dudar o en qué confiar.

La oposición popular al Gobierno soviético y a sus métodos tórnase difícilísima por esa congestión de la vida privada.

El desgaste que el apañamiento inflige a los nervios sufrenlo más que todos las mujeres que, esposas o madres de familia, están atadas día y noche a sus hogares. Al paso que los demás miembros de la familia cambian un poco de ambiente en la fábrica o en la escuela, el ama de casa no goza de este alivio, salvo cuando hace cola en los almacenes cercanos en procura de viveres.

La crianza de los niños se ha convertido en un problema terrorífico para las madres de la Rusia soviética. La legislación comunista mira con malos ojos la disciplina familiar y prohíbe terminantemente a los padres

castigar a los hijos por mala conducta. Consecuencia de esto es que las casas y las calles donde viven niños son verdaderos manicomios. El juego favorito de los arraplezos consiste en dar puntapiés a grandes latas vacías en los patios de las casas de departamentos, sport que practican desde la mañana hasta la noche, sin que la gente mayor se atreva a pedirles que interrumpan su juego, pues la Liga de la Juventud Comunista fomenta la denuncia de las familias "reaccionarias" por sus chicos y recompensa a

éstos por la delación, protegiéndolos contra la disciplina paterna.

Después de cumplidos los seis años, los chicos no pertenecen ya a sus madres en Rusia. Desde esta edad pertenecen al Estado. Durante algún tiempo el Gobierno soviético intentó incluso separar audazmente a los hijos de sus padres y reunirlos en hogares oficiales semejantes a barracas. Este experimento no fué mirado como un éxito, y ahora los chicos viven y comen de nuevo con sus padres, pero el Estado los vigila siempre, agremiándolos en agrupaciones comunistas militantes, desde los seis años hasta la edad madura.

Su educación de jardín de infancia en la ciencia revolucionaria empieza antes de que cumplan diez años, cuando ingresan en las filas de los "pioneros" comunistas. Allí aprenden canciones infantiles a "Tío Lenin" y a "Papá Stalin".

De los diez a los quince años se enrolan entre los "lobos", donde se les inculca ante todo los rudimentos del odio de clase y de la revolución mundial. Aproximadamente a los quince años, se incorporan a las filas de la Liga de la Juventud Comunista, departamento de menores, en el que realizarán las primeras tareas de su serio trabajo revolucionario. Al cumplir los diez y ocho pasan a ser miembros activos de la Liga y son agregados a los "batallones de vanguardia", que el Gobierno emplea para llevar a efecto expediciones de agitación o punitivas contra obreros reaccionarios o campesinos recalcitrantes, y en general, para hacer que ruede la pelota "roja".

También allí, en la Liga, se les adiestra en la disciplina de hierro del Partido Comunista militante.

Así, pues, todas las madres rusas de hoy no solamente se ven amenazadas de insurrección en su propio hogar, sino también de espionaje. Numerosos son los casos de padres encarcelados por corregir a sus hijos. Aun entre miembros de los "pioneros"—niños no mayores de seis u ocho años—hay algunos anotados como jóvenes comunistas distinguidos por resistirse a la corrección paterna y por denunciar a sus padres como contrarrevolucionarios. Tales acusaciones suelen basarse en críticas del Gobierno que se escapan a los padres en la intimidad del hogar, o en que éstos quieren llevar a sus hijos a la iglesia, o en que poseen iconos y otros objetos religiosos. Todos estos motivos pueden dar asidero a la denuncia de un chico malicioso y enviar a sus padres a la cárcel.

La ruina de la lealtad del hogar es ya un hecho consumado, que no asombra en Rusia a nadie. La destrucción completa de la familia como institución social es el sueño del camarada Larin.

Las esposas y madres rusas han impedido que se realizara el pasado verano; pero es dudoso predecir cuánto tiempo logrará paralizar la campaña antifamiliar.

## LOS PRINCIPES BRITANICOS

**E**L heredero de la corona británica y el príncipe Jorge serán dentro de poco tiempo huéspedes del país. Y empezarán a serlo en el otro extremo del territorio pues entrarán por el Sur, por la región de las montañas adustas y de los lagos maravillosos, para ir acercándose hacia las zonas de población cada vez más densa y de actividades cada vez más tumultuosas, a medida se vayan aproximando hacia Buenos Aires. De este modo, el hombre a quien espera el alto destino del Imperio y el príncipe Jorge, cuyas fisonomías expresivas muestra nuestra carátula, conocerán una parte vasta de la Argentina, pintoresca o austera, que no recorren habitualmente los viajeros que vienen de Europa por las rutas del Atlántico. Son, a su vez, los que nos traen tan significativa representación de la amistad británica, espíritu de curiosidad intrépida, que a menudo afrontaron los caminos difíciles, las veras inciertas de las selvas, en los lugares magníficamente peligrosos del mundo, del mundo viejísimo, como la India, y el mundo intacto y fragante como el Africa. Esa curiosidad se les renovará, sin duda, ante el paisaje, ya grandiosamente desnudo, ya promisorio de riqueza para la energía futura que ha de dominar algún día las latitudes patagónicas. Y después de haber visto los amaneceres australes y haber hecho el trayecto largo, entre los recios escalones de la cordillera y los ríos de violentas aguas, encontrarán aquí la acogida que debe la simpatía espontánea del pueblo a los visitantes ilustres que encarnan la tradición de una casa secular y el sentimiento de una nación que las naciones admiran. El Príncipe de Gales discernirá en esas manifestaciones de la metrópoli ecos que acaso no haya olvidado. Fué, años atrás, recibido por esas mismas muchedumbres que ahora lo esperan en compañía del príncipe Jorge. Entonces pudo ver, en el clamor que levantaba su nombre, el valor que atribuían las masas populares al vínculo profundo con el reino magno, y del cual su venida memorable se ofrecía como un testimonio singularmente halagüeño. El país los espera; Buenos Aires los espera. Vienen para asistir al certamen de la inteligencia y del trabajo de sus compatriotas y que nosotros apreciaremos en una visión de conjunto, en una síntesis intensa, como desde hace más de un siglo apreciamos en sus aspectos aislados, al incorporarlo al progreso de la República en lo que tiene de indispensable, de aleccionador y de bello.

menino no ha podido, sin embargo, soportarlas. Actualmente las disputas entre mujeres que viven en la misma casa de departamentos son tan constantes y violentas, que muchas desertan de la "cocina común" y guisan en sus estufas a querosene propias, en el rincón donde ellas y sus familias comen, duermen y viven.

Este año las casas comunes atestadas están acarreado a Rusia los más graves males. No solamente es causa el apañamiento de las gentes allí de la mayor parte de las tragedias

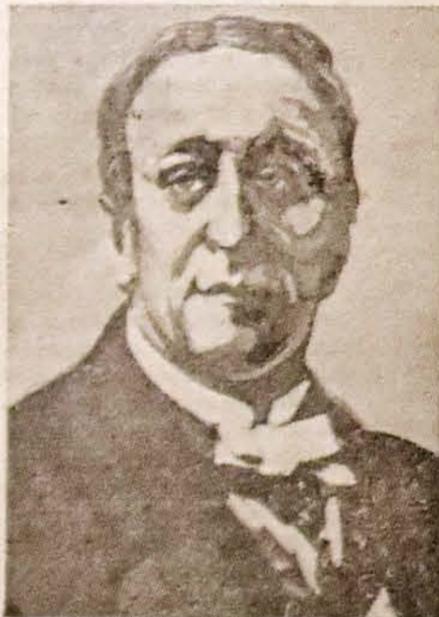
castigar a los hijos por mala conducta. Consecuencia de esto es que las casas y las calles donde viven niños son verdaderos manicomios. El juego favorito de los arraplezos consiste en dar puntapiés a grandes latas vacías en los patios de las casas de departamentos, sport que practican desde la mañana hasta la noche, sin que la gente mayor se atreva a pedirles que interrumpan su juego, pues la Liga de la Juventud Comunista fomenta la denuncia de las familias "reaccionarias" por sus chicos y recompensa a



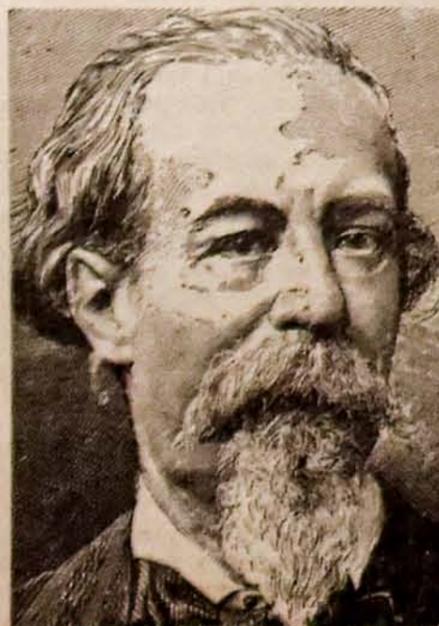
MARTINEZ DE LA ROSA



MARIANO JOSE DE LARRA



EL DUQUE DE RIVAS



JOSE ZORRILLA

# RETRATO DEL ROMANTICISMO

( PARA LA NACION )

MADRID, noviembre de 1930

1930. Cien años cumplidos desde que en Francia reñía el romanticismo decisivas batallas. Cien años que justifican una conmemoración y señalan quizá el momento en que los adversarios de la revolución romántica empiecen a considerarse con cierta ternura, como se mira a los abuelos que ya chochean, a los representantes de una generación literaria en que esos adversarios quisieron ver una fórmula y no el llamear de una vida.

La batalla de Hernani se prolongó mucho más de lo que se suele admitir. Leyendo a Lasserre, leyendo a Mauras, leyendo a cualquier derechista francés, todavía se ve amenazado el rojo chaleco del rozagante y estentóreo Gautier. Los cien años son para entrar en componendas y levantar banderas de paz.

Hasta en España han comenzado ya las conmemoraciones del romanticismo, con cierta anticipación, porque no se trata de celebrar el romanticismo francés que, si es padre del español, desciende, por su parte, de España en varias líneas. 1830 sólo podría dar una fecha española pre-romántica y no romántica: el estreno en París del "Aben Humeya", de Martínez de la Rosa.

¿Cuál ha de ser la fecha en que el romanticismo hispano reciba el tributo de la posteridad, o si vemos las cosas más en frío, entre en normas de clasificación definitiva? Parece, al pronto, que hay una fecha preferible a cualquier otra: 1837. El día del entierro de "Figaro". Larra se ha suicidado y sobre su sepulcro Zorrilla lee unos versos que son su revelación de poeta. Versos medianos, a la luz de los que escribió después, o considerados en su valor absoluto, mas versos centelleantes en el momento, arrebatadores, a juzgar por los testimonios contemporáneos. Si inquirimos la causa, nos atenderemos a la emoción de los ánimos, más a propósito para ceder a una dulce música que para concretar ideas, así fuesen de poesía. Dulce música, luego superada por el poeta, hoy demasiado añeja para el lector. Entonces la forma no gustada, la lenta modulación del endecasílabo:

Era una flor que marchitó el estío,  
era una fuente que agotó el verano...  
los cambios de metro, que sugerían tal vez virtuosismo de cantante a la italiana, habían de tener en sí una fuerza que hoy sólo entrevemos a fuerza de abstracción.

Pero no parece atinado el conmemorar con fiestas la muerte voluntaria de un hombre y la anunciación indecisa de un gran poeta. Sin embargo, esa coincidencia... El romanticismo no es sólo literatura. Las cuartillas blancas en que Zorrilla iba leyendo su composición no eran más románticas que la pistola, aun humeante, de Larra. Larra es todavía muy siglo XVIII en sus artículos y aun no es muy siglo XIX en sus obras de poesía, drama o novela. En su vida, sí, trasunto hispano de Werther. Esta evocación, en un mismo día, de la tempestad vital y del canto nuevo, parece ya todo el romanticismo. El año 1937 ha de ser, pues, elegido como fecha conmemorativa, si queremos conmemorar el romanticismo en su comienzo.

Cuatro grandes obras teatrales—que hoy juzgamos muy diversamente entre sí—estrenadas en años sucesivos, llegan también a esa fecha de 1837. El "Macías", de Larra, en 1834; el "Don Alvaro", del duque de Rivas (la obra maestra romántica), en 1835; "El Trovador", de García Gutiérrez, en 1836; "Los amantes de Teruel", de Hartzenbusch, en 1837.

Aun hay que esperar a 1844 para que se estrene el "Tenorio". Con el drama de Zorrilla, empapado de sentido tradicional, libre de influjo direc-

to extranjero, se llega a la obra romántica que ha sobrevivido en el gusto popular a todas. Por entonces ha desaparecido ya uno de los grandes románticos: Espronceda, en 1842. Para entonces, la fórmula romántica ha triunfado por entero. Y dos años después del "Tenorio", en 1846, nos encontramos con un retrato del romanticismo en sus figuras representativas, así principales como accesorias. . .

Lo pintó el sevillano Antonio María Esquivel, en cuya vida hay un eclipse de luz. Esquivel estuvo ciego unos años; recuperó la vista, volvió a su arte. Un arte distinguido, con reminiscencias y buena mano de pintor. Hoy ese cuadro está en el Museo de Arte Moderno, en Madrid.

Esquivel, en el centro, no ha dejado sus trebejos de pintor, ante un lienzo religioso puesto en el caballete, pero se vuelve a oír lo que va leyendo Zorrilla, en medio de un ancho e ilustre corro, junto a un brasero de copa, con la badila hincada en la ceniza, que denuncia la estación invernal.

Zorrilla, menudo y atildado, sobre cuyas sienes de cabello brillante parecen flotar idealmente los lauros de Don Juan, el pulgar de la diestra en el alto bolsillo del pantalón y en la izquierda sus papeles, da lectura a unos versos líricos o a una escena dramática.

¿Quién le oye? Todos los que valen y son; algunos cuyo nombre se nos ha borrado de la memoria y nos parece desconocido al leerlo; no sólo de románticos. Existe hasta una especie de descripción en verso, hecha por el atrabiliario Villergas, el contradictor de Sarmiento, con sátiras mejor que con razones, titulada el "Cuadro de pandilla".

Vete a la exposición, y ¡oh maravilla! Verás allí un montón de literatos Oyendo leer al inmortal Zorrilla.

No está Villergas en el cuadro; pensando mal, se calcula que escribió sus versos para arrancarse la espina. El no esquivaba el tema: después de elogiar a los que admira y de satirizar a los restantes (y hay más gusto en la sátira que en el encomio), profiere:

Mejor fuera que al lado de Zorrilla  
Otros talentos Esquivel pusiera  
Cuyos nombres resuenan en Castilla.

Comprendo lindamente la manera  
De contestar: dirán que yo me quejo  
Porque también me cuento en los de

Nada me importa, platicar les dejo;  
Sé que fuera mi rostro entre esa gente  
Lo que gato y ratón, galgo y conejo.

Para alternar allí con algún ente,  
Tengo el grave delito de ser franco,  
Patriota, liberal e independiente

Más, con todo, aun se considera con títulos para figurar con ventaja al lado de muchos de los admitidos por la amistad del pintor:

Que allí entre tanto artista y artesano  
Fuera para los unos un gigante  
Siendo para los otros un enano.

Y bien pasar pudiera, Dios mediante,  
Donde Quintana está, por un Cañete,  
Y donde está Cañete, por un Dante.

Porque Cañete, mas que no le pete,  
Comparado con Flores es un genio,  
Comparado conmigo es un zoquete.

¿Cañete, Flores, Tejado, Pacheco, Ferrer del Río! ¿Quién recuerda ya sus versos? Mas con todas las faltas que un descontento haga notar, el cuadro de Esquivel nos da el mejor retrato, el más completo de nuestro romanticismo, que se anuncia en Martínez de la Rosa (sentado en el fondo, a la izquierda) y termina en Becquer (ausente, no como Villergas, sino porque a la sazón sólo cuenta diez años).

La lectura de Zorrilla ha convocado a la plana mayor, a un senado en

que contaríamos con Martínez de la Rosa, a Gallego, a Bretón, a Quintana. Quintana, que es quien mejor representa el día antes del romanticismo, con sus inflamadas odas neo-clásicas, se halla, por cierto, muy cerca de otro personaje de barba corrida, corto de estatura, un tanto distraído y como haciendo un comentario a voz baja, que es, en cambio, el día siguiente del romanticismo: Campoamor, nacido exactamente el mismo año que Zorrilla.

Delante del cuadro de Esquivel, un apuesto gañán, de ceñido frac azul, apoyado en un bastón y con la reluciente chistera en la otra mano que se posa en la cintura, clava los ojos en el lector: es Julián Romea, el gran comediante, poeta a sus horas, que ni entre gente tan encopetada parece denunciar al primer papel. Aunque a Villergas tampoco le hace gracia: . . .

Donde luce Ferrer su chimenea  
No extrañes la mansera petulante  
Con que se ostenta don Julián Romea.  
¿Y qué hace este hombre allí tan arrogante?

Tratando de poetas, no lo entiendo;  
Pues Julián no es poeta, es comediante.

Sin embargo, en los versos de Romea hay algo más que la simple habilidad mecánica con que suelen presentarse los versos de actor; aunque no fuera más que su traducción del "Tanto gentile..." dantesco.

Ni faltan hispano-americanos en la reunión; hispano-americanos de nacimiento, incorporados a las letras españolas: Pezuela, más adelante conde de Cheste, nacido en el Perú y traductor de los grandes épicos, Dante, Tasso, Ariosto, Camoens (los cuales Dios sabrá si tienen que agradecerle mucho), general, con vistoso uniforme rojo y también papeles en la mano amenazadora; otro general, Ros de Olano, sentado de medio lado junto a Bretón, muy visible el blanco chaleco del uniforme azul, poeta excelente entre los menores de su tiempo, autor de una curiosísima novela, y venezolano por su cuna; y un argentino, el porteño Ventura de la Vega, con levita clara, que se apoya en el respaldo de una silla, contemplando al poeta con ojos de admiración. (Con una intensidad en que los que fuimos amigos de su nieto malogrado, Enrique de la Vega, poeta humorístico y hombre cordial, pequeño y barbudo, reconocemos el afán con que seguía los comienzos, las luchas, los triunfos de sus compañeros, sin sombra de recelo, todo entusiasmo).

Es inútil nombrarlos a todos. En el museo, un dibujo a pluma da la filiación exacta de los reunidos. Unos, tipos vulgares; interesantes, otros, y no siempre los mejores. Por ejemplo, un mozo muy moreno, con melena y perilla, hacia el rincón derecho, de facha ultra romántica, es Gregorio Romero Larrañaga. ¿Qué dice este nombre, un día halagado en la escena y en el libro por las auras de la popularidad, a los lectores de hoy?

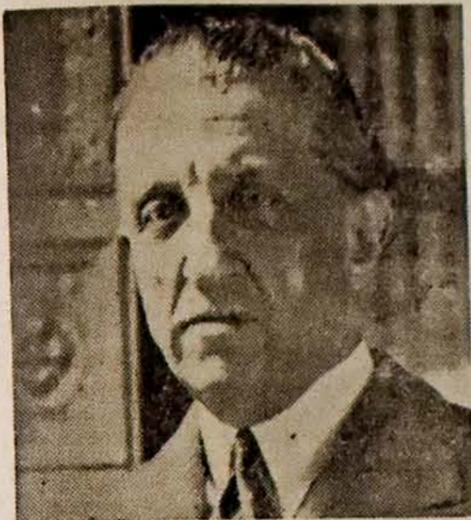
No faltan ni los ausentes. Espronceda asoma en un retrato, sobre la cabeza de Díaz, entre Quintana y Campoamor. El duque de Rivas está retratado también, al fondo, encima de Pezuela. Y una dama que a la derecha se ve en otro lienzo ¿no pudiera ser la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, o la extremeña Carolina Coronado, musas del día?

Pocas veces se ha visto más completamente retratado un momento literario que en ese cuadro de Esquivel, en el cual sigue nuestro pintor ejemplos de Francia con arte propio, como los seguían, por su parte, los románticos primeros, con un oído abierto a Hugo, a Dumas, y el otro atento a las gallardías del romancero y a los lances de capa y espada del teatro de Lope y Calderón, Tirso y Moreto, Alarcón y Rojas.

## ENRIQUE DIEZ CANEDO

UNA ESCENA INEDITA DE "EL DIA",

LA NUEVA OBRA DE BERNSTEIN



El autor de "Le Jour", M. Henri Bernstein, en su fotografía más reciente

Gaby Morlay, que tendrá a su cargo el principal papel femenino



El estreno de "Le jour", que mañana lunes tendrá lugar en el Gymnase, ha de constituir en París un gran acontecimiento. Como es sabido, hace ya bastante tiempo que su autor, Henri Bernstein, no escribe ni estrena sino una obra por temporada. En la concepción de esa obra anual, en su redacción, en el estudio de sus efectos, hasta en el montaje y en los ensayos, pone el celebrado comediógrafo francés una atención sostenida y minuciosa en la que halla el mejor aliado su talento natural de poeta dramático. Se explica así que el anuncio de un estreno suyo suscite intensa expectativa en el mundo social y literario de París y, de reflejo, en todos los centros cultos del mundo.

Por un convenio especial con M. Bernstein, que ha cedido a LA NACION los derechos respectivos, el público argentino puede leer en esta página una de las escenas culminantes de "Le jour", mientras que en París se espera todavía con curiosidad la nueva obra.

Acte I

TABLÉAU IV

UN compartiment de chemin de fer la nuit. Le spectateur n'aperçoit qu'une partie du compartiment qui est coupé sur toute sa longueur. Au fond du compartiment, deux places séparées par un accoudoir et au dessus, dans le filet, deux valises. Du côté droit du compartiment, sont visibles deux fenêtres sur trois; à travers ces fenêtres, la nuit noire, rayée parfois de l'éclat rapide de quelque lumière. Du côté gauche du compartiment et au même plan que la banquette, une fenêtre; et, plus en avant, une porte avec glace donnant sur le couloir du wagon. La porte est fermée. Les stores de la fenêtre et de la glace de la porte sont baissés. Le spectateur voit également un tronçon du couloir du wagon; sur le côté du couloir, une fenêtre; au fond du tronçon, une porte de separation, fermée.

Le compartiment est éclairé sans intensité par une lampe dans un hublot au plafond. Le couloir est également éclairé mais plus faiblement encore.

SCENE UNIQUE

JEAN, seul

(Il est du côté de la voie. Au lever du rideau, il est tourné vers la fenêtre, vers la nuit. Son visage est presque entièrement caché. Un long silence. Il se rejette de l'autre côté, essuie son front mouillé de sueur).

Assez! Oui, assez, assez... Je vais faire de la jolie besogne si je continue. C'était bien la peine de m'entraîner au calme, à la domination de moi... au sourire... il faut que je souris!... Un sourire sur mes joues... pour effacer la contraction de mon visage! Un sourire amusé dans l'œil pour y déguiser la petite flamme vacillante de mon anxiété! (souriant et s'efforçant sans exagération aucune de parler avec désinvolture): Lausanne... Lausanne et Montreux, mais leur séjour m'a paru charmant... trop charmant... Henri Heine, de son fauteuil de paralytique, nommait le temps où il avait été sain de corps, l'époque de sa divinité... Eh bien, moi je l'ai ressaisie et revêtue, ma divinité... comme on enfilerait un chandail... exactement!... pour aller dans la montagne... faire de la luge avec de jeunes femmes. Je suis devenu un héros des romans que je lisais à Kronendorf... J'ai patiné, dansé... j'ai flirté!... (Il se tait. Le sourire s'éteint, l'angoisse envahit son visage). Père... est-tu présent?... Pauvre vieux mort... éborgné, ensanglanté... tu es là, peut-être... assis à cette place, voyageant avec moi... De quel air me considères-tu?... avec tendresse?... avec ironie?... avec indifférence?... Si tu n'as pas franchi la frontière du sentiment et du jugement tu dois être satisfait de ce fils... de ton petit Jean, de ton Jeannot... de ton Jeannotin... La colère et la pitié se sont relayées dans mon cœur... passionnément - militairement! Je te défie de découvrir un instant de moi-même ou tu aies cessé d'être! (Un silence. Il a fermé les yeux, il les rouvre. Ayant tendu la main vers la place vide à côté de lui): Père! (il se rejette vers la fenêtre, vers la nuit, mais, après un silence, il s'en arrache et s'appuie à l'accoudoir). Je ne suis pas raisonnable... Cette exaltation est néfaste... elle me laissera sans forces. Comment cela se peut-il?... J'étais parvenu à comprimer ces vertiges! C'est le fracas de ce train m'emportant vers Lyon... J'entends un appel dans chacune de ces secousses métalliques. Demain, je reprendrai la bonne attitude! Ah! cher ami Joustot... cher nouvel ami, il sera surpris... (souriant, jouant le même jeu qu'auparavant): Excusez moi, cher Monsieur. Oui, j'ai avancé mon retour de vingt-quatre heures sans vous prévenir... mais... (Riant) ah! c'est presque inexplicable!... J'ai une âme un peu faible encore... effarouchée. L'idée que ma mère se dérangerait pour venir à la gare... que c'était sur le quai que se renouerait la vie de famille, après tant d'années... (Chantonnant:) tant d'années... (D'un autre ton:) Et je m'installe dans la place... en invité... (Sombre) dans la place, chez eux, avec eux... Avec celle qui peut-être — ah! c'est bien affreux! — avec celle qui a dû prêter son oreille à l'atroce confidence... celle qui pose amoureusement sa tête là... (il touche son épaule) là, à l'endroit où il a ficé la crosse du fusil pour mettre en joue cet inoffensif gibier... ce promeneur qui marchait vers lui... (Entre ses dents) Assassin!... Mais non, non... Je veux instruire cette affaire avec impartialité. Le passé, qu'est-ce que c'est! Un dossier. On l'ouvre, on le feuillette!... Les dossiers livrent ce qu'ils contiennent: les témoignages falsifiés, les vérifications omises... (Une pause) Le cadavre est un ennemi trop commode! C'est faible, un mort... et si pauvre! Dans sa poche, son carnet de chèques a été tué en même temps que lui... Mais je suis vivant, moi!... Et je suis riche! Et j'ai travaillé!... Je me suis entraîné à la ruse, au mensonge. Je mentirai tant que l'on voudra! Un jeu bien facile, d'ailleurs... Subalterne! (Il se tourne vers les fenêtres. Au dehors, une vague blancheur. Il consulte sa montre) Déjà cinq heures un quart... Lyon à huit heures vingt!... Plus que trois heures... Trois heures de sommeil avant cette journée!... (Il tire sa couverture sur ses genoux, renverse la tête, ferme les yeux. Mais le repos n'est pas pour lui. Au bout d'une seconde, accoudé le regard perdu, il murmure:)

Pourtant, il faudrait dormir!

(Les rideaux se referment)

Acto I

CUADRO CUARTO

UN compartimento de coche de ferrocarril. Es de noche. El espectador no ve más que una parte del compartimento, seccionado en toda su longitud. Al fondo del compartimento, dos asientos separados por un brazo y encima, en la redcecilla, dos valijas. A la derecha del compartimento, tres ventanillas, pero visibles solamente dos. A través de estas ventanillas, la noche negra, rasgada a intervalos por el rápido relampagueo de alguna luz. A la izquierda del compartimento y en el mismo plano que el asiento, una ventanilla y, en primer término, una puerta con panel de vidrio que da acceso al pasillo del vagón. La puerta está cerrada. Las cortinas de la ventanilla y del vidrio de la puerta están bajadas. El espectador ve asimismo un trecho del pasillo del vagón. Del lado del pasillo, una ventana; al fondo del trecho de aquél, una puerta de separación, cerrada.

El compartimento está alumbrado sin intensidad por una lámpara que hay en el techo, en un fanal. El pasillo está alumbrado también, pero más débilmente todavía.

ESCENA UNICA

JUAN, solo

(Está sentado del lado de la vía. Al levantarse el telón, se encuentra vuelto hacia la ventanilla, hacia la noche. Su rostro aparece oculto casi por completo. Un largo silencio. Se vuelve bruscamente del otro lado y se enjuga la frente sudorosa).

¡Basta! Sí; basta, basta... Linda perspectiva, si sigo así. Para esto no valía la pena de adiestrarme en el calma, en el dominio de mí mismo... en la sonrisa... ¡tengo que sonreír!... Una sonrisa en mis mejillas... ¡para borrar la contracción de mi rostro! ¡Una sonrisa jocunda en los ojos para disfrazar en ellos la llamita vacilante de mi ansiedad! (sonriendo y esforzándose en hablar con desembarazo sin exageración alguna): Lausana... Lausana y Montreux... me ha parecido encantadora la temporada... demasiado encantadora... Desde su butacón de parálitico, Henri Heine evocaba los tiempos en los que sentíase sano de cuerpo, la época de su divinidad... Pues bien: yo he recuperado mi divinidad, me he revestido de ella... como se endosa uno un jersey... ¡exactamente!... para ir a la montaña a patinar en «luge» con damiselas. Me he convertido en héroe de los de las novelas que leía en Kronendorf... He patinado, bailado... ¡he flirtado!... (Enmudece. Se apaga la sonrisa y la angustia invade su semblante). ¿Estás presente... padre? Pobre viejo muerto... saltado un ojo y ensangrentado... tal vez estés ahí mismo... en ese asiento, viajando conmigo... ¿Qué opinión te merezco?... ¿me miras con ternura?... ¿con ironía?... ¿con indiferencia?... Si no has traspuesto la frontera del sentimiento y la comprensión, debes sentirte satisfecho de tu hijo... de tu pequeño Juan, de tu Juanito... de tu Juanillo... La cólera y la piedad se han turnado en mi pecho... apasionadamente militarmente! Te desafío a que descubras un solo instante de mí mismo en el que tú hayas dejado de existir. (Un silencio. Ha cerrado los ojos y los abre de nuevo. Tras de tender la mano hacia el asiento vacío a su lado): ¡Padre! (se vuelve bruscamente hacia la ventanilla, hacia la noche, pero al cabo de un silencio se hurta a éste y se apoya en el brazo del asiento). No soy razonable. Esta exaltación es nefasta... me dejará sin fuerzas. ¿A qué se deberá?... ¡Había conseguido comprimir estos vértigos! Es el estrépito de este tren que me lleva hacia Lyon... Oigo en cada una de estas sacudidas metálicas una apelación. ¡Mañana recobraré la actitud que conviene! ¡Ah! Querido amigo Joustot... querido nuevo amigo, qué sorpresa se llevará... (sonriendo y apelando al recurso anterior): Disculpeme usted, querido señor. Sí; he adelantado veinticuatro horas el regreso sin avisarle a usted... pero... (riendo) ¡Ah! ¡Es casi inexplicable! Me siento un poco débil de espíritu aun, un poco intimidado... El pensamiento de que mi madre se incomodaría en venir a la estación... de que habría de ser en el andén donde se reanudara la vida de familia, luego de tantos años... (Canturreando): de tantos años... (En otro tono de voz) Y me instalo aquí... en calidad de invitado... (Sombriamente) aquí, en su casa, con ellos... Con la mujer que tal vez — ¡ah, qué terrible es! — con la que ha debido prestar oídos a la confianza atroz... la que apoya amorosamente la cabeza aquí... (se toca el hombro) aquí, en el lugar en que afirmó él la culata del fusil para encañonar a esa inofensiva pieza de caza... a ese paseante que marchaba hacia él... (Entre dientes) ¡Assassin!... Pero no, no... Quiero instruir imparcialmente este «affaire». ¿Qué es el pasado? Un legajo. Se le abre, se le hojeará... Los legajos entregan lo que contienen: los testimonios falsificados, las verificaciones omitidas... (Una pausa) ¡El cadáver es un enemigo cómodo en demasía! ¡Qué débil, un muerto... y qué pobre! En su bolsillo, el carnet de cheques fue matado al mismo tiempo que él... ¡Pero yo estoy vivo!... ¡Y soy rico!... ¡Y he trabajado!... Me he adiestrado en la astucia, en el engaño. Mentiré hasta donde sea preciso mentir. Tuera bien fácil, por otra parte... ¡Subalterna! (Se vuelve hacia las ventanillas. Afuera, una vaga claridad. Mira el reloj). Las cinco y cuarto ya... ¡y a las ocho y veinte, Lyon!... Sólo tres horas... ¡Tres horas de sueño antes de una jornada!... (Se cubre con la manta las rodillas, inclina hacia atrás la cabeza, cierra los ojos. Mas no hay reposo para él. Al cabo de un segundo, apoyado en el brazo, perdida la mirada, murmura:)

Y, sin embargo, sería necesario que durmiera.

(Las cortinas se cierran)

EN • EL • VII • CENTENARIO  
JACOPONE

Por ALBERTO

(Para LA NACION)

JACOBO de Benedictis, perteneciente a una noble familia de Todi, y conocido en el mundo entero bajo el nombre de Jacopone de Todi, no ha tenido suerte con la cronología, ni al nacer, ni al morir, pues después de siete siglos los escritores discuten todavía si debe fijarse como fecha de su nacimiento el año 1228 o el 1230; y en cuanto a su muerte, que con documento se ha probado que acaeció el 25 de diciembre de 1306 en el convento de las Clarisas de Colazzone, el epigrafe que hay sobre su tumba en la cripta del templo de San Fortunato en Todi, da por muerto al "Jugar de Dios" nada menos que en el 1296, o sea diez años antes de la verdadera fecha.

Respecto a la fecha de su nacimiento—del cual la ciudad de Todi se prepara a celebrar el VII centenario—, los más reputados escritores de asuntos franciscanos, entre los cuales pueden citarse el francés Ozanam, Novati, Underhill, Casella y más tarde a Domingo Ghilotti, Tenneroni y Papini, se inclinan a fijarla en el año 1230, por lo que a mediados del mes de septiembre de 1930 será la época fijada para celebrar el VII centenario del nacimiento de Jacopone de Todi.

Una lápida de bronce—obra de la Fundación Nelli, de Florencia—se colocará en la plaza que ya lleva el nombre de Jacopone.

Las autoridades civiles y eclesiásticas participarán en dicha ceremonia, el ministro de Instrucción Pública, en nombre del gobierno, y el cardenal Pompili—natural de Umbria y vicario del Papa—, se asociarán al homenaje que la ciudad de Todi rinde a su hijo predilecto y gran poeta.

LA BORRASCOSA JUVEN-  
TUD DE JACOBO DE BENE-  
DICTIS

Los documentos biográficos de este ciudadano de Todi son muy escasos. Sin embargo, los códices existentes en varias bibliotecas y archivos italianos narran algunos episodios de esta vida, que, al fin y al cabo, ha sido relatada autobiográficamente en las mismas "Laudi" del poeta.

En sus líneas esenciales, la vida de Jacopone puede considerarse dividida en dos grandes fases; antes y después de su conversión religiosa. Vida desenfundada y licenciosa en la primera fase y, en cambio, vida de rigor místico, de sufrimientos y de luchas en la segunda.

En el período 1258-60 decidió dar, con carácter irrevocable, nuevo rumbo a su vida. Tenía entonces unos treinta años cuando decidió renunciar al mundo y dedicarse por completo a la religión y a la penitencia. Cinco o seis años después de este decisivo cambio moral y espiritual, Jacopone pensó hacer... una especie de confesión de sus pecados... y en su rudo, fuerte y primitivo dialecto umbro cantó:

Or udite mattaria  
de la pazza vita mia.  
F ho dell'anni quaranta  
spero menar vita santa.

En honor a los lectores escrupulosos, pasaremos de largo ciertos detalles de esta confesión. El espera:

... Palma mia salvare  
senza me mortificare  
e con Cristo trionfare  
né con lui patir vorria.

Bastar estos pocos versos para darse cuenta de qué trabajo interno por que pasó este convertido que ha escogi-

El beato Jacopone de Todi (retrato anónimo del siglo XV)

do, para llegar al cielo, el camino de la "pobreza, vergüenza y pena"; y las antitesis revelan, no sólo las grandes dificultades y lo espinoso del nuevo camino, sino también el mucho camino que de penitencia le queda todavía por recorrer.

Cuando Jacobo era mocito, su padre le dió una instrucción adecuada a la nobleza de su rango; pero, todo lo contrario de su dulce madre, parece ser que el autor de sus días era más bien severo y pretendía, a fuerza de golpes, resarcirse de los sacrificios que, también en aquella época, costaba la instrucción de los hijos.

Pero, con esto y con todo, Jacobo seguía divirtiéndose, y era jugador, pendenciero y mujeriego.

El padre intensificó sus castigos corporales, se negó a pagar las deudas causadas por el desenfreno del hijo, y entonces éste, encontrándose ya con el agua al cuello, se hizo ladrón y tramposo en el juego...

Lujos, elegancias caballerescas, ambiciones... y ya tenemos a Jacobo en todas las pandillas, en los festines, entre trajes y regalos, siempre metido en cuestiones de honor, en litigios y en supercherias, ofensas y venganzas.

NOTARIO Y PROCURADOR.  
SU TRAGEDIA CONYUGAL

Por fin, cuando Dios así lo quiso y la edad se lo impuso, Jacobo de Benedictis intentó tomar un poco de tiento, se hizo doctor en leyes, primero en la Universidad de Bolonia y poco



Lápida escrita por Giosue Carducci para la tumba de Jacopone de Todi

tiempo después en aquella Universidad de Todi que durante breve tiempo floreció en la segunda mitad del siglo XIII. Y empezó a ejercer en su ciudad natal la profesión de notario.

Pero, también en funciones de notario, Jacobo fué avaro, usurario y tramposo, porque continuó, también de notario, haciendo "vida mundana, gastadora y ostentosa".

En 1267 Jacobo se casa con madonna Vanna dei Conti di Coldimezzo, joven, bella, rica, enamorada del marido y también pia y devota. Casándose Jacobo con ella, había obedecido en todo al programa que se había fijado de antemano:

Volea moglie bella  
che fosse sana  
e non fosse vana  
per mio piacere  
con grande dota,  
gentile e piana,  
de gente non strana  
con lingua a garrire.

Pero... como toda cosa bella y mortal pasa y no dura, Jacobo, un año más tarde, en 1268, se quedaba viudo de un modo trágico.

He aquí cómo el padre Modio, un franciscano del 1500, relata lo sucedido:

"Aconteció que un día en que Vanna había ido a una boda, durante la danza se hundió el tablado, cayendo todos con daño de sus personas, pero fué tan solo la compañera de Jacobo la que recibió heridas mortales.

Hecha transportar a su casa, el afligido marido se dió

• DEL • NACIMIENTO • DE  
• DE • TODI  
DE ANGELIS

TODI, noviembre de 1930.

cuenta de que bajo el vestido de gala y sobre las desnudas carnes ella llevaba un áspero cilicio."

Si bien puede tenerse por cierta la primera parte de esta narración, no del mismo modo debemos prestar fe a la leyenda del cilicio...

CRISIS DE CONCIENCIA

La repentina muerte de Monna Vanna fué para Jacobo de Benedictis el "principio de una nueva vida y la dolorosa liberación de todo vínculo mundano". Desde aquel momento dejó de ser "Ser Jacobo" y se convirtió con plebeya familiaridad en "Jacopone".

Una vez muerta su dulce compañera, él también murió para el mundo. De sabio trocóse en loco; de rico en pobre; de culto en ignorante; de noble en mendigo, y de notario ávido y usurario, en el poeta de la pobreza. Y nos encontramos de este modo en la segunda fase de la vida de este hombre, que, si no es la más brillante, desde luego puede considerarse como la más importante de su existencia.

Después de la muerte de su mujer Vanna, Jacopone emprendió la vida eremítica, que duró diez años, y en la que se fué madurando de este modo aquella crisis de conciencia que hubo de transformar al hombre de mundo en el fraile de las milicias del Santo de Asís en el Orden de los Terciarios.

Y fué en estos diez años que él, en la más estrecha pobreza, se dedicó a renegar del hombre viejo para, en cambio, revestirse de las virtudes del hombre nuevo.

per la Croce portare  
per fare una gran pazzia...  
(Poeta Giulare di Dio)

Antes de convertirse, Jacobo de Benedictis tenía muchas otras cosas que hacer para entretenerse en componer poesías. El dolor y la exaltación religiosa—dice D'Ancona—descubrieron en su alma una vena hasta entonces escondida. Más verosímil parece, en cambio, que el espíritu ardiente y rebelde del ex Jacobo se manifestó, bajo otra forma, en el indómito corazón del fraile convertido.

Jacopone fué poeta místico y popular; poeta político en nombre de Dios; poeta reformador, alma de gibelino bajo la sotana del fraile.

D'Ancona tuvo la idea de llamarle el "Jugar de Dios", y esta extraña fórmula fué un acierto. Rodeado de campesinos de la Umbria, vestido con una túnica sucia y rota, cantó en la ruda lengua del pueblo y en versos breves y rimas casi siempre asonantes, las bellezas de la pobreza, de la castidad, para terminar enfrentándose, por medio de tremendos escritos, contra un Papa, su declarado, acérrimo e implacable enemigo: Bonifacio VIII.

EL "STABAT MATER"

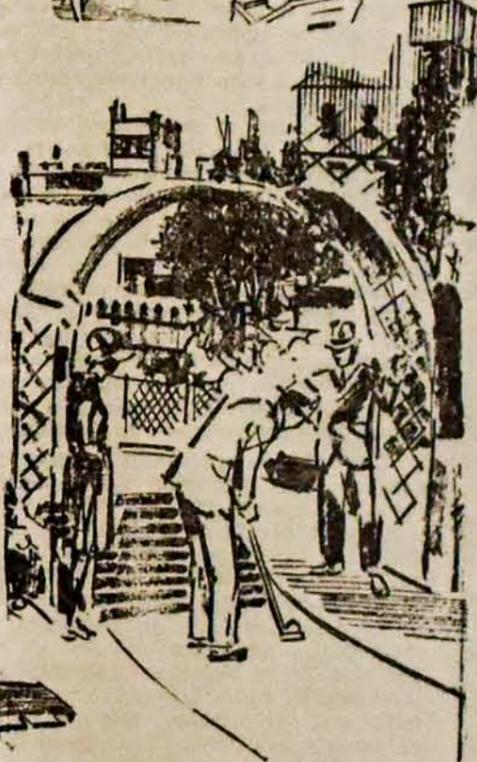
Un paréntesis: entre las laudes que reprobaban su vida desordenada y las otras que exaltan las más austeras virtudes franciscanas hay un paréntesis, y es la más bella de las laudes el "Lianto de la Virgen por la pasión de Cristo".

Este canto inspiradísimo, en forma de diálogo, ha sido reconocido como una de las primeras y más primitivas formas del teatro italiano. Empieza con la invocación a la "Mujer del Paraíso", y de esta composición dramática deriva la idea e inspiración del "Stabat Mater".

El canto sobre el inmenso dolor de la Divina Madre fué

(Continúa en la pág. 22)

# LA FIEBRE DEL BABY-GOLF



La idea norteamericana la de introducir en las ciudades la cosa esencialmente campestre que es el golf. Norteamericana en la realidad histórica; norteamericana también, y sobre todo, en lo que ella tiene de humorístico. Ningún sport es tan inseparable del pleno aire, como éste que los escoceses inventaron para dar al organismo del hombre sedentario la doble expansión compensadora que suponen la larga caminata y el reposar de los ojos en las hondas perspectivas verdes de los campos. Una tercera virtud evidente tiene el golf, y es ella justamente la que nos lo hace aparecer tan lógico ejercicio para que el afiebrado Henry Ford, el tisonero Thomas Alva Edison, el moretizo David Lloyd George o el implacable Bernard Shaw le pidan la fatiga física en que los nervios se retemplan y el cuerpo todo se estabiliza en una generalización de esfuerzos: todas las visagras humanas entran en juego para que el tornillo de un "saque" sea perfecto. Quitarle al golf los tiros largos, la amplitud del escenario, las vallas de arboleda y las gibas de los morros artificiales, para encerrarlo en una canchita de azotea o en el transitorio pozo que cararon en el aire dos "rascacielos", habría parecido un absurdo a quien no tuviera la imaginación fecunda de los hombres que viven en América al norte del canal. Creo que a los escoceses les seguirá pareciendo un absurdo, salvo que por el lado de la economía de espacio se los haya infiltrado en el espíritu una diabólica concepción nueva de su juego favorito...

La creación norteamericana ha tenido un éxito instantáneo y formidable, lo cual es muy propio de todos los éxitos y también de todos los fracasos del pueblo amo del mundo actual. (Lo segundo es tan importante como lo primero; justamente, si algún handicap racial nos "achica" a los latinos, es la torpeza de sensibilidad o la desmesura de orgullo que nos hace andar con un fracaso a cuestas, más allá de la primera evidencia). De esa boga del golf ciudadano tenemos ya en Buenos Aires manifestaciones categóricas: el jueguito ha prendido como el diablo en su tiempo, y creo que con arraigo más profundo y duradero, aunque no con la universalidad explicable de aquella valandera pavadita.

Este verano, que no quiere venir del todo, va a venir congestionado de golf-miniatura. Hay ya diez o doce canchas en la ciudad, y no me asombraría que hubiera veinte cuando estas líneas se publiquen.

En las canchas de golf hacen cola los aficionados, y ya se ve por las esquinas centrales gente que para aguardar el paso del tranvía acomoda las piernas en postura de echarse al hombro un palo bien "dasado" en fuerza y dirección.

Digo desde ahora que no me gusta el nombre de golf-miniatura. Es largo y no dice bien lo que debiera decir. Al mudarse a la ciudad, el golf no se ha hecho niño; se ha convertido en especialización de un aspecto del golf adulto; todo él se resume en la suavidad precisa del emboque; la habilidad se ha refugiado en la muñeca y la fuerza ha cedido su lugar al mañoso tanteo, con mucho de la destreza que el billar exige. El golf ciudadano es la explotación golosa de la etapa emocional por excelencia en el golf-padré. Es un arte de retoque, como quien dijera. De ahí, me parece, la boga que ha logrado entre las mujeres, para quienes el golf tradicional tiene una adversidad que este otro juego ha dejado en las afueras antes de venirse al centro; el factor "fuerza bien dirigida", que no suele ser un tributo femenino, por mucho que las grandes jugadoras muestren impecables siluetas cuando la fotografía las sorprende en la máxima presión del "tornillo".

En las sutilezas táctiles del "approach" se luce a menudo el instinto del matiz, que tienen casi todas las mujeres. No tendrá nada de raro que sean mujeres los grandes campeones del golf-miniatura. Basta verlas jugar. Empieza por no quedarles grande, como a los hombres, el senderito de polvo de ladrillos. Accionan con una necesaria suavidad que en ellas es natural y en los hombres, incómodo valentissime forzado. Una mujer guarda proporción de tamaño y de gracia con la canchita del pequeño golf, y el hombre, en cambio, parece un perro metido en un estuche. Personalmente puedo decir que no he podido librarme de la sensación de grotesco que me produjo el verme en postura de juego. Me miré los bolines y, francamente, no guardaban proporción con la estrechura lisita del sendero: parecían dos acorazados moviéndose en la Dársena Norte.

Para los niños y para las mujeres, el Baby-golf es un juego apropiadísimo, muy elegante y me parece que también muy útil. Es un entrenamiento de temperancia y un ejercicio de cálculo, dos gimnasias utilísimas para la supervivencia infantil. Tiene que incidir sobre el carácter la sostenida preocupación de "tener medida" en las acciones. En cuanto a las mujeres, el Baby-golf les da oportunidad para ejercitar el tiro por baranda, desconocido en el golf auténtico y de primordial importancia en el otro. En esas suertes de astucia, tan largamente practicadas en la forma verbal, las jugadoras tienen una imaginación que muchas veces les falta a los hombres. Imaginación y destreza. Las mujeres suelen ser malas conductoras de automóvil porque quieren resolver por baranda problemas de tráfico que es mejor salvar sin tocar al vecino.

El Baby-golf tiene otra ventaja más, que se me ocurre uno de los factores decisivos de su rapidísima difusión: que se presta para conversar, que se juega hablando. Del 1 al 18 se oye perfectamente bien. La cura de silencio en que se regocijaba el temperamento de los escoceses fundadores, es algo que ni en Escocia misma logró convencer del todo a las mujeres. Hago esta afirmación a puro palpito y con absoluta seguridad de acierto.

El golf sin tiros largos, sin caminatas, y reducido a un perpetuo asedio del hoyo siempre próximo y siempre difícil, es una manifestación genuina de nuestro tiempo. Nuestra sensibilidad no está templada para la espera, para el prolongado proceso de preparación, para el largo far en un encadenamiento de aciertos. El maquinismo, la electricidad y el paso devastador de los omnibus nos han acelerado el ritmo interior. Queremos llegar pronto a todas partes, incluso a los hoyos. De ahí que hayamos inventado un campo de golf sin campo: con puros hoyos. En el golf verdadero hay dos problemas que se complementan en sus halagos distintos: allegarse y embocar. El Baby-golf da por llegado a todo el mundo, y no le propone otra cosa que la segunda dificultad. Bien mirado, el Ba-

## Por DINTY MOORE APUNTES DEL NATURAL DE RICARDO PAPPAGNOLI



# LUIS DE VAL

EL MAS POPULAR DE LOS NOVELISTAS "POR ENTREGAS" Y SU OBRA ARGENTINA "LA VENGANZA DE UN GAUCHO"

UN TELEGRAMA: "Madrid, 3 octubre 1939.—Esta tarde se efectuó en Valencia el entierro del novelista D. Luis de Val. Numerosas mujeres sollozaban en la puerta de la casa mortuoria al partir el cortejo hacia el cementerio".—LA NACION. Buenos Aires, 4 de octubre de 1939



RA un extraordinario tejedor de intrigas folletinescas que, hace años, gozó de una inmensa popularidad en España y en América. Inmediatamente antes del auge del cinematógrafo, él supo dar a un numerosísimo público lector los inmensos argumentos que dieron luego los autores de argumentos cinematográficos. Sólo que, a los lectores de Luis de Val serviales de prueba irrefutable de inferioridad mental, o de deficiencia irremediable de intelecto, y a los concurrentes al "biógrafo" — dábales, por el contrario, patente de buen gusto, de modernismo y hasta de "vanguardias" artísticas... Pero la tela sobre la cual se pintaba era la misma, y el motivo, idéntico...

Novela-folletín de mucha intriga, barajando la docena, o la media docena, de temas que las más "simples complicaciones" del amor ofrecen al término medio de las imaginaciones. Generalmente la pequeñuela hija de un amor ilegal, que aparece como huérfana y no lo es; o la hijita que el padre, separado de la madre, arrebató a ésta; o la cenicienta de los mil cuentos centenarios que alía una enorme pobreza a una maravillosa hermosura y termina casándose, después de incontables penurias, con el más apuesto de los jóvenes millonarios... La madre desdichada, la hija huérfana, la novia perseguida por la envidia, es decir, los primarios dramas domésticos que encuentran siempre un final tan bien esperado como feliz, y que, como en la mentalidad superprimaria de los argumentadores cinematográficos, finalizan con un beso, en la novela-folletín acaban en la iglesia, con el casamiento de amor, o con un reconocimiento por parte del padre ex calavera, o con la llegada inesperada de una extraordinaria fortuna.

El verdadero arte del autor de estos argumentos estriba en ir "dosificando" convenientemente la emoción. Todo está en el argumento y en la manera de llevarlo desde el principio al "nudo" y desde el nudo intrigante al desenlace. Un desenlace, desde luego, que no decepcione a nadie, que complazca el sentimentalismo no muy complicado del lector, o la lectora, que se goza suspirando sobre las páginas del libro y que adora a un autor que sepa hacerlo llorar sobre las desdichas de la princesa huérfana que gana su pan como cocinera en casa de los señores marqueses...

Dicho queda que la literatura tiene bien poco que ver con esta clase de trabajos escritos. Ni le hace falta, si bien se mira, pues el lector que va pendiente del ovillarse y desovillarse del argumento, maldito el caso que puede prestarle a un párrafo bien o regularmente perfejado.

Así fueron los folletines de D. Luis de Val, escritor español — de Valencia — que hace más de treinta años gozaba ya de una popularidad tan difundida, que hasta los semanalfabetos de nuestra América lo conocían y admiraban.

Había nacido en 1867, y no era viejo cuando murió. Su obra había envejecido de tal manera — creemos que por culpa de su competidor, el cinematógrafo — que Luis de Val sonaba a cosa viejísima y nadie preguntaba por él, pues parecía sobreentenderse que había fallecido antes de comenzar nuestro siglo.

Dicen sus biógrafos que había nacido ciego, y que logró la vista a los pocos años. Estudiaba cuando se enamoró y como buen meridional, abandonó la Universidad para casarse, a los diez y siete años. Para ganarse unas pesetas entró en casa del folletínista D. Rafael del Castillo — ¿quién se acuerda de D. Rafael del Castillo? — como amanuense. Allí aprendió a "hacer" novelas por entregas, y unos pocos años después, el discípulo superaba al maestro. Encontró editor, en Barcelona. (Barcelona y Valencia han sido las dos ciudades productoras de novelas por entregas, y aun existen, aunque cueste creerlo...). Encontró editor y púsose Luis de Val a escribir, por pliegos, las novelas interminables que el público le pedía. Se calcula que escribió doscientos folletines. Cada uno, al encuadernarse, forman dos o tres tomos. Cada tomo supera las mil doscientas páginas... Porque cuando se acortaba con el argumento, el "negocio" editorial estaba en

que el suscriptor a la novela continuara recibiendo semanalmente su cuaderno — o su "entrega" — durante dos o tres años... y con las novelas de Luis de Val el negocio fué cosa segura, pues tenía el talento indiscutible de "saber hacer" su folletín. Por toda España y por toda América española se desparramaban unos muchachones o unos viejos que iban puerta por puerta, dejando como muestra la primera "entrega" o pliego, de un folletín de Luis de Val. El cuaderno traía una tapa en colores, y dentro, otra tricromía que daba espanto.

Además, un título magnífico: "Celos de esposa", "La venganza de una madre", "Vivir sin esperanza"... Las mujeres de la casa donde se dejaba esa "entrega" por ocho días, encontraban vagar

bian a la obra... Y ya tenían lectura bien adobada, para doscientas semanas.

Por millares de millares se editaban las famosas "entregas" de D. Luis de Val. Dicen que él nunca estuvo conforme con esa clase de producción y que, cuando logró reunir una fortuna — los editores no hicieron con él lo que con otros — pensó seriamente en "practicar el arte literario a su placer". Para ello produjo algunas novelas y hasta un drama teatral, puro — lo señala con exactitud una nota necrológica — "su nombre era ya sinónimo de folletín por entregas y ningún crítico ha tenido la independencia o la fuerza de voluntad de estudiar esa producción posterior en la que, una vez retirado de su trabajo corriente, cifró todos sus afanes".

Ni los críticos, ni el público, hay



El popular novelista español Luis de Val



suficiente para leerla. ¡Era lo que se quería! Las mujeres que leían aquellas diez y seis primeras paginitas — impresas con tipo de cuerpo 12 para que no protestara nadie — tragaban el anzuelo y quedaban con él clavado en las agallas de su sentimentalismo. En esas primeras páginas del folletín estaba resumido todo el "arte" del verdadero folletínista. Había que comenzar a plantear el problema de la obra en forma tal que el más inadvertido de los lectores quedara con ganas de saber qué fué del raptor, de la madre abandonada o de la chica muerta, solución que debía venir en la página 17 — de la segunda entrega — pero que, en realidad, no aparecía hasta la página 1500 del tomo segundo, es decir, allá por la "entrega" número doscientos y tantos... Cuando a la semana volvía el muchachón o el viejito a retirar la entrega de muestra, las mujeres de la casa se interesaban por las entregas que faltaban. Y se entraba en tratos. Como, en verdad, cada cuaderillo costaba unos poquitos centavos o centavos, mucho más del cincuenta por ciento de las lectoras del primer cuaderno se subscri-

Uno de los grupos de gente humilde que en las calles de Valencia presenciaron el paso del entierro del popular novelista español



Una de las ilustraciones de la primera entrega de la novela de don Luis de Val, titulada "Vivir sin esperanza" o "La Venganza de un gaucho"

novelas. De Val se mantuvo firme en su "negocio". Desde su riente ciudad nativa, tranquilamente, llenaba cuartillas y más cuartillas para sus hábiles editores barceloneses. Las pesetas venían con abundancia, mensualmente. D. Luis era un hombre sencillo, tranquilo, sedentario. Su familia crecía, sin urgencias materiales. ¿Para qué cambiar? Ya cambiaría cuando tuviera la seguridad de sus garbanzos. Y esa fué,

seguramente, su íntima tragedia. Una tragedia que no servía para ser narrada en un folletín de los gustados por el público. La vida no acepta tratos de esa especie. "Cuando yo sea rico haré esto y lo otro. Ahora hago"... — No. Cuando tú creas que ya puedes darte el gusto, no te servirá de gran cosa. En arte — y en cuántas cosas! — es peligrosísimo querer esperar al dinero. Cuando el dinero ha venido, ya se ha marchado todo lo demás. Luis de Val debió comprender esta dolorosa verdad a destiempo. Y por eso los últimos años de su vida transcurrieron en el silencio. No era un viejo cuando murió, pero él estaba tan callado y su obra había envejecido de tal manera, que todos lo creíamos desaparecido de este mundo hacía ya mucho tiempo...

Los argentinos le debemos una novela "argentina" que los críticos no conocen y que los autores de necrologías han olvidado mencionar. D. Luis de Val escribió, hace años, un folletín que se titula: "Vivir sin esperanza", o, "La venganza de un gaucho". La acción se desarrolla en Buenos Aires. El argumento no difiere gran cosa de los argumentos que él usó para sus demás obras. Hay una niña hija de un gaucho. El gaucho no casa con la madre de la niña. Hay una desaparición misteriosa. Hay intrigas largas. Hay aparentes infidelidades que no lo son corriendo las páginas. Hay negros pecados que son blancas virtudes. Hay pobres madres que lloran mucho, y padres que se redimen, e hijas que vuelven al hogar tan inmaculadas como al partir...

El argumento es bueno para llevar al lector — o a la lectora — a través de los dos gruesos tomos. Pero para un lector argentino hay, además de todo eso, una serie inacabable de "perlas", de pequeñas equivocaciones y de "inadvertencias", que prestan especialísimo encanto a esta novela argentina de D. Luis de Val.

La tricromía de la primera entrega reproduce un viejo ciego, de galera, en una silla de ruedas, pidiendo limosna en mitad de la Plaza San Martín. (Allí está la estatua del héroe para que no se dude). La ilustración va firmada por el Sr. A. Serriñá, el año 98. La estatua no había cambiado aún de pedestal, la plaza tenía faroles de gas, y el "lazarillo" del ciego, es una señorita muy bien tocada, que pasa al lado de la madre sin verla a pesar de que la rueda de la silla le roza el vestido, y a pesar de su gesto furibundamente dramático...

Los primeros personajes que aparecen en escena, mientras "sopla con furia el pampero", avanzan "lenta y penosamente por la calle de la Independencia en derechura a San José de Flores". Más adelante se dirá que San José de Flores es una "hermosa barriada, anexa a Buenos Aires, y compuesta, en gran parte, de lindos hoteles". A esa barriada se va siempre caminando por la susodicha calle. Los primeros personajes son: un "gaucho" con poncho, su hermana y una nena. El quiere abandonar a la chica en una puerta. Su hermana no quiere. El "gaucho" dice, para convencerla:

— "¿Y qué te importa lo que sea de esa rapaza?..."

Páginas más adelante, "como lueve y sopla el pampero", buscan un refugio. Caminan un cuarto de hora buscando a la mujer que los ayudó en otro trance. Encuentran la casa. Junto al llamador había una placa esmaltada. Leyeron: "Comadrona". ¡Allí era! La comadrona de Buenos Aires se llamaba doña Guadalupe... Doña Guadalupe hace luego desaparecer a la "rapaza". El "gaucho" no volverá a verla hasta la página 975 del segundo tomo...

¡Pobre D. Luis de Val! Ha fallecido, hace unos días, en Valencia. En el mundo entero, la noticia de su muerte, tuvo algo de resurrección. — "Renacer para morir" podía ser uno de sus títulos —. Cuando partió el cortejo hacia el cementerio, numerosas mujeres sollozaban, comunicó el telégrafo. Fué un homenaje de la mujer valenciana en nombre de cientos de miles de otras mujeres. Luis de Val habíalas ayudado a vivir imaginativamente en tugurios y en palacios, codeándose con señoras marquesas y grandes duques de hojalata, tipos y tenores de cartón-piedra y "gauchos" lejanos con poncho y todo. Les dió lo que ellas querían, antes de que el cinematógrafo viniera a ahorrarse el enorme esfuerzo de leer: folletines interminables de amor, abundantes penas de huérfanitas, manantiales de lágrimas de madres, dorados ensueños de criaturas, soberbias principescas abatidas por el regordete Cupido, castigos para la maldad y merecidos triunfos finales para todas las virtudes.

# EL ANTROPOTAGO MISIONERO

**E**N aquel lustroso negro procedente de las Islas Salomón, nadie hubiera podido sospechar a un representante de una corriente de ideas absolutamente novedosa en la historia de la humanidad.

En la eterna partida de ajedrez que juegan entre sí las razas, las piezas blancas han estado hasta el presente, dando jaque sin cesar, y en ocasiones mate, a sus rivales las negras. Nuestro hombre pretendía ser el Capablanca — pese a lo paradójico del nombre — de los negros, y poner por primera vez en jaque a sus enemigos los blancos.

—¿Por qué — había empezado pensando — han de ser éstos los que tengan eternamente derecho a imponernos sus puntos de vista, sus costumbres y sus vicios?

Largo tiempo fué trabajada su imaginación por estos o parecidos conceptos allá en la selva natal, hasta que un día el pobre hombre, harto de usar y ver usar a sus compatriotas, cuellos de celuloide por único traje, sombreros de loza inglesa y paraguas verdes, y asqueado de tanto comer engrudo para escritorio y pasta dentífrica averiada, resolvió iniciar una verdadera contraofensiva.

¡Ah!, pensaba, si en vez de permitir nosotros la llegada de nuestros rivales que vinieron con las perversas intenciones de trastornar todas nuestras costumbres, desde las comerciales hasta las alimenticias, nos hubiéramos adelantado, llevándoles las nuestras, nada hubiera sucedido en la forma en que está sucediendo.

Lo que el negro olvidaba es que — volviendo a la comparación ajedrecística — las piezas blancas siempre han sido las que deben iniciar el juego moviendo ellas las primeras, y esa prioridad, les ha significado no poca ventaja. Nuestro hombre, que lo era de agallas, después de madurar bien sus planes, resolvió iniciar su aventura, largándose a ser una especie de Colón de los negros, que llevara a los pueblos que se debatían en la impotencia de la supercivilización, el soplo renovador de su salvajismo intacto.

Estaba, ante todo, convencido de que la decadencia de los blancos provenía de sus desatinados métodos alimenticios, convencimiento en el que desde luego no tenían poca fuerza sus experiencias con los ya citados manjares, amén de una caja de pomada para lustrar calzado, original caviar con que le había obsequiado un blanco a cambio de un mes de trabajo. Por lo tanto, estimaba un verdadero deber de humanidad llevar a tales razas degeneradas por un sibirismo de siglos que a tales extravagancias conducía, la auténtica voz de la naturaleza, la palabra salvadora de la más pura tradición.

Los blancos eran para él un pueblo absurdo enloquecido por los dioses en castigo de sus innumerables vicios y pecados, y poseído por un furor demoníaco que desgraciadamente era contagioso para todos los que con ellos tuvieran relaciones.

Los habitantes de las Islas Salomón y otras razas privilegiadas se mantenían incólumes, por su perseverancia en las buenas tradiciones, y sobre todo por su régimen de comida tan estrictamente observado: la antropofagia.

Esta era para él, además de sabrosa y succulenta en sus resultados, una valla infranqueable contra las tentaciones de los blancos, un muro de contención para el afeminamiento y la mollicie.

El problema de no saber si al presentarse a la mesa, uno lo hará en calidad de invitado o como plato fuerte, es suficiente para mantener siempre alerta el espíritu y desveladas todas las fuerzas, y es casualmente por fallarles este resorte fundamental a los blancos, que van cayendo cada vez en una postración mayor.

Entre los caníbales, nadie puede ser cobarde, pues apenas se le pone a uno carne de gallina, cuando es inevitablemente devorado.

La antropofagia resuelve elegantemente y de un solo golpe, el doble problema de la desocupación y el de la escasez de víveres, y como si eso fuera poco, solución del modo más higiénico el de los cementerios, puesto que en realidad, cada tribu lo es de todos sus antepasados, a los que llevan en su interior y no de una manera metafórica.

Todos estos conceptos y otros mucho más sutiles expresaría más adelante en sus campañas de divulgación, cuando se encontrara entre los blancos.

Por el momento, empezó sus trabajos sistemáticamente, ganándose la voluntad de los plantadores de su isla como primera providencia, hasta llegar a convencerlos para que lo llevaran con ellos en su primer viaje a tierras civilizadas.

La elección del país tampoco quedó librada al azar.

—Elegiré, se había dicho, un país de los menos corrompidos, de los que más cerca estén de la naturaleza, allí donde si no se comen ya a los hombres, por lo menos los matan cuando es debido.

Se decidió así por uno, en el que la existencia de la pena de muerte, aplicada con rigor y sin contemplaciones, le pareció del mejor augurio.

—Comprendo — pensaba, que los blancos no sigan siendo antropófagos por su cobardía que les impide matar, pero una vez lista esta pequeña operación preliminar, los demás escrúpulos son inconcebibles. ¿Repugnancia? ¿Por qué? Me explico la repugnancia a comer un cerdo o una anguila, animales sucios, que viven entre el barro y la inmundicia, alimentados con toda suerte de porquerías; pero la carne que menos asco debe darnos, es la de un semejante, y, si bien se mira, la mayor prueba de confianza que le podemos dar a un amigo, la más exquisita demostración de nuestra fe en su aseo y pulcritud consiste en comérselo.

A su llegada al país elegido no se le opusieron grandes inconvenientes, pues aunque allí existían severas reglamentaciones sobre inmigración, tenían fijado un contingente anual de admisión para cada raza y nacionalidad, y como el número de antropófagos permitido aun no se había completado ni con mucho, se le dejó entrar en seguida.

Apenas desembarcado, comenzó su propaganda, desembuchando los discursos tan largo tiempo meditados, en un idioma de los más pintorescos, llenos de todos los argumentos ya apuntados y de otros no menos convincentes, ardiendo de impaciencia por ver sus resultados. Estos no se hicieron esperar demasiado tiempo, pues como sus peroraciones eran públicas, en seguida adquirió una enorme popularidad y no tardó en obtener un éxito de los más completos, aunque, a decir verdad, de clase un poco distinta a los por él soñados.

En efecto, empezaron a lloverle propuestas de managers que con sólo verle ya soñaban en la noche apoteósica en que se anunciara desde lo alto del ring el triunfo, y en la que una multitud delirante lo aclamara con el atrayente título de "El devorador de la Micronesia". Tampoco faltaron los empresarios de "music-hall" que le proponían emocionantes contratos para figurar como número de sus atracciones.

Tales proposiciones para todo un misionero, no dejaban de ser algo desconcertantes, y hasta un poco vejatorias, pero en el fondo demostraban que su prédica no caía en un vacío absoluto, que se le escuchaba, aun cuando por el momento no se le entendiera.

Algo más logró, cuando una poderosa empresa de publicidad, la "Culinario - Press" "le compró en una buena cantidad de dinero la exclusividad por la auténtica receta para la preparación de los niños envueltos, que al día siguiente publicaban en todas partes del mundo los diarios asociados.

Su primer tropiezo serio fué con la Liga Defensora de Animales. Sostenía esta respetable Liga, con toda lógica desde luego, que la antropofagia era ante todo una inmerecida manifestación

de desprecio hacia los pobrecitos animales que no tardarían en sentir con todo rigor las consecuencias de tan infame práctica en el supuesto caso de que se adoptara.

Si la gente se acostumbrara a prescindir en su alimentación carnívora de los novillos, ovejas, cerdos, etc., ¿quién cuidará de esos inocentes "hermanitos menores" — como decía el manifiesto publicado al efecto — sabido como es el brutal egoísmo de los hombres?"

—"Quien atenderá a las tímidas gallinas en sus dolencias — continuaba el histórico documento — ni se preocupará por el desarrollo y propagación de los cándidos pejerreyes el día en que todos ellos carezcan de valor alimenticio por imponerse la maldita antropofagia?"

"Debemos rechazar esa detestable práctica — terminaba — por los más elementales principios de humanidad, porque, en efecto, no tendría nada de humano dejar en el mayor desamparo a nuestros buenos amigos los animales".

El negro, como es muy natural, no entendía ni una palabra de todos estos gimoteos.

—La desgracia de la raza blanca — decía — consiste en mezclar dos cosas tan distintas como el sentimentalismo y la alimentación.

Los blancos, por su parte, pertenecieran o no a la citada Liga, entendían menos aun sus discursos, y lo consideraban un gran humorista dietético, apodándole "El inventor de los hombres sandwich".

Saludaban sus palabras con grandes ovaciones, sobre todo en las partes en que con mayor lujo de detalles describía las ventajas de su incomparable método alimenticio.

Algunos espíritus conservadores quisieron impedir que siguiera adelante en su prédica, dando intervención a la policía para que prohibiera sus conferencias; pero perdieron el tiempo, porque en aquel país, en el que existían leyes prohibicionistas del alcohol, del tabaco y hasta de los caramelos de goma, no había en realidad ninguna disposición legal que impidiera la antropofagia en sí.

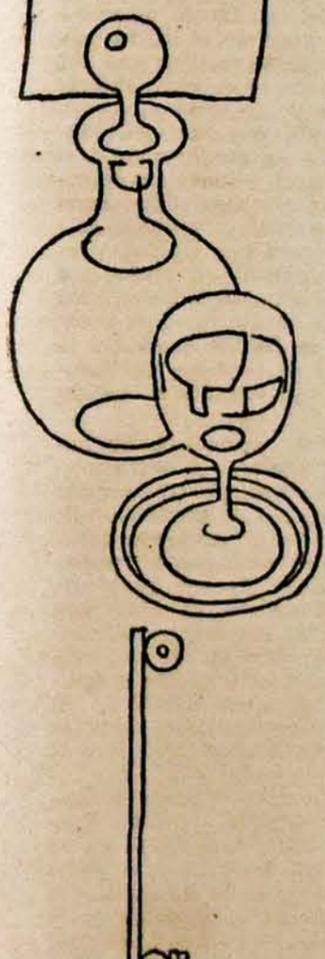
Pero lo que más indignó a nuestro misionero, fué el enterarse de que una parte de los blancos había llegado a tal extremo de relajación y decaimiento del espíritu alimenticio, que se dedicaban exclusivamente a los vegetales, y en su inconsciencia, lo pregonaban como si fuera una virtud.

—Los vegetarianos — bramaba furioso — son algo así como los partidarios del impuesto único en la alimentación. Gente ingenua y simplista que no comprende los peligros secretos del sistema que preconizan. ¿Qué sería de la humanidad si se alimentara exclusivamente de lechugas a todo pasto?

Se convertiría en un rebaño de corderitos indefensos, acabaríanse las guerras, los crímenes pasionales, todo lo que hace que el género humano se acabe por aburrimiento, descoyuntándose a fuerza de bostezos.

Como no hay a fin de cuentas idea que no acabe por abrirse algún camino siempre que se insiste en ella, algunos blancos idealistas empezaron a no encontrar tan disparatadas las del campeón negro, y si bien no se les pasaba ni por la imaginación, el deseo de comerse a un semejante, dieron en sustentar lo que ellos llamaban el "principismo antropofágico", divulgando alguno de sus ideales.

La Facultad de Medicina, por su parte, invocando la suprema libertad de la cátedra, le invitó a dar una serie de conferencias sobre el método por él preconizado. En el curso de las mismas, se extendió en consideraciones y detalles sobre los procedimientos culinarios empleados por los pueblos primitivos. Expuso con gran amenidad cómo se prepara



por  
**EDUARDO GONZALEZ LANUZA**



# LOS SANTOS LAICOS DEL MAR

el "matambre de explorador" y los "sesos a la naturalista", entreteniendo a sus auditores con el relato de chuscas anécdotas y la descripción de algunos casos pintorescos observados por él durante la preparación de dichos platos.

Después, los académicos requeridos por el negro para que dieran su opinión sobre el asunto, discutieron largamente sobre la conveniencia o inconveniencia del sistema, midiendo hasta la tercera decimal la cantidad de calorías que produciría cada parte del cuerpo humano al ser digeridas, y determinando el número y clase de vitaminas existentes en cada tejido.

Conseguieron irritar al negro. Para él, no se trataba de nada de aquello, y en el fondo presentía que se procuraba torcer sus intenciones desviando la lógica primaria de su prédica. La verdadera cuestión era que la carne de hombre resultaba más sabrosa que la de cerdo, y nada más.

Decepcionado de los hombres de ciencia, se acercó a varios hombres de negocios, que, según le habían asegurado, eran todopoderosos en aquel país. Estos, que se interesaban por todo mientras no se demostrara que por allí no se sacaba dinero, decidieron someter a un minucioso estudio las ideas del original misionero, después de lo cual formularon sus conclusiones en un abultado trabajo lleno de diagramas puntiguados y de cuadros con hombrecillos de distintos tamaños, cada uno de los cuales ostentaba una cifra en el pecho a modo de corazón. En resumen, se llegaba a lo siguiente:

"La antropofagia no es posible económicamente, a no ser que antes se supriman las actuales reglamentaciones proteccionistas llamadas leyes de seguros, que exigen abonar seis mil pesos por cada vida. Con tales aranceles gravando la materia prima, esa mercadería no puede competir en los mercados internacionales de carnes".

El pobre negro sudaba tinta sin lograr entender ni aproximadamente tales galimatías. ¿Cómo podía resultar cara la antropofagia, si ellos, allá en sus islas natales, jamás habían podido encontrar un alimento más barato? Las cosas se complicaron aún más cuando la sociedad "Amigos de la Antropofagia" requirió la opinión de las oficinas municipales de alimentos, y éstas emitieron un luminoso informe condenatorio, basándose sólidamente para ello, en que el producto en cuestión no figuraba en ninguna de las ediciones del "Codex Alimentarius", y en que, además, no podría tolerarse su venta sin incurrir en la mayor de las inmoralidades, si previamente no se le sometía a un análisis reglamentario presentando una solicitud en papel sellado y abonando los honorarios correspondientes.

El misionero comprendió entonces que todos sus esfuerzos serían vanos, pues se estrecharían contra la cerrazón de entendimiento de los blancos, y, lo que es más grave, contra su absoluta falta de curiosidad.

Sus idealistas discípulos habían rechazado horrorizados una propuesta de banquete inicial, demostrándole que su adhesión era puramente platónica y que no experimentaban deseo de llevarla a la práctica.

Recordó contristado todos los comestibles probados en su vida en busca de novedades gastronómicas...

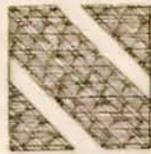
No. Había que desengañarse. Aquella raza incapaz de probar el betún, no digamos nada de la carne humana, no tenía posibilidad de salvación.

Y con un gesto de profundo desaliento, rechazando una magnífica propuesta de contrato para un teatro de variedades, emprendió el regreso a su nativa isla, como una torre — volvamos por última vez a la alegoría ajedrecística — que tras de alegar con un jaque debe retroceder rápidamente a cubrir a su rey en peligro.

El desembarco en su pintoresca patria fué triunfal.

Puede decirse que lo compensó de todos los sinsabores pasados en las tierras lejanas, el ver cómo en aquellos apartados rincones del mundo, aun se conservaban intactas las sagradas tradiciones de los antepasados.

Su llegada provocó un entusiasmo delirante y fué festejada por toda la tribu con un formidable banquete, en el que nuestro héroe ocupó el puesto más destacado en su calidad de "salpicón a la misionera".



O recuerdo ya en qué escrito ni en las columnas de cuál diario lamenté que la gente de mar no tuviese en el Paraíso su patrono oficial, como lo tiene, por ejemplo, la de leyes, en San Ivo, "advocatus, sed non latrus".

Por monseñor Parodi, hoy capitán de fragata, supe que los marinos tienen algunos patrocinadores cerca del Omnipotente: uno de éstos, el español San Telmo, en cuyo honor dieron su nombre los Borbones de España a la Escuela Naval de Cádiz. San Telmo se manifiesta a los hombres de mar, en tiempo borrascoso, con la repentina combustión de llamas fosforescentes en la extremidad de las vergas del palo mayor o de este mismo; pero si el fenómeno ocurre en el trinquete, atribúyesele a Santa Clara, detalles que no debo a mi amigo Parodi, sino que encontré en la célebre hidrografía del jesuita Fournier, uno de los venerables maestros en ciencias navales de fines del siglo XVII. Parodi me agregó otro santo patrono de los marinos en la persona del francés San Tropez, a quien se encomiendan, en el furor de las tempestades, ligures y provenzales. Los griegos y los rusos y, en general, los marinos mediterráneos del rito grecocismático, tienen devoción especial por San Nicolás de Myra, cuyos restos fueron milagrosamente transportados del Asia Menor, donde recibieron sepultura, a nuestra Bari, donde descansan, celosamente custodiados por la Orden Benedictina.

Pero esto no es sino un preámbulo para entrar a tratar el tema de los santos laicos bienhechores de la gente de mar, cualquiera que sean la estirpe, la nación y la confesión religiosa a que pertenezcan. Anoto entre los primeros al aventurero británico Duque de Nortumbria, contemporáneo de Isabel y de Shakespeare, prófugo en Italia, y definitivamente radicado en Florencia, donde todavía existe el palacio que se hizo construir en el lugar donde convergen la calle de la Espada y la de la Vía Nueva.

Allí compuso el "Arcano del Mar", tratado de mérito igual al del ya citado infolio de Fournier y al del Padre L'Hoste sobre la maniobra y sobre la táctica de los navíos. Este último, miembro también de la Compañía de Jesús, fué capellán del famoso almirante Conde de Tourville; por lo cual quiso que éste, como marino y expertísimo general de mar que era, pusiese mano en el tratado de su fiel capellán.

Los marinos deben al Duque de Nortumbria los planos de los primeros navíos construidos según reglas científicas y, por ende, más resistentes a las perfidias del mar y a la furia de los vientos. Arquitecto naval de Eulero y de don Jorge Juan, capitán de navío de la marina española, creador de la teoría de la nave, Nortumbria, a quien Italia debe la construcción del puerto de Liorna y hasta los primeros viajes a las Indias Orientales de naves toscanas con propósitos comerciales, cierra la época sombría de los naufragios debidos a la construcción confiada al empirismo del carpintero de ribera, e inicia la de la ingeniería naval.

Santo laico es también Tourville, que implantó a bordo de los buques un aseo llevado después más allá de lo razonable, pero que llegó a ser parte integrante de las reglas de higiene naval y barrido con las muchas epidemias que acompañaban a las flotas y cuyo infortunado desarrollo estorbó las operaciones militares hasta fines del siglo XVIII.

El misonismo duró tanto en Inglaterra, que el sagaz proyecto de conservar el agua dulce en cajas de hierro así como en barricas, debido a Sir Gualterio Raleigh, uno de los grandes marinos del tiempo de la reina Isabel, no llegó a ser reglamentario hasta los primeros años del siglo pasado.

De toda esta buena gente se han acordado los marinos, a menos que, como es probable, ignorasen su existencia.

¿Quién, por ejemplo, entre las generaciones de marinos militares y comerciantes del mundo entero que hicieron cálculos para obtener la longitud por la altura del sol con la fórmula de Borda, capitán de navío francés de la época napoleónica, ha tributado cálidos

reconocimiento al benemérito escocés, barón Napier, inventor de los logaritmos, que facilitan con rapidez y precisión las operaciones de álgebra y de trigonometría necesarias para el ejercicio de la navegación de altura? Si hubo hombre que mereciese la gratitud de los marinos, fué a no dudarlo él.

Ahora, permitaseme un recuerdo de adolescencia.

Jamás habría imaginado, ni remotamente, contribuir al progreso de los conocimientos navales y ulteriormente al incremento de la riqueza de ciertas naciones, cuando, en mi calidad de jefe de una de las tres compañías de mozalbetes en que se dividían los aspirantes de la Real Escuela de Marina, embarcados en el auspicioso año de 1859 en la corbeta velera Aquila, fui encargado de apuntar en el borrador del "Diario de a bordo", el estado del viento, del mar y de la atmósfera, la presión barométrica, la temperatura del agua en la superficie y a cierta profundidad.

Estos datos debían registrarse cada



cuatro horas. ¿El objeto? Obedecer a una orden ministerial que prescribía tomarlos para que se comunicasen a una oficina del Ministerio de Marina de Washington. La delicada tarea confiése a los tres guardiamarinas más destacados. Pero ocurrió, para castigo de mis pecados, que montando la guardia soñoliento a las cuatro de la mañana de cierto día, olvidé apuntar todos esos datos; y que el teniente de a bordo que era el futuro almirante Arminjon, honra de nuestra historia naval, verificando que no había escrito nada en el borrador, me mandó llamar y me amonestó solemne y prolijamente, abrumando a mi infeliz persona con responsabilidades desproporcionadas. Como todos los salmos acaban en gloria, las reprensiones de Arminjon terminaron con un "váyase a la cruceta", en donde permanecí cuatro horas. Sólo muchos años después me di cuenta exacta de mi pecado. En la oficina meteorológica de Washington, dirigida por el señor Matthew Fontaine Maury, teniente de la marina norteamericana, faltaban aquellos famosos informes de cuatro horas nocturnas en el Adriático meridional, por culpa de mi negligencia imperdonable, en tanto que todos los ojos podrían leer los informes correspondientes a aquellas cuatro horas, en todos los mares por donde hubiera pasado un barco velero de guerra de cualquier nación civilizada. Era, pues, justo, justísimo que el responsable fuese castigado.

Pero yo, en la cruceta, no pensaba así, a la sazón. Y como, en la reprensión se había repetido muchas veces el nombre de Maury, condecorado con el adjetivo de ilustre, pensaba yo melancólicamente en la comida que perdía aquel día por causa de aquel señor, a quien oía nombrar por primera vez, y me preguntaba de qué le hubieran servido los datos que había dejado de re-

gistrar. ¡Y es que ignoraba entonces que aquel señor era, como lo será siempre, un grandísimo santo del mar!

A base de anteriores estudios suyos sobre los vientos y las corrientes que surcan el ancho océano como los ríos de la tierra, había dado ya a luz su maravillosa "Geography of the Sea", cuyo prefacio tiene el aliento y el vigor de un poema entre los mayores de las naciones, y cuyo contenido enseña a navegar según itinerarios que abrevian la duración de los viajes.

Su opinión autorizada redujo al silencio a quienes en los Estados Unidos se oponían a la unión de Norte América y de Inglaterra mediante el cable eléctrico; pero siguió estudiando el problema de la oceanografía, ciencia fundada por el conde Luigi Fernando Marsigli di Bologna a fines del siglo XVIII, y que impulsó notablemente en el XX el príncipe Alberto de Mónaco, de la casa ligur de Grimaldi; y aquellos informes especiales pedidos a todas las naves militares de las naciones, coleccionábalos, para ver si era posible deducir de ellos leyes nuevas o corregir las ya por él formuladas, en los puntos en que no parecían aún perfectas.

El beneficio que hizo Maury al comercio marítimo y a la política del mundo, en una época ya bien avanzada en el camino de la interinfluencia de ambos, desde el día en que sus itinerarios fueron adoptados por todos los armadores inteligentes, hasta fines del siglo XIX, calcúlese que pasó de veinte mil millones. Y, ¿fué recompensado, por lo menos, por los que se enriquecieron siguiendo sus instrucciones impresas en todas las lenguas? No: estuvo a punto de morir en la miseria más negra.

Oriundo de Virginia y creyendo que cada Estado tenía el derecho de desligarse de la Unión pactada por las colonias inglesas del continente americano al sacudir el yugo de la madre patria, cuando los Estados agrícolas del Sur (de los que formaba parte Virginia) se separaron de la Unión para confederarse, se enroló con sus conciudadanos, dimitiendo su grado para desempeñar cargo igual y funciones navales entre los confederados. Condenado por la opinión pública y habiéndosele confiscado sus bienes por traidor, partió con los hombres de su región las esperanzas acariciadas, la alegría de los primeros triunfos militares, y el dolor de los reveses y la derrota final, que lo encontró privado de recursos en Europa, donde lo habían enviado en misión diplomática.

La tentativa de algunos de sus admiradores para interesar a las naciones marítimas de Europa a proveer con una pensión al sostén de la familia del hombre que merece el título de navegante con igual derecho que el famoso príncipe Enrique de Portugal, que desde su castillo de Changres, en Cabo San Vicente, dirigió las empresas descubridoras de sus compatriotas, fracasó. Proveyó a sus necesidades urgentes un gesto generoso del gobierno británico. El rencor de los Estados Unidos contra Maury duró algunos años más; pero el tiempo que todo lo gasta — el amor como el odio, su hermano gemelo y diferente — acabó con aquél, y Mateo Fontaine Maury murió serenamente en su Virginia, por cuya independencia padeciera su martirio y el de los suyos. La República pacificada lo registra entre sus grandes hijos y la gente de mar entre sus héroes.

Pero estaba reservado a un italiano el merecer la palma de bienhechor máximo de los marinos de todas las naciones. A Marconi.

¡Oh, Guillermo Marconi: en nombre de todos los que, viajando por mar o víctimas de sus perfidias, que no respetan ni al gigantesco transatlántico suntuoso ni a la mezquina barca pescadora, y que, gracias a tu invento pueden lanzar el grito angustioso de socorro a los samaritanos del mar: S. O. S., el elocuente "Save Our Souls", al que todos obedecen unánimes, acudiendo al lugar donde peligró el barco que lo lanza, te envío mi saludo de viejo estudioso del mar! Para mí eres el mayor de nuestros santos. ¿La prueba? Hela aquí. Al llamamiento del S. O. S. nadie ha desobedecido aún y nadie, que yo sepa, ha cobrado los gastos.

Con tu nombre cierro la lista de los santos del mar, benefactores de todos los navegantes sin excepción.

## JACK LA BOLINA

( PARA LA NACION )

NOVA, noviembre de 1936.

## SEGUNDA EPISTOLA SOBRE VIRGINIA WOOLF

MEDITACIONES ACERCA DE "A ROOM OF ONE'S OWN"

POR

HERMINE  
HALLAM-  
HIPWELL

Querida X...  
Hace poco tiempo te prometí ocuparme en otra carta de Virginia Woolf y de sus amables teorías relativas a la mujer, a la mujer moderna se entiende, porque, a juzgar por los clamores de nuestras feministas, el género no existía antes de 1900, a no ser, naturalmente, bajo la forma de amas de llaves sin sueldo y de encargadas de criaturas innumerables, sin sueldo también.

Y hoy, sentada en el jardín, contemplando un adorable ciruelo cargado de niveas flores, mientras escucho el agudo gorjeo ocasional de un pájaro oculto en los laureles y siento sobre la cabeza, los hombros y los brazos el calor bendito del sol, noto que los pensamientos que se deslizan perezosamente por mi espíritu como, durante el juego, se deslizan lánguidamente las cuentas de un collar entre las manos ociosas, se vuelven con cierta insistencia indolente y también con cierta desconfianza — ahora me doy cuenta de ello— hacia "A room of one's own", ese pequeño volumen insinuante y ameno que Virginia Woolf lanzó al mundo literario de Londres en la segunda mitad de 1929.

Querida amiga, tú eres responsable de esta "lata", a causa de tu larga carta sobre la obra de Virginia Woolf y de tu modo de encogerse de hombros, con sorpresa, ante tanto alboroto por la emancipación de la mujer, ya que toda jovencita de 21 primaveras escasas tiene derecho a votar, de modo que no se justifica, en tu opinión, que se pierda tanto tiempo en un asunto insípido que tú juzgabas definitivamente archivado. Si; puede que tengas razón; puede que, contempladas a la luz desfavorable de la hoguera de convención y superstición encendida por las feministas, constituyamos efectivamente un tema insípido nosotras las mujeres modernas con nuestras patéticas y nimias victorias y nuestra libertad tan penosamente conquistada, que lleva en sí tantos esfuerzos frustrados, tantos renunciamentos trágicos; particularmente para ti que vives en medio de rosales eternamente cubiertos de flores delicadas, de largas colgaduras de brocado, rodeada de retratos ancestrales, de sitalia de duro respaldo y de débiles y lejanos ecos de beldades harto olvidadas. Por eso, a ti, "A room of one's own", esa voz que clama en el desierto su desesperación por el triste estado de la mujer, te parecerá algo chocante; un desplante histérico contra el orden establecido de las cosas, según el cual está dicho que la mujer "debe vivir como el murciélago o la lechuza, trabajar como una bestia y morir como un gusano". Protestas, agitando tus finas manos blancas, y pretendes que no debe sufrir la mujer sola, sino toda la humanidad, desde el atroz día en que un ángel arrogante se puso a guardar por primera vez, con su espada flamígera, la entrada principal del Paraíso. Perfectamente, murmuro yo, mientras observo a la hormiga que avanza, industriosa, por el sendero del jardín, casi oculta en su negra delgadez bajo la hoja que transporta, es ley natural trabajar y penar hasta que la muerte pone fin, clemente, a toda actividad. Pero ¿y la mujer? Me interrogo respecto de su situación en el plan general de las cosas y llego a la conclusión de que, según dice Virginia Woolf, tuvo que trabajar más penosamente, durante más tiempo y por una retribución menor en el curso de los siglos, hasta que los clamores de las sufragistas

— banda entusiasta, si bien inelegante—, y la escasez de hombres provocada por la Gran Guerra, dieron por resultado el aligeramiento del trabajo de aquélla y el reconocimiento aproximado de sus capacidades.

De modo que — seguí divagando — la inclinación natural a encontrar en el orden antiguo más poesía, más encanto y más dulce satisfacción, pugna con los esfuerzos conscientes para obrar y pensar como una mujer moderna, semejante, por las ideas y el equilibrio, a Virginia Woolf. El contenido de este volumen delgado que tengo entre las manos y que me fué obsequiado por un joven discudidor, que pretende ser moderno y tiene modales de Oxford y una risa agradablemente infantil, se presta a las divagaciones en un día como este, cuando los ojos siguen con placer los juegos de la luz y la sombra en el pasto y las hinchadas nubes que pasan por el cielo.

El texto del libro es harto sencillo a primera vista. Se trata de una conferencia dada en el colegio de niñas, en Cambridge, sobre el tema de la mujer y la ficción. ¿Hay algo que sea más inofensivo? Pero Virginia Woolf, armada de pies a cabeza, rodeada del fulgor de las lanzas, se ha precipitado a librar batalla en favor de la causa toda del mundo femenino, pretendiendo que es absolutamente imposible hablar de las mujeres en relación con la literatura, mientras no consigan la dignidad que implica la posesión de una pieza para ellas solas y de quinientas libras esterlinas anuales, libres de perturbaciones exteriores o de preocupaciones internas. Para mostrar en qué forma ha llegado a esa conclusión, la conferencista se lanza en un discurso peregrino y grato, lleno de meandros como un arroyo, en el cual el tema de la mujer y las artes literarias sube y baja, surge y desaparece como un corcho que gira arrastrado por una corriente hacia un fin predestinado y misterioso. Extrañas palabras cayeron, sin duda, en oídos de las alumnas sentadas modestamente un plano más abajo que la conferencista, mientras ésta hacía consideraciones sobre la suerte de la mujer, chanceándose en tono distante y ligero. Sus palabras pintaban el esplendor del pasado, cuando se construyeron los primeros colegios. Dice que el oro y la plata eran distribuidos abundantemente por los reyes y los príncipes y los grandes mercaderes para que los estudiosos de su época y de todos los tiempos pudieran empaparse debidamente en los conocimientos, alabar a su creador y vivir en medio del confort y de la dignidad que corresponde a hombres dedicados a las artes y las humanidades. Tal relato contrasta extrañamente con la descripción de las mujeres, de las pobres mujeres iletradas y esclavizadas en su hogar, en el castillo o en la choza, criando niños, cuidando enfermos, dedicadas a las tareas de la casa, y cuya única distracción era el maravilloso espectáculo de una fiesta religiosa o el alegre oropel de una feria. Virginia Woolf explora cuidadosamente, en el curso de los tiempos, las esferas en que floreció el genio; la edad de oro del reino de Isabel la

ca del rey Jacobo, los espíritus del reino de Jorge IV, picos de oro llenos de críticas, más melancólicos y menos vigorosos que los hombres del siglo XVI, y por fin la era victoriana que nuestra generación está descubriendo de nuevo, lentamente. Ya en el curso de sus exploraciones hace un descubrimiento curioso; es que mientras en la literatura — ficción y poesía — aparece la mujer a cada paso como personaje de suma importancia e infinita variedad, en la historia no existe, por decir así. Y si existe, todo lo que se nos dice respecto a ella es que estaba encerrada, y que se la golpeaba y arrastraba por el suelo si se atrevía tan sólo a rebelarse contra los hombres,

## Balada de la esperanza

Debes dormir, bella esperanza,  
que estás enferma de esperar;  
y que el cansancio de tu andanza,  
te entregue a un hondo descansar.  
Debes dormir, bella esperanza,  
como una barca junto a un mar.

No andes en pos de un nuevo encanto,  
no entregues más tu corazón;  
pues te extravías, como un canto  
que se entusiasma en la ascensión...  
¿No ves que, al fin, de sufrir tanto,  
estás perdiendo la razón?

Como el ensueño y la quimera  
sólo son formas de tu ser,  
no hay en la vida, quien pudiera  
a tu pasión corresponder.  
¿Por qué, cual terca primavera,  
por qué, no quieres aprender?

Tu fe, ante el mundo, resplandece  
tal como un cirio, ante un altar;  
pero hasta un astro languidece,  
cuando la aurora va a llegar...  
Como una flor que palidece,  
tú estás enferma de esperar.

Debes sentirte sola y triste,  
buscando el modo de cumplir:  
sola, de amar lo que no existe;  
triste, de no poder morir...  
¿Pobre esperanza que ofreciste,  
lo que no puedes conseguir!

Eres, tal vez, una ternura  
que se encuece, para creer;  
la exaltación de la locura  
irremediable, de querer;  
pues la existencia te tortura,  
y tú no quieres aprender.

Debes dormir, bella esperanza,  
como una barca junto a un mar.  
Soñaste un bien que no se alcanza,  
viviste sólo, para amar,  
sin aprender, bella esperanza...  
Ya ves que puedes descansar.

Pedro Miguel Obligado

amos y señores, esposos o padres.

Todo esto conduce a Virginia Woolf a observar que "surge así un ser muy extraño y compuesto. Imaginativamente, la mujer tiene la mayor importancia. Prácticamente, es del todo insignificante. Invade los libros de poesía, de la cubierta al colofón; pero está completamente ausente de la historia. Domina la existencia de reyes y conquistadores en la ficción; en la realidad, era la esclava de cualquier muchacho cuyos padres le ponían a la fuerza el anillo. Algunas de las palabras más inspiradas que

nos de los pensamientos más profundos de la literatura caen de sus labios, pero en la vida real a duras penas podrá leer, apenas deletrear, y era la propiedad de su esposo".

Durante ochocientos años continuó este estado de cosas con alguna excepción brillante, aquí y allí, para romper la monotonía de la regla general y llegar a las alturas en que el sexo es una consideración secundaria y sólo cuenta el talento. Durante ochocientos años las mujeres vivieron, pues, en la obscuridad y la ignominia; podían ser madres de grandes hombres — eso era precisamente su deber hacia su marido y su Dios —, pero cualquier tentativa de su parte por producir una obra de imaginación, literaria o artística, era desalentada inmediatamente, y no en términos muy mesurados.

Esto es, en todos casos, lo que Virginia Woolf asegura en "A room of one's own", y funda sobre esta declaración su incapacidad de hablar sobre la mujer y la ficción, mientras la mujer no haya conquistado la independencia, no sólo de las tareas materiales, sino aparentemente de su naturaleza y de su sexo mismos. No sé, francamente, si esto es o no es así; el problema no es sencillo, en todo caso, pues muchas veces me he preguntado si las mujeres de nuestra generación hemos logrado realmente una situación más envidiable que la que imperaba, por ejemplo, en el siglo XIV, con sus intereses limitados, su limitada conciencia propia y sus tradiciones de piedad, de nobleza y de generosidad. Virginia Woolf insiste en ello, arguyendo que mientras nosotras, las mujeres— y hago observar que se refiere a todas, solteras o casadas, ociosas o activas—no hayamos llegado a la dignidad de poseer 500 libras esterlinas anuales y una pieza con cerrojo en que podamos retraernos y meditar, libres de todos los llamados del mundo exterior (los fastidios de la vida cotidiana, los sirvientes, los niños, los antojos y las flaquezas de maridos, padres, hermanos o adoradores), seguiremos siendo las pobres cosas que somos y hemos sido durante tanto tiempo, rebelándonos en vano y espasmódicamente contra nuestras cadenas.

Por otra parte, la autora insiste en que todos los juicios pronunciados hasta ahora sobre la mujer en la literatura, sobre su capacidad activa más que sobre su capacidad pasiva, o sea sobre su papel de contribuyentes, carecen de valor por la sencilla razón de que nadie sabe lo que puede hacer la mujer, mientras muchas de ellas no obtengan la ventaja de una renta suficiente para adquirir experiencia y tener tiempo, además, de todo el aislamiento necesario para el delicado proceso de la composición creadora. Por eso dice Virginia Woolf que es preciso reunir las quinientas guineas sonantes, ver si el cerrojo de la puerta es eficaz y escribir y escribir durante cien años para que entonces se abra juicio sobre las mujeres y la ficción.

El consejo es excelente, ¿pero quién puede seguirlo en nuestros días? ¿Quién puede conseguir la necesaria tranquilidad de espíritu, el aislamiento sin el cual es absolutamente

imposible el trabajo intelectual en esta época en que aun quinientas libras esterlinas anuales vuelan tan rápidamente que pronto sólo bastarán para las necesidades elementales de la existencia, cuando las piezas se vuelven cada día más pequeñas y el mundo vive en un período bárbaro de imperio de la plebe, en que la originalidad del pensamiento y la sutileza de expresión no se cotizan absolutamente? En todo caso, tal es mi opinión. Seguramente, pienso, — mientras observo a lo lejos un automóvil que pasa, raudamente, sobre la cinta de la ruta que extiende su blancura polvorienta hasta el infinito — que la mujer del siglo XIV, con sus cien responsabilidades, sus cien preocupaciones, tenía más ociosos reales, más oportunidades de aislarse y observar serenamente la vida, que la mujer de hoy.

El cartero sube por el sendero del jardín y deposita sobre mi regazo un montón de cartas tontas, diarios, un puñado de revistas e innumerables circulares de librerías. Suspiro a causa de esta interrupción y me pregunto si el invento de la imprenta ha sido realmente una felicidad inobjetable y si el modernismo nos ha dado en verdad algo más que una mayor inquietud y un mayor descontento del mundo y de nosotros mismos. Porque lentamente se anula el espacio, se conquista el tiempo, se domina a los elementos, y finalmente, nos convertimos todos en una infinita repetición de un modelo notable por su fealdad, cuando desaparezca la individualidad, cuando triunfe la razón y sean pisoteados los estudiosos junto con los poetas y los artistas. ¿Y en qué quedará entonces la mujer y la ficción y la pieza para una sola? Este pensamiento melancólico me lleva a preguntarme qué propósito tiene una hábil colección de teorías como las que adelanta Virginia Woolf. En verdad, no lo sé. Y esta incertidumbre hace que mis cavilaciones se vuelvan un tanto difíciles porque siento en el fondo del corazón, profundamente enterrada bajo la superficial conciencia de la llamada mujer moderna, la impresión de que se ganará poco y se perderá mucho, en cambio, al adherirse a la teoría de la autora de "A room of one's own". El remedio que aconseja para los males que afligen, no sólo a las mujeres en la literatura, sino a todo el mundo femenino, son, a primera vista, decididamente atractivos, una renta asegurada y un rincón donde aislarse y escribir; ¿Qué maravillosa panacea para las dudas y las preocupaciones y los dolores del corazón que sufrimos las unas y las otras! Pero si tratar de poner en práctica la teoría, se encuentra uno con que el resultado no es completamente satisfactorio, y esto me inclina a estar de acuerdo contigo en tu actitud indiferente frente al movimiento feminista moderno. Hábil, nada más, y brillante, es "A room of one's own". No cabe duda de que se trata de un trozo magistral de prosa resplandeciente que no ha sido superado por ninguna escritora moderna de las que conozco, pero como interpretación del problema moderno que plantea la "mujer trabajadora", siento la tentación de creer que por impresionantes y audaces que sean las teorías de Virginia Woolf, carecen de esa nota de simpatía humana sin la cual todo esfuerzo intelectual es estéril e inútil. Y ahora, habiéndome despedido a mi gusto, tengo que dar la voz de alto. Allá lejos suena el "gong" que anuncia el almuerzo; el disco de fuego del sol está alto y estoy cansada de teorías y ansiosa de sustento más substancial, de modo que me despido de ti con el mayor cariño. Siempre tuya.



Sombrero de primavera de María Guy en paja menuda color crema, adornado con una franja en terciopelo beige y una flor, camelia, en terciopelo blanco.

## PARIS DE NOCHE

Por LA MARQUESA  
DE SAN CARLOS

PARIS, noviembre de 1930.

**CONTRASTE**—puede decirse—es la nota principal que nos rodea. La moda actual es audaz: se atreve a ensayar el uso de coloridos nuevos y a veces hasta los mezcla en combinaciones inesperadas. Parece como si cada vestido debiera decidir su carácter y su línea; sólo así pueden comprenderse las diversas interpretaciones de esta moda, que aunque influida por las ideas del pasado sólo quieren hacer uso de todo aquello que le presta individualidad y perfección. Más que nunca se le puede permitir a la mujer que, contemplándose en el espejo, descubra por sí misma cuáles son sus mayores encantos personales de elegancia, belleza o romanticismo. La moda de hoy nos presenta los medios para responder a las exigencias que puedan resultar del estudio que cada mujer hace de sí misma.

Muchas de ellas, al ver las colecciones de agosto de 1929, opinaron que la moda había evolucionado bruscamente, sufriendo demasiado la influencia de una época antigua, a la que la mujer moderna no se acostumbraría. Dominó, como nota principal, la subida del talle y el largo pronunciado de los vestidos. Llegamos a ver las colas de otros tiempos, pero más que nada entorpecían los movimientos de nuestras elegantes, desacostumbradas por completo al uso de la suntuosa cola. Poco a poco, y conforme la parisiense ha tenido ocasión de expresar su juicio, la moda se siente ya este año modificada, y aun más desde las últimas colecciones de media estación.

El talle, en algunas colecciones, ha bajado imperceptiblemente, y queda colocado algo por debajo de la cintura normal. El largo de las faldas aparece con frecuencia acortado, aunque en realidad varía según el vestido, es decir de acuerdo con la sencillez o la solemnidad de la ocasión a la que cada vestido esté destinado. En otros casos puede ser el corte del modelo el que determine su largo.

¿Habrà tal vez una tendencia a recordar la moda del vestido más corto adelante y alargado detrás?... No lo afirmemos de un modo general, pero sí sería interesante tenerlo en cuenta observando la aparición de siluetas como la de este vestido de satén negro, cuyo dibujo reproducimos. El modelo de satén blanco y el de romain negro, que también incluimos dibujados, son dos ejemplos de la belleza de la moda actual. El de romain negro nos llama la atención por su línea exquisita, que combina distinción y sencillez. Estos dos modelos han salido muy recientemente en la colección llamada "mission".



Viounet exhibe, para recibir a la hora de comer, un gracioso pijama en "crepe romain" blanco, que forma una falda en la parte posterior.

El cinturón es de mostacilla roja. Se lleva con un saco corto rojo cereza.

La riqueza de la «grande robe» consiste en el trabajo sumamente fino y delicado que se detalla en muchos vestidos de noche. Bordados de cuentas y bordados con pailletes sobre tul o encaje para las toilettes de más importancia y otras veces dibujos de satén incrustados sobre chiffon, dan ejemplo de esta moda del vestido muy trabajado que no obstante hace alarde de gran sencillez de línea. En la mayor parte de estos modelos el bordado o paillette disminuye mucho en la parte baja de la falda, dándole así ese efecto de ligereza que tanto rejuvenece la silueta de este año. Cuerpos lisos, grandes escotes en la espalda, numerosos volantes y amplitud en las faldas sostenidas por detrás, son tipos muy característicos de las últimas colecciones.

Merecen especial atención los nuevos encajes, no sólo por la variedad que nos presentan sino por el empleo tan diferente e inesperado a que se dedican. La interpretación más sensacional de esta nota es este vestido muy lindo compuesto de encaje de tres colores: crema, azul y colorado. Lleva la firma de una de las dictadoras más conocidas de nuestra época, la cual también nos revela nuevas combinaciones de encaje y tul.

En cuanto al colorido, después de separar con marcada predilección el negro, el blanco y el rosa pálido, los demás colores de moda quedan repartidos entre los magos de la costura y podría creerse que al escogerlos hubiesen hecho uso de una paleta preciosa y muy completa. De noche, los colores brillan como joyas. No hay preferencia por un color, sino por el tono más exquisito de cada uno de ellos, los cuales parecen evocar el esplendor del rubí, de la esmeralda, del zafiro y del límpido diamante.

Muy nueva es la variedad de abrigos llamados tradicionalmente salidas de baile. Son de tal importancia y riqueza que podría no haber límites al lujo que una mujer dedicara al abrigo que completa cada una de sus toilettes. Se hacen de preciosos terciopelos o de los más maravillosos lamés y casi siempre aparecen guarnecidos de zorro, armiño, marta o visón. El largo de estos abrigos varía mucho; pueden ser cortos, en cuyo caso es de absoluta necesidad que hagan armonía de color y juego con el vestido, o por lo contrario, pueden ser muy largos y adaptarse con más facilidad a distintos vestidos, pero siempre teniendo en cuenta el efecto del conjunto.

Estos apuntes, dedicados al vestido y al abrigo de noche, encierran un secreto, que es embellecer la hermosura de una gran dama, aunque esta dama sea muy joven.



Vestido de baile en satén negro con cinturón de pequeñas cuentas de turquesas.



Precioso traje en satén blanco, de dos piezas. Patou ha vuelto a la moda las tablas acordeón. El escote se prende con un broche de strass y cabuchón azul zafiro claro.

Traje de Chanel en encaje, en tres tonos; la parte superior es de color marfil, el centro azul nocturno y la parte inferior en rojo vivo. El echarpe repite los tres colores.

La belleza de la línea de Patou se pone de manifiesto en este traje encajado, en tres tonos.

# LAS MIL Y UNA AVENTURAS

CAPITULO V

## PAGINAS DE UN LIBRO CONTINENTAL PRIMERA PARTE DE MI ADOLESCENCIA

POR  
JOSE  
SANTOS  
CHOCANO

(Derechos adquiridos por  
LA NACION)

**S**I de los siete a los diez y seis años de edad surgió el Poeta en mí, fué de los diez y ocho a los veinte que quedé formado y aun iniciado en la posesión de su personalidad característica, definitivamente perfilada al concluir la adolescencia. Ya se verá en el capítulo correspondiente, cómo entre los diez y ocho y los veinte años, el Poeta se desenvuelve en mí dentro de lo que va de la impresión que me hacen las mazmorras del Castillo del Real Felipe del Callao, a la que me hacen las montañas de Chachamayo en los orígenes del Amazonas, esto es, en lo que mi emoción y mi fantasía recogen en el tránsito de la Prisión a la Selva.

Concluyo mi niñez en la Universidad, empezando a los catorce años mis estudios superiores. Mi adolescencia se desdobra en dos partes: la primera parte discurre en medio de las actividades de la Revolución, que elevó a D. Nicolás de Piérola a la presidencia de la República en el Perú; la segunda parte, al margen de la Guerra Hispano-Americana, que culminó con la independencia de Cuba. Al pasar de la primera a la segunda parte de mi adolescencia, es que de la prisión a la selva se desenvuelve y empieza a caracterizarse el Poeta que hay en mí.

Importa seguir el curso de la vida en el hombre, para referirle después la natural evolución efectuada en el Poeta.

En la primera parte de mi adolescencia, corro una aventura trascendental: la de todos los preparativos para mi fusilamiento; en la segunda parte, otra aventura extraordinaria: la de hacerle el amor, durante treinta días, a una muerta.

El valor episódico de ambas aventuras impone capítulo especial para cada una de ellas. Mientras tanto, con el intermedio obligado del capítulo referente al surgimiento, desarrollo y caracterización de la Poesía en mí, hay que correr con rapidez o en síntesis los dos rollos de cinta cinematográfica en que se desenvuelven las dos partes de mi adolescencia, dividida entre una Revolución y una Guerra.

\*\*\*

La niñez proyecta sobre mi adolescencia sus condiciones distintivas de manera tan penetrante, que ellas llegan a fijar muchas de las actitudes que he sabido o he querido sostener en el transcurso de toda la vida.

Yo no reí de niño. El estado de Guerra o el de ocupación militar de mi ciudad natal no eran propicios, ni podían serlo, a la risa en que da rienda suelta a su alegría la niñez. Esa falta de la risa de mis primeros años, se proyectó en mi adolescencia en cierta madurez prematura poco amiga del jolgorio, en cierta repulsión a toda francachela.

Yo no corrí de niño. Por las mismas razones antes señaladas, el ambiente de mis primeros años no se prestó al bullicio de la carrera, del salto, de la vuelta en el aire, en que se agilizan los músculos y las almas infantiles. Esa falta de movilidad en mi niñez, se proyectó en mi adolescencia en una completa ausencia de afición al baile y al deporte.

Yo no jugué de niño. Ni en mi adolescencia, ni en toda mi vida, he sentido tampoco la menor inclinación a ningún juego.

La parquedad obligada de mi niñez hizo espontáneamente sobre mi adolescencia, hasta dar

me la voluntad bastante para rechazar todo vicio o dominarlo, si se me había llegado a introducir en las costumbres. En la Habana — ¿y cómo no? — tuve más tarde el vicio del tabaco: llegué a fumar diariamente hasta sesenta de tan deliciosos cigarrillos; y, suprimiéndome un cigarrillo diario, resolví quitarme y me quité el vicio, así, en sesenta días, sin que me acordara después de haber fumado nunca.

Como no tuve en mi niñez compañeros cuyo trato socializara mi carácter hasta reafirmarlo, supe en mi adolescencia ser dueño de sí mismo; y al través de mi Arte y de mi vida, he actuado siempre en un sentido, distintivamente, individualista.

Como mi niñez se habituó a respirar pólvora, mi adolescencia hubo de resultar batalladora; y al través de mi Arte y de mi vida, corre, frecuentemente, un signo heroico.

Así es cómo, de los catorce a los diez y ocho años, mi adolescencia salta por sobre los viejos muros de la Universidad y se lanza al campo abierto de la Revolución, en un franco ejercicio de individualismo combatiente.

\*\*\*

Mi individualismo me hizo salir del ambiente gregario de la Universidad; mi combatividad me llevó a sortear los peligros de la Revolución.

La "Universidad Mayor de San Marcos" se me antojaba una casona colonial, en que el rayo de sol, que penetraba por alta claraboya, dejaba ver cómo en tan pesada atmósfera bullía el polvo de los siglos.

Las aulas tenían para mí no sé qué de oratorios. Los patios ofrecíanme un aspecto típicamente conventual, con la geometría de sus jardincillos repartidos en cuarteles simétricos y su fuente céntrica en actitud litúrgica de bailarina, empinada en el juego de la danza de los siete velos de agua... Los claustros insinuabanme zócalos de azulejos; las columnatas, techos artesonados; los encajados muros, tablas y lienzos de misticismo fervoroso; las ventanas, quirúrgicamente cortadas en angustiosa ojiva, historiados vitrales...

Fray Luis de León hacía reducir al sol su tonsura por aquellos jardines, deslizaba las sandalias de su sabiduría por la "senda escondida" de aquellos claustros, proyectaba la movilidad de su larga silueta de negro terciopelo sobre la cal de aquellos muros... No en vano la "Universidad Mayor de San Marcos" de Lima fué fundada en 1553 con todas las prerrogativas de la de Salamanca.

Tiene esta casona colonial una dorada tradición, que la hace aparecer como el arcón en que se atesora el humanismo de los siglos XVI, XVII y XVIII, dándole la misma importancia en los dominios de la América que la que, políticamente, tuviera el Virreinato del Perú. Al trote de sus cabalgaduras y al soplo de los vientos propicios en las velas de entonces, emprenden largos viajes los jóvenes estudiantes de la Colonia, que llegan lo mismo desde Tucumán como desde Santa Fe de Bogotá, esto es, casi desde los extremos austral y boreal de la América del Sur, a doctorarse en la muy ilustre "Universidad Mayor de San Marcos de Lima."

El siglo XIX encuentra a las puertas de la Universidad a un grupo de hombres sabios — los "Amantes del País" — que han sentido pasar por sobre sus cabezas, inclinadas en la lectu-

ra, el viento arrollador de la Enciclopedia y, de los sectores de "San Carlos" y "San Fernando" de la vieja casa, salen al encuentro de la Libertad que se aproxima. José Baquijano y Carrillo, Toribio Rodríguez de Mendoza — para recordar siquiera dos nombres — no sólo son merecedores del respeto histórico por su condición de insignes hombres de ciencia, sino también por la gloriosa de precursores de la independencia de América. Nadie, en ese grupo de pensadores enciclopédicos y propulsores de la causa de la Libertad, con más alta significación que D. Hipólito Unanue, fundador del Colegio de "San Fernando", que luego viene a ser la Facultad de Medicina.

Don Hipólito Unanue, protomédico del Perú a la vez que humanista admirable, anticipase a la Biología y a la Sociología en sus estudios antropogeográficos, acometiendo empresas superiores a su tiempo, en la revista publicada con el nombre de "El Mercurio Peruano" — cuya colección es regalo que, especial y personalmente, se complace en hacer Humboldt a la Biblioteca Imperial de Berlín. Escribe tan gran erudito — docto en las más variadas materias — con una agilidad y un acierto pasmosos, que le hacen aparecer en las magnas proporciones de un polígrafo merecedor de ser tenido por el Erasmo de la América. Diputado a las Cortes de Cádiz, este verdadero representante de la Universidad es después el consejero indispensable y el ministro, sucesivamente, de San Martín y de Bolívar.

Así es cómo D. Hipólito Unanue viene a resultar un lazo de unión entre ambos Grandes Hombres. Un sabio es el fiel de la balanza, en uno de cuyos platillos San Martín ha puesto el Acta de la Independencia del Perú, mientras que Bolívar ha dejado caer en el otro la Capitulación de Ayacucho.

Si a la "Universidad Mayor de San Marcos" acuden a doctorarse los aspirantes del Virreinato de Buenos Aires y del de Nueva Granada, D. Hipólito Unanue presencia, entre los "Amantes del País" agrupados a las puertas de la misma Universidad, el concurso también de las fuerzas libertadoras llegadas, desde la Argentina y desde la Gran Colombia, a fijar en el Perú el vértice del ángulo que, por sobre los Andes, realiza la unión en la Historia de las Pampas del Plata con los Llanos del Orinoco.

La "Universidad Mayor de San Marcos" corona con su cúpula la libertad de América.

Ante la casona colonial, debiera erguirse en mármol el grupo de los "Amantes del País", en el que se destacara la figura próspera del sabio don Hipólito Unanue — protomédico del Perú y ministro de San Martín y Bolívar — con la diestra mano gravemente reposada sobre la melnuda cabeza del león del Evangelista.

\*\*\*

Cuando yo enclaustré la iniciación de mi adolescencia, antes aun de cumplir los quince años, en el ya opresor ambiente de la Universidad, la degeneración de ésta es completa.

En la vida de la República, sólo se ve asomarse, con títulos

de superioridad evidente — descontados los gloriosos nombres de Gálvez, Ureta y Paz Soldán — la cabeza tonsurada de don Bartolomé Herrera, en cuyos elocuentes labios florece, con los más vivos colores, el comentario doctoral a la "Suma Teológica" del Platón católico. Inútiles resultan las inyecciones tonificadoras que al gastado organismo de la Universidad se aplican, importando de España y de Francia maestros de la significación de Sebastián Lorente y Pradier Foderé.

El rector que yo encuentro — D. Francisco García Calderón, autor de un monumental "Diccionario de Legislación y Jurisprudencia" — me da la sensación del último sobreviviente de la catástrofe, que pasea como una sombra dolorida y respetable sobre las ruinas de su gran casa solariega.

Sólo un catedrático se salva en mis recuerdos: mi maestro de "Estética", D. Alejandro Deustua, cuyo nombre se sigue meciendo siempre en alto, puro como un copo de espuma, sobre el oleaje de los apasionamientos políticos.

El catedrático de "Historia de la Literatura Castellana" se dedica a leer en voz alta el libro de Revilla; lo que, con mayor atención y mejor aprovechamiento, hago yo a solas en mi casa.

El catedrático de "Literatura Antigua" no sabe sánscrito, ni griego, ni latín; es un comentarista de traducciones, que se dedica a enseñar lo que sólo ha aprendido por referencias. Anoto yo, como una manifestación sintomática de la degeneración universitaria, la desahuciada aspiración a dictar tal curso por parte de "Juan de Arona", pseudónimo del cultísimo literato D. Pedro Paz Soldán y Unanue, quien no sólo poseía las tres grandes lenguas muertas, sino que había profundizado en ellas hasta ensayar traducciones propias, a las que hiciera referencia, con entusiasta elogio, la autoridad de Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mortificante es para mí pasar revista a tantas mediocridades encumbradas a las cátedras universitarias por la razón "partidaria" de la oligarquía imperante, que después ha llegado a colocar aún en el decanato de más de una Facultad a personajes dignos de Molière, que no resistirían al examen de instrucción elemental y se exhiben inflados dentro de la fatuidad de su ignorancia enciclopédica...

\*\*\*

Mi espíritu, que en la niñez se había tenido que mantener replegado en sí mismo, al buscar camino propio — ya que no a otra cosa corresponden los estudios superiores, orientados hacia el ejercicio de una profesión liberal — no podía avenirse ni con la enseñanza incapaz ni con el aprendizaje colectivo. A solas en mi casa, estaba bien seguro de que el estudio recogido y silencioso me haría ser maestro de mí mismo.

Creo exagerado el concepto de Alberdi sobre el perjuicio producido a la juventud hispano-americana por la Universidad; pero creo que también sería exagerado el negarlo del todo. Las psicologías colectivas — hay que reparar, cuidadosamente en ello —, son más hechas a la emoción que al juicio; y así es cómo el más puro Idea, suele engendrar en ellas movimientos de repugnante sectarismo. Maestros y estudiantes universitarios olvidan con frecuencia, por desgracia,

que un hombre "apasionado" es todo lo contrario de un hombre "intelectual".

Sentíame yo, desde los comienzos de mi adolescencia, con personalidad demasiado distinta de las de los demás, para tener — agregándome al conjunto, por selecto que éste fuese — "alma universitaria". La unión hace la fuerza, cuando hay que ejercitarla hacia afuera; pero cuando hay que ejercitarla hacia adentro, esto es, hacia la vida del espíritu, hácela el aislamiento.

El individualismo que arraigó en mí desde la niñez, me ha apartado siempre de los cenáculos literarios y de los partidos políticos. La Universidad de mi tiempo sólo era una incubadora de cenáculos de intelectualizantes y de camaraderías de política menuda.

Mientras tanto, ninguno de los grandes literatos ni ninguno de los grandes políticos del Perú de entonces — Palma o Prada, Pardo o Piérola — había salido de la Universidad.

Un espíritu como el mío estaba allí de más.

\*\*\*

Lo que determinó mi ruptura final con la Universidad tiene un sabor anecdótico, en cuya agritud se pueden paladear los métodos seguidos en la enseñanza superior, que yo no quise o no supe aprovechar.

El catedrático de "Historia de la Civilización Antigua y Moderna" era un venerable anciano, con harto derecho para una bien recompensada jubilación, ya que había él instruido, en colegios de primera y segunda enseñanza, a varias generaciones que le debían justo reconocimiento. Quienes hayan conocido al Dr. Manuel Marcos Salazar, autor de numerosos textos hasta de enseñanza elemental, tendrán que recordarle con respetuosa simpatía.

A más de setenta años de edad y cincuenta de ejercicio en el magisterio, no era posible esperar que conservase muy fresca la memoria, tan expedita un tiempo para recordar los nombres de sus innumerables discípulos como la de Alejandro para los de sus soldados. Aun los más crecidos en edad y talla, sus discípulos universitarios estábamos todos, cariñosamente, habituados a que nos tratase él como a párvulos.

Llegados los exámenes finales de diciembre, me presenté yo a ellos, seguro de haber aprendido, a solas y en mi casa, cuanto sobre la Historia de la Civilización Moderna me enseñara Guizot. El jurado estaba compuesto por los catedráticos de Estética y Literatura Moderna, presidiendo el doctor Salazar. Me expedí en forma tal que, al salir de la sala en que se hacía el examen, se apresuraron a felicitarme cuantos lo habían presenciado. Debiase, como de costumbre, llamarme, para hacerme saber la aprobación. En vez de escuchar mi nombre, escuché el de quien me seguía en el examen. Confieso que me quedé estupefacto. Debo de haberme sentido un poco en la situación de desaire en que, plantado en medio de la sala, me dejó la primera mujer a quien le declaré el amor... ¿Estaba reprobado! — ¿Cómo va a ser posible? — dijeron todos los que, sincera y precipitadamente, me habían felicitado por mi lucido examen. Yo recordaba los asentimientos que con la cabeza daba a mis respuestas D. Alejandro Deustua, quien era, sin duda, la máxima autoridad del jurado: ello engrañame, pero a la vez aumentaba mi asombro. ¿Qué había pasado?

Fácil es suponer el vivo comentario de los corrillos, en que el "alma universitaria" se

arremolinaba alrededor de quien, por su condición de víctima, despertaba todas las simpatías del compañerismo.

Cuando el jurado, al fin, concluyó, su presidente hizo saber que aprobados habían sido tantos, reprobados cuantos y aplazado uno.

Yo había sido aplazado. ¿Por qué? Don Manuel Marcos, dándose picarescos golpecitos en el hombro, me lo hizo saber: —Yo te he puesto la balota negra, para castigarte de no haber asistido a mis clases. . . —Pero, señor, si no estamos en una escuela elemental, sino en una Universidad. —No hay "pero" que valga: en marzo volverás a dar examen; y si lo haces como ahora, claro que se te aprobará. Ya ves: no pierdes nada; y yo, en cambio, me he dado la satisfacción de castigarte.

Tuve que esperar hasta marzo. En abril se reabrieron las clases; y era seguro para mí, poder cursar el siguiente año de estudios. Un examen más no era cuestión de mayor cuidado para quien estaba seguro de responder bien.

Cuando llegó la época de exámenes, yo, que en esa ocasión era el único, me presenté al efecto. D. Manuel Marcos estaba ausente, en una temporada de baños de salud en la laguna de Huacca-China—que alguna vez conocí y canté. Ello no importaba al caso; pero lo que sí importaba era que en los libros de la secretaria no aparecía el acta en que constase mi condición de "aplazado". Inútiles resultaron cuantos esfuerzos hice por establecer la verdad y ejercitar mi derecho. Sin el acta respectiva, nada valían las declaraciones que pudieran hacer los otros catedráticos que habían compuesto el jurado. Vencióse el plazo respectivo; y D. Manuel Marcos siguió gozando hasta por dos meses más, de los baños medicinales de la laguna de Huacca-China. En el poema que, rodando los años, tal laguna me sugirió, una mujer de leyenda que, envuelta en una sábana, es sorprendida con su espejo en la mano, da a la fuga: la sábana que, en la carrera, se le cae, tórname en arenal; y al dar un salto por sobre unos zarzales, la fugitiva tropezando suelta y rompe el espejo, que se hace una laguna. En tal laguna baña la irresponsabilidad de su omisión D. Manuel Marcos Salazar, quien hace que la fugitiva de mi leyenda me rompa, así, el espejo en la cabeza. . .

Yo, por mi parte, no creí ya digno seguir en la Universidad. . . y me alejé, dejándola cubierta con la sábana hoy más que nunca desdeñosa de mí olvidado.

★ ★ ★

La revolución me llamaba. El pueblo entero del Perú se encrespaba en oleajes de protesta, que anunciaban el estallido próximo de la revolución.

El valeroso militar de la última resistencia en los Andes, el después mariscal D. Andrés Bvelino Cáceres, intentaba otra vez imponerse a la voluntad popular, reasumiendo la presidencia de la República, que había delegado, con carácter al parecer provisional, en compañeros de armas de toda su confianza.

Aquello tuvo la virtud de reunir en contra los intereses más diversos de la política militante del Perú. La "Unión cívica", formada por la mayoría parlamentaria de tal momento, hábilmente rebelada bajo la dirección del espíritu agudo que era D. Mariano Nicolás Valcárcel; el "Partido Civil", ganoso de tomar nuevos rumbos, con la jefatura del hombre immaculado que era D. Manuel Candamo; el "Partido Demócrata", en el esfuerzo desesperado por elevar al poder a su gran caudillo D. Nicolás de Piérola; el vicepresidente de la República, Dr. Pedro Alejandrino del Solar, hombre de gran cultura y carácter enérgico, que había sido burlado en sus derechos a la

muerte del presidente, general Morales Bermúdez; todos, uniéndose, decidieron arrojar las armas con que combatían unos con otros, empujando las de la acción uniforme, contra el varón fuerte que pretendía imponer su voluntad sobre la de la República.

Antes de que se esgrimieran las espadas, se esgrimieron las plumas. La libertad de prensa, que en todo momento respetó el presidente Morales Bermúdez, facilitó la acción revolucionaria. Periódicos vehementes, llevados a una exageración inverosímil, caldearon el espíritu público, por manera eficaz y decisiva. Cuando el entonces general Cáceres llegó a sentarse en el sillón presidencial y sofocó bajo su gloriosa bota de militar la vociferación de la prensa que le combatía, ya era tarde. En tales hojas batalladoras, vacié yo mis "Iras Santas". Publicaba yo mis poemas con el pseudónimo de "Juvenal", que es el único que he usado en mi vida. Fui el verbo lírico de la revolución.

Como luego haré constar más detenidamente, yo nunca he escrito un epigrama. Creo no es-

bras de Lincoln — podría decirse que ella, en efecto, resultó una revolución del pueblo por el pueblo y para el pueblo.

D. Nicolás de Piérola estaba entonces refugiado en Chile. Había logrado escapar de su millonésima prisión en Lima, en una forma novelesca; y, de aventura en aventura—gratas todas ellas a la fantasía popular— vino a aparecer en Santiago.

Proclamado jefe de la revolución, la fantasía popular hacíalo en Chile ayudado por poderosos capitalistas, adquiriendo grandes cantidades de armas y municiones — hay que suponer que con la complacencia benévola de los hombres del gobierno chileno, a quienes se les tenía por íntimos amigos suyos. Llegó a rodar la bola—para usar con toda propiedad el gráfico y dinámico modismo— de que, en remate más o menos fingido, había logrado adquirir un buque de la escuadra, creo que el "Blanco Encalada", retirado por simuladamente inservible. . . Así es cómo se esperaba en el Perú al fantástico caudillo, en un buque de guerra cargado de ar-

"Omer Emeñ", con críticas literarias de vasta irradiación, fué el primero y aun el único que vió desembarcar, según me contara no hace mucho, a don Nicolás de Piérola con sus acompañantes, sorprendiéndose de la extraordinaria forma de navegación a larga distancia que había tenido que adoptar el acicalado y fino caballero andante de la política peruana, a quien él había conocido y tratado en la capital chilena.

Quédese el abate y sabio crítico en presencia del pulquérrimo caudillo, que a su vez en justicia se preciaba de buen hablista y atildado escritor, bordando un diálogo que ha de haber sido sabroso en el ambiente de tal instante, que, por la una y la otra figura, así podía ser propio para un madrigal cortesano como para un comentario francés. Un humanista francés, que no por vestir hábitos sacerdotales fuera capaz de intolerancias de mal gusto, puso la nota de su latín y de su griego en el instante, propiamente inicial, de la revolución; y en el que D. Nicolás de Piérola — antes de acometer tan descomunal empresa pudo, así, repetir el discurso de Don Quijote sobre las letras y las armas. . .

Mientras que D. Nicolás de Piérola corría su última aventura, corría yo la primera, salvando del fusilamiento para sumirme en la prisión.

★ ★ ★

Entre la Universidad y la revolución, el amor había aparecido otra vez; pero como un fantasma. . .

Ya no se trataba de un fracaso, de un imposible o de un absurdo; se trataba del vuelo de una sombra.

—"Ave de paso, fugaz viajera desconocida" . . . — dije entonces en verso, que en vano intentaría ahora substituir con prosa, por más alas de que quisiera a ésta dotarla, para abrirlas al soplo de una brisa de angustia y de levedad. . .

"Fué sólo un sueño, sólo un suspiro, sólo un acaso" . . . la visión de la mujer que un día encontré en viaje que me era imposible interrumpir, alejándose ella — en mitad del camino — ya para siempre de mis ojos, encendidos al verla por el fuego que ha de haberles subido al corazón.

Tal impresión de amor fué la que recibí que, al recordarla a más de treinta años, siéntola todavía estremecerme.

"Duró un instante; pero un instante de los que llenan toda una vida" . . .

En vano fué cuanto esfuerzo hice después por encontrar a la mujer de ensañadora belleza, natural elegancia y suave ritmo, que había impresionado de amor mi espíritu, trémulo ahora al recordarla. No pude saber quién era, ni la volví a ver "nunca más" — como si el cuervo del poema se me hubiera posado en la cabeza a repetirme su profética y fatídica palabra.

Ella, al marcharse, había pagado el vivo interés de mis miradas con una sonrisa indefinible de Gioconda.

¿No me recordaría a su vez tanto como yo la he recordado?

Así es cómo en la alusión que en verso hiciera al caso, figúrome yo que, repartidos al uno y otro lado, empujamos la embarcación del mismo fluyente amor, "como dos remos, toda la vida bogando juntos y separados toda la vida" . . .

Si mi ordenado fusilamiento se hubiera llegado a consumar, el "disparo de gracia" hubiese roto en mi cabeza la imagen obsesionante de tal mujer, cuyo recuerdo iluminó de poesía la obscuridad de mi prisión, que fué, precisamente, para mi espíritu, como una noche de seis meses.

Mis tres primeros amores habían sido un fracaso, un imposible y un absurdo. Mi cuarto amor fué un sueño.



DON HIPOLITO UNANUE  
PROTOMEDICO DEL PERU, MI-  
NISTRO DE SAN MARTIN Y  
BOLIVAR

tar dotado del sentido picaresco. No era posible deslindar, sin embargo, la producción de cada uno de los colaboradores en aquel periodismo combatiente, que empleaba todos los tonos capaces de irritar y desconcertar a quien, con excesiva acrimonia, se le calificaba de "tirano". Así es cómo al caer yo preso, cuando — clausurado tal periodismo — intenté cambiar la pluma por un acero militar, ordenóse, con bárbara injusticia, mi inmediato fusilamiento. Prometido tengo especiales capítulos para referir con detalles el primer peligro que corrí de ser fusilado y la primera prisión que sufrí en mi vida.

★ ★ ★

Las plumas habían anticipado la revolución en tal forma, que el caudillo de ella se presentó a hacerla sin armas.

La Coalición — que así, propiamente, — se llamara el haz de tan diversas voluntades revolucionarias — designó a don Nicolás de Piérola como jefe del movimiento que, con toda espontaneidad, empezó a manifestarse en pequeñas partidas armadas, cada vez más nutridas, en una multiplicación que rápidamente cubrió todo el territorio de la República. Fué esta la última y quizá también la primera revolución democrática en mi país; porque si han de recordarse las pala-

mamento. Hay que considerar que el general Cáceres disponía de grandes pertrechos y de un ejército numeroso y bien organizado; y sólo tenía en su contra a ese vano idealismo de la política romántica conocido con el grandilocuente nombre de la Opinión Pública. El caudillo popular, seguro de que tal grandilocuencia no tiene nada de vacía y de que el romanticismo en política suele obtener resultados muy prácticos, defraudó todas las expectativas al respecto; y en vez de arribar en un buque de guerra al Perú, arribó en un botecillo de pescadores, sin mayor armamento que el de una elegante carabina, si bien es cierto que ésta resultó muy distinta de la del cuento de Ambrosio. . .

En compañía de D. Enrique Bustamante y Salazar — hombre muy distinguido, padre de dos poetas hoy insignes, con lo que se le ve bien en el ambiente de poesía de tal aventura — y piloteado por el que fuera después contraalmirante don Bernabé Carrasco, el caudillo de la revolución se embarcó en un pequeño bote de pescadores, en Iquique, y tardó catorce días en arribar, a golpe de remo, a una caleta próxima al Callao.

En empleo eclesiástico en un fundo cercano a tal caleta, el ilustre abate francés D. Emilio Vaisse, que ha prestado tanto en Chile el pseudónimo de

## LA FIEBRE DEL BABY-GOLF

(Continuación de la pág. 15)

by-golf tiene un cierto sentido democrático. Y un recándito aspecto de inmoralidad, en cuanto da por resucitados los difíciles caminos.

HE dicho que el golf es una creación escocesa, y así es en la realidad válida de las cosas. Aunque documentos del siglo XV hablan del golf como de un juego florentino derivado de la "pallamaglio", que se practicaba en Florencia hacia 1450, una ley del parlamento británico dictada en 1457 restringe la práctica del football y menciona el golf en otro de sus artículos. En Bruselas se publicó en 1500 un código de golf con siete ilustraciones, pero de todos modos fué en Escocia donde ese sport cobró sus caracteres y arraigó en la afición general. El Royal Blackheath Golf Club, que todavía existe, es una fundación de 1608. En 1592, el Concejo Municipal de Edimburgo publicó una ordenanza prohibiendo que se jugara en sábado.

Una afirmación menos cierta que todas las anteriores y que suele figurar en las historias de los diversos sports actuales, habla también de un golf que se practicaba en los Países Bajos, antes del siglo XV.

EN la multiplicación y diversificación de los "hazards" está el secreto del éxito y de la permanencia del Baby-golf. Mac Manus nos ha mostrado ya algunos ejemplos pintorescos. Un jarrón con el fondo fracasado, un trozo de caño, la entropiada de un tubarete jubilado, todo lo que tenga hueco viable constituye un magnífico obstáculo para la cancha de golf ciudadana. Podría crearse otro género de "hazards": por el hoyo tal, hay que pasar silenciosamente; por el hoyo cual no se pasa sino marcando paso de shimmy o de fox; por el de más allá, hay que pasar cantando. Un referer pronunciaría las descalificaciones y daría los visto bueno.

AL Baby-golf le falta una cosa: sitio para el público. Y esta misma falta es un acierto de organización. No hay tipo que sea jugar diez minutos que no se provea el también de un palo con cabeza abollada, y se lance a comprobar su falta absoluta de puntería. Y tan fácil que parece. . .



El remedio de actualidad para el cabello canoso es el COLORANTE ALEMÁN "NEUGEBAUER"

(Eficacísima aplicación! Resultados incomparables! Tono natural sin reflejo rojo o verdoso! Inofensividad atestiguada por autoridades. Prospectos, aplicación y venta)

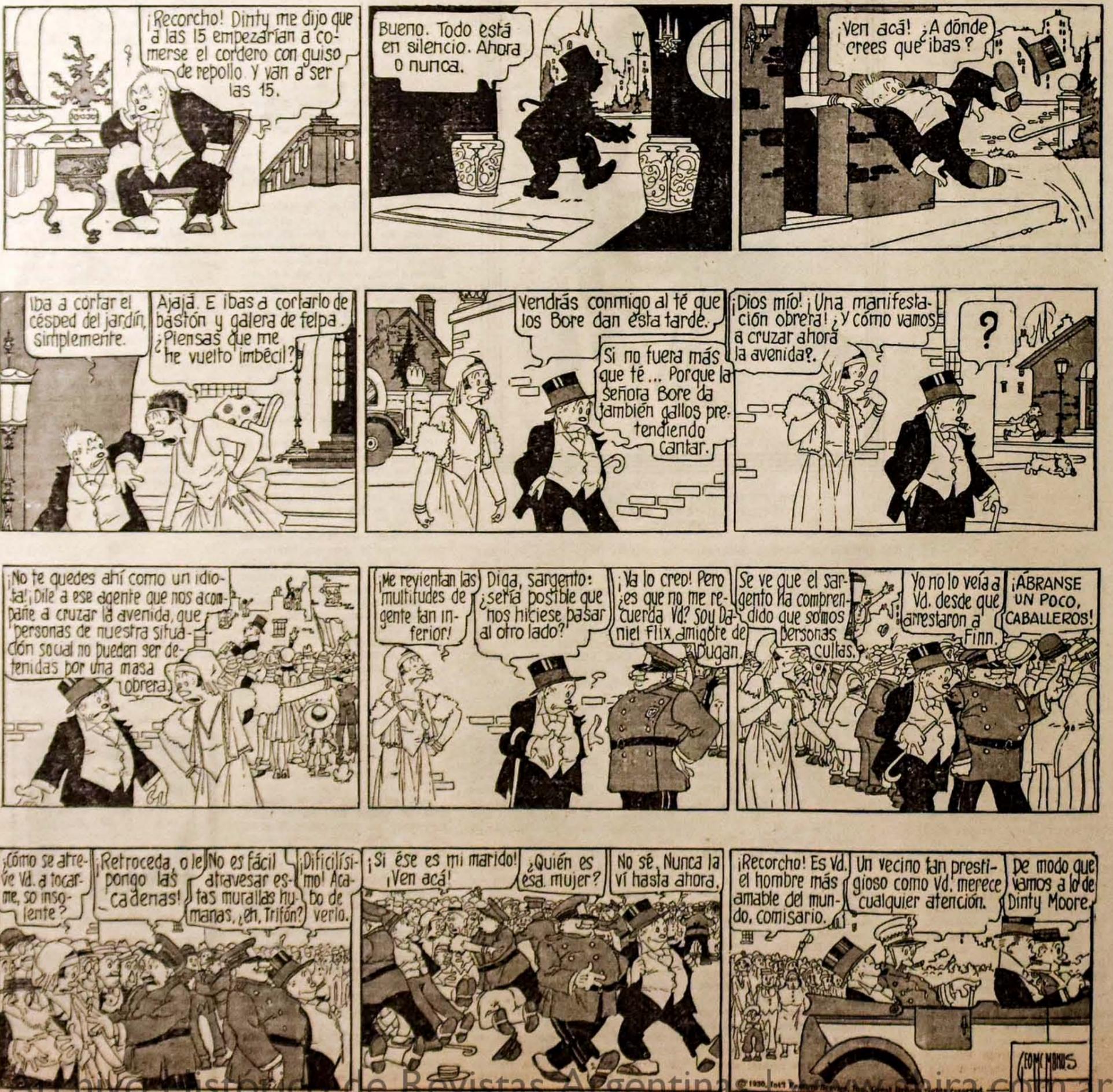
CASA WEISS, Calle 714

1933



LA MANIFESTACION OBRERA

Dibujos de GEO McMANUS



# El misterioso crimen del escarabajo

Por S. S. Van Dine

CAPITULO IX

**D**ILATADOS los ojos por la estupefacción, Bliss miró el papel que Vance le mostraba.

—¿En... en la... mano de Kyle? — balbuceó—. Pero... pero...

—No se altere usted por ello, doctor—dijo Vance con indiferencia—. Su aparición aquí quedará perfectamente explicada cuando conozcamos mejor los pormenores del asunto. Por lo pronto, no cabe duda de que este informe le fué substraído a usted de su despacho mientras dormía.

—Tal vez el mismo Kyle... —Es posible, pero muy poquísimo probable.

Se hacía evidente que Vance desechaba desde luego la idea de que hubiera sido el millonario el autor de la sustracción.

—¿Acostumbra usted, de paso, a dejar abierta la puerta de su despacho? — siguió mi amigo.

—Sí. No la cierro nunca. No hace falta. En realidad, no podría siquiera decirle a usted así de pronto dónde está la llave.

—Por consiguiente—murmuró Vance—, cualquiera podría haber entrado en su despacho desde este museo para apoderarse del informe después de las nueve de la mañana, o sea desde que usted se quedó dormido...

—¿Pero quién, Dios mío? ¿Quién, Mr. Vance?

—Lo ignoramos aún. Nos encontramos todavía en el plano de conjeturas de nuestra investigación. ¿Querría usted tener la gentileza de permitirme que le hiciera unas cuantas preguntas, doctor? ¿Sabe usted, por casualidad, adónde se encuentra a estas horas Mr. Salveter?

Bliss volvió la cabeza hacia Vance con aire de disgusto.

—Naturalmente que sí—respondió apretando las mandíbulas, y tuve la sensación de que intentaba poner al sobrino de Kyle a cubierto de cualquier sospecha—. Le envié al museo Metropolitano.

—¿Sí? ¿Cuándo?

—Le pedí anoche que lo hiciera hoy temprano y que realizara allí investigaciones acerca de la existencia de una colección duplicada de reproducciones de los objetos hallados en la tumba de Hotpeheres, la madre del rey Kheuf, de la Dinastía IV.

—¿Hotpeheres? ¿Kheuf? ¿Se refiere usted acaso a Hetep-hir-es y Khufu?

—Exactamente. Empleo la denominación de Weigall. En su "Historia de los Faraones"... —Sí, sí... Discúlpeme usted, doctor. Recuerdo ahora que Weigall ha alterado buena parte de la terminología aceptada por los demás autores... Pero, si mi memoria no me engaña, creo que la expedición que descubrió la tumba de Hetep-hir-es, u Hotpeheres, fué la patrocinada por la Universidad de Harvard y el Museo de Bellas Artes de Boston.

—Exacto también. Sin embargo, sé que mi viejo amigo Albert Lythgoe, Conservador de la Sección egipcia del Museo Metropolitano, puede proporcionarme la información que necesito.

—Comprendo... Vance hizo una pausa—. Y, ¿habló usted con Mr. Salveter esta mañana?

—No—respondió Bliss indignado casi—. Estuve en mi despacho desde las ocho, y el muchacho no se hubiera atrevido



a interrumpir mi trabajo. Probablemente saldría de aquí a eso de las nueve y media. El Museo Metropolitano se abre a las diez.

Vance asintió. —Sí. Brush nos ha dicho que salió alrededor de esa hora. ¿Pero no le parece a usted que debería hallarse ya de regreso?

Bliss se alzó de hombros. —Tal vez—replicó, como si se tratara de un pormenor secundario—. Habrá tenido que esperar quizá a que llegase el Conservador del Museo. De todos modos, volverá en cuanto termine su misión. Es un muchacho estricto y concienzudo, y tanto mi mujer como yo le profesamos afecto sincero. Gracias a su intercesión cerca de su tío hemos podido realizar las excavaciones en la tumba de Intef.

—Así me dijo Scarlett. Hablaba Vance ligeramente, con perfecta indiferencia. Acercó al grupo un butacón de respaldo inclinado y se dejó caer perezosamente en él. Dirigió al mismo tiempo a Markham una mirada que significaba con toda elocuencia: "Déjeme usted que siga preguntando yo." Después se recostó en el butacón y cruzó las manos por detrás de la cabeza.

—Hablando del buen Intef—añadió, reprimiendo un bostezo—, recuerdo que me encontraba presente cuando se apropió usted aquel fascinante escarabajo de lapis-lázuli, doctor...

Bliss se llevó la diestra a la corbata y miró con el rabllo del ojo en dirección a Hani. Su ademán instintivo tenía algo de confesión de culpabilidad. Hani se había aproximado a la estatua de Teti Shiret y, dándonos la espalda, permanecía en actitud de adoración absorta. Vance fingió no advertir el gesto del doctor y continuó, perdida la mirada en los ventanales:

—Un escarabajo interesantísimo, en verdad. Scarlett me ha contado que se hizo usted con él un alfiler de corbata. ¿Lo tiene usted a mano, por casualidad? Me agradaría muchísimo verlo otra vez.

Bliss se llevó de nuevo la diestra a la corbata.

—Sí, no...—murmuró—. Debe estar arriba. Si quiere usted llamar a Brush para que vaya a...

Scarlett se acercó a Bliss rápidamente. —Anoche estaba en su des-

pués se recostó en el butacón y cruzó las manos por detrás de la cabeza

pacho, doctor—afirmó—. Encima de la mesa...

—Tiene usted razón—asintió Bliss, dueño ya por completo de sí mismo—. Lo encontrarán ustedes prendido en la corbata que llevaba ayer.

Vance se puso de pie y miró a Scarlett severamente.

—Agradecidísimo a su gentileza—dijo con frialdad—. En lo sucesivo, cuando necesite de su ayuda, le rogaré a usted que me la preste. La verdad es, doctor—añadió volviéndose hacia Bliss—, que me interesaba saber la ocasión última en que recordaba usted haber tenido en su poder el escarabajo. No está en su despacho. Lo encontramos junto al cadáver de Mr. Kyle al llegar aquí.

—¿Cómo? ¡Oh! ¿Mi alfiler de corbata junto al...? —prorrumpió Bliss levantándose de un salto y mirando, empavorecido, al inanimado cuerpo de Kyle—. ¡Es imposible!

Vance se aproximó al cadáver y alzó del suelo el escarabajo.

—Como usted verá, señor, no es imposible—dijo, exhibiendo el alfiler—. Probablemente lo sustraieron de su despacho al mismo tiempo que el informe financiero.

—No comprendo, no puedo comprender...—murmuró Bliss roncamente.

—Tal vez se le cayera a usted de la corbata—sugirió Heath en tono provocativo.

—¿Qué quiere usted dar a entender, señor?—respondió Bliss con voz opaca y temerosa—. No lo llevaba puesto en ésta. Lo dejé en el despacho.

—¿Comisario!—gruñó Vance, lanzando a Heath una mirada de reproche—. Procuremos avanzar en este asunto con toda calma y discreción...

Pero Heath no parecía dispuesto a deponer su agresividad.

—Estoy aquí, Mr. Vance, para averiguar quién mató a Kyle, y todas las pruebas acusan claramente al doctor Bliss. Hemos encontrado un documento y un alfiler de corbata que le relacionan sin dejar lugar a dudas, con el asesinato. Y hemos encontrado también unas buellas que...

—Todo lo que usted dice es muy cierto, comisario—le interrumpió, seco, Vance—, pero con respecto al doctor no vamos a sacar nada en limpio si

# La belleza inquietante de Meryt-Amen

Ilustración de Pedro Delucchi

a resolver este problema extraordinario. Procedamos con calma.

Bliss se hundió, anonadado, en su asiento.

—¡Oh, Dios mío!—balbuceó.—Crean ustedes que yo soy el asesino, claro...

Clavó en Vance los ojos con imploración desesperada y añadió:

—Ya le dije a usted que estuve durmiendo desde las nueve... Ni siquiera sabía que Mr. Kyle se encontraba aquí. Es horrible... horrible. No es posible que usted piense, Mr. Vance, que...

Se oyeron en la puerta principal del museo voces airadas y todos miramos en aquella dirección. De pie en la meseta de la escalera, el detective Hennessey hablaba enérgicamente con una señora joven y extendía los brazos en ademán de interceptarle el paso.

—Estoy en mi casa!—protestaba ella coléricamente—. ¿Con qué derecho se atreve usted a prohibirme la entrada aquí?

Scarlett se precipitó en el acto hacia la escalera.

—Meryt!

—Es mi esposa—nos informó Bliss—. ¿Por qué no la dejan entrar, Mr. Vance?

Antes de que Vance pudiera responder, Heath dió una orden al detective.

—Deje usted pasar a la señora, Hennessey!

Mrs. Bliss se lanzó atropelladamente escaleras abajo y corrió hacia su marido.

—¿Qué pasa, Mindrum? ¿Qué ha ocurrido?

Cayó de rodillas junto al doctor y le pasó un brazo por la espalda. En aquel instante su mirada tropezó con el cadáver de Kyle. La dama se estremeció y apartó rápidamente la vista.

Era un inquietante tipo de mujer. Supuse que podría tener unos veintiséis o veintisiete años de edad. Grandes ojos negros y rasgados, sombreados por largas pestañas. Tez oscura. La sangre egipcia que circulaba por sus venas hacía patente en la sensualidad de su boca y en la prominencia de sus pómulos, que prestaban a su fisonomía rasgos típicamente orientales. Había en ella algo que traía a la memoria el recuerdo de la bella reconstrucción del retrato de la reina Nefret-iti hecha por Winifred Brunton. Llevaba un sombrero azul no muy distinto, en efecto, del tocado de Nefret-iti, y el vestido, sencillo y elegante, se ceñía a su cuerpo esbelto, realzando así sus armoniosas curvas. Desprendía su figura elástica la fuerza y al mismo tiempo la belleza de ese modelo de Venus oriental que nos es dable admirar en el "Bain Turc" de Ingres.

A pesar de su juventud, poseía un sello definido de madurez y aplomo. Hacíase evidente que se trataba de una mujer de abolengo racial, y al verla arrodillada junto a Bliss, comprendí sin esfuerzo que podría ser capaz de alentar poderosas pasiones y de realizar actos igualmente decididos y enérgicos.

(Posteriormente supe de labios de Scarlett que la madre de Mrs. Bliss fué una dama copta de noble ascendencia, que entroncaba directamente con el último de los Faraones Saitas y que, a pesar de su fe cristiana, conservaba la veneración tradicional por los dioses nativos de su patria. Su única hija, Meryt-Amen (Amada de Amun), había recibido este nombre en homenaje al gran Ramses II, cuyo título completo, como Hijo del Dios-Sol, era Ra-mose-su Mery-Amun).

Bliss le acarició los cabellos con paternal afecto. Su mirada,

empero, continuaba abstraída en algo recóndito.

—Ha muerto Kyle, hija mía...—dijo con voz opaca—. Le han asesinado, y estos señores me acusan de ser yo el autor...

—¿Tú?

Mrs. Bliss se incorporó instantáneamente. Sus grandes ojos contemplaron un segundo a su marido cual si no comprendieran lo que quería decir, y luego arrojaron sobre todos nosotros una llamarada de ira. Antes de que pronunciara una sola palabra, Vance se adelantó hacia ella.

—El doctor no se expresa con toda exactitud, Mrs. Bliss—afirmó cortésmente, blandamente—. No le hemos acusado de nada. Estamos realizando simplemente una investigación de este trágico asunto, y ocurre que el alfiler de corbata del doctor Bliss ha aparecido junto al cadáver de Mr. Kyle.

—¿Y qué importancia tiene ese detalle?—preguntó con extraña calma—. Cualquier persona puede haberlo dejado caer ahí.

—Exacto, señora—replicó Vance con amistosa expresión.—Y el objeto principal de nuestras investigaciones es precisamente averiguar la identidad de esa persona.

La bella mujer entornó los ojos y se irguió, rígida y crispada, cual si la atormentase un pensamiento repentino.

—Sí... sí...—articuló pensativamente—. Alguien puso ahí el alfiler... alguien...

Su voz se extinguió en un murmullo y una nube de dolor empañó su hermoso rostro. Pero se repuso en el acto, respiró hondamente y miró a Vance con resolución.

—Y quienquiera que sea la persona que lo hizo—exclamó firme, duramente—. Quiero que la descubra usted. Estoy dispuesta a ayudarle hasta donde sea preciso. ¿Me entiende usted? Estoy dispuesta a ayudarle.

Vance la contempló unos segundos antes de responder.

—Espero que lo hará usted, Mrs. Bliss—afirmó, inclinándose levemente—. Cuando llegue el momento oportuno rogaré a usted esa ayuda. Por ahora, y mientras terminamos con unos cuantos formalismos indispensables, quisiera pedirle que nos espere en la salita. Me interesará después hacerle a usted unas cuantas preguntas... ¿Hani puede acompañarla?

Había estado yo observando de reojo al egipcio durante todo este episodio. Cuando Mrs. Bliss entró en el museo se limitó a volverse en su dirección; pero cuando la dama empezó a hablar con Vance se acercó silenciosamente a ella y permaneció, cruzados los brazos debajo de la túnica, mirando a su ama con expresión de devoción protectora.

—Vamos, Meryt-Amen—dijo—. Te haré compañía hasta que estos señores deesen interrogarte. No hay nada que temer. Sakhmet ha consumado ya su venganza legítima y se encuentra más allá del poder terreno de las leyes occidentales.

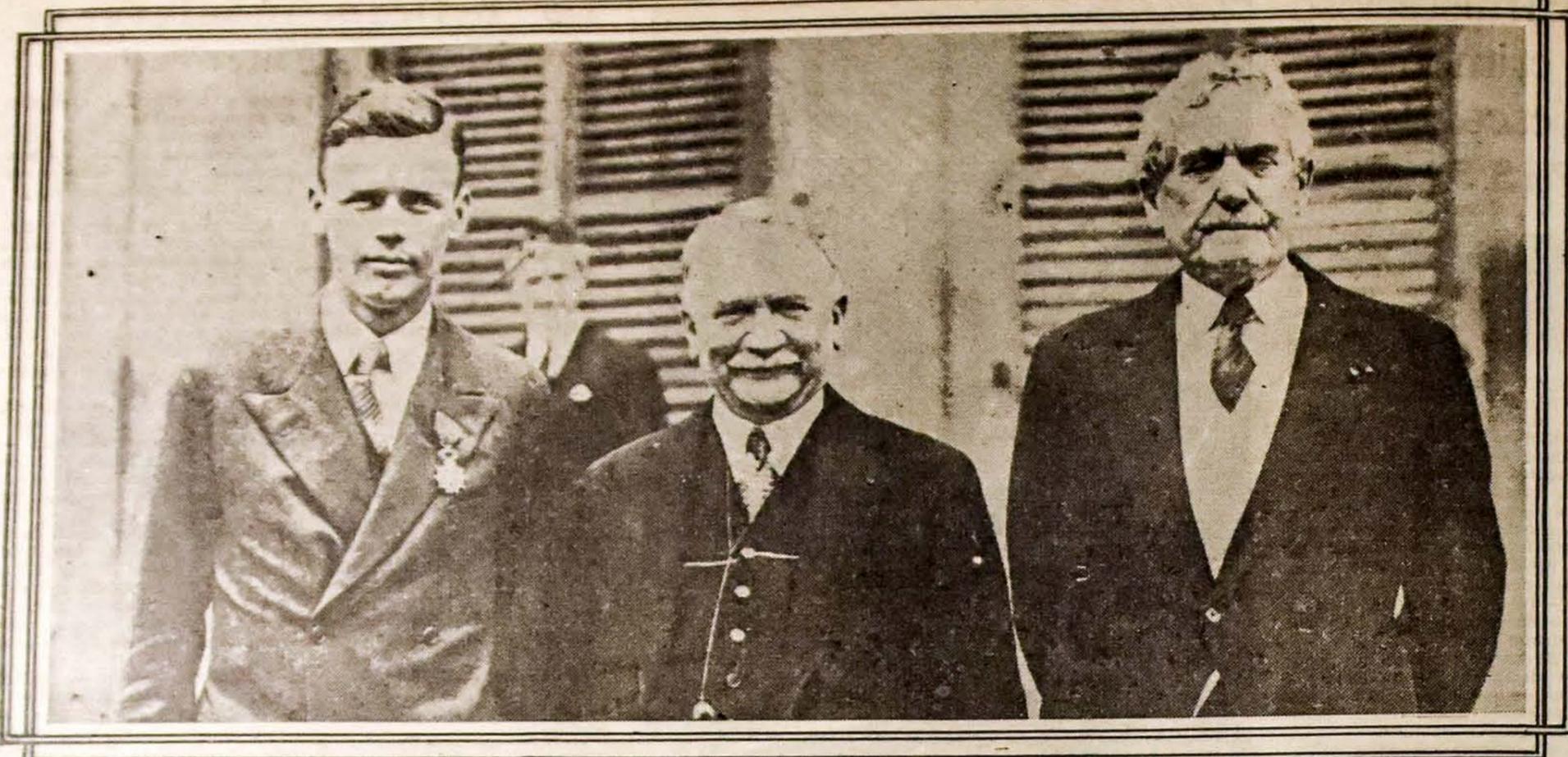
Meryt-Amen titubeó un segundo. Luego se aproximó a Bliss, le rozó la frente con los labios y se dirigió a la escalera. Hani la siguió.

(Continuará)

## ACLARE SU CABELLO

METODO DE 3 DIAS

Es indiscutible que el color claro, dorado o rubio del cabello favorece mucho más a toda mujer. Usando la manzanilla Verum en casa, durante 3 dias, como una loción cualquiera, se obtendrá con toda seguridad el color claro deseado. Después basta aplicar una vez por semana...



## VIDA DE CHARLES LINDBERGH

III

Francia vibra de entusiasmo



L aeródromo Le Bourget y la zona circundante se hallaban tan atiborrados de gente como nunca lo habían estado en su historia. La capital

francesa vibraba de emoción ante la hazaña. El reciente fracaso de Nungesser y Coli los aviadores franceses que perdieron sus vidas en una tentativa de volar hacia el Oeste a través del Atlántico unas cuantas semanas antes, contribuía en parte a despertar el interés del público por el triunfo del aviador solitario.

Desde que hubo llegado en salvo a París, Lindbergh se transformó en el ídolo popular, y en todas partes la gente se afanaba por rendirle homenaje. La travesía de los Estados Unidos a Francia se cumplió en un momento en que las relaciones franco-americanas pasaban por una situación crítica, y todos reconocieron que la hazaña de Lindbergh había contribuido poderosamente a procurar una mejor comprensión entre ambos países.

Después de su arribo a París, Lindbergh aceptó una invitación del rey Alberto para visitar Bélgica. El joven aviador se trasladó hasta allí en su aeroplano —el Espíritu de San Luis— y la recepción de que fue objeto se reprodujo en Bruselas. Desde la capital de Bélgica Lindbergh voló hasta Inglaterra, y a su llegada a Croydon fue saludado por una multitud mayor aun. El rey Jorge le acordó una audiencia, y el joven aviador fue huésped de la casa real durante su visita a Londres.

Las recepciones efectuadas en los Estados Unidos

Pero por grandes que hayan sido las recepciones tributadas a Lindbergh en las capitales europeas, el entusiasmo del pueblo norteamericano, que adjudicó un interés nacional al vuelo, considerándolo una proeza norteamericana, rayó en lo indescriptible. Las ciudades rivalizaron por ser las primeras en dar la bienvenida al joven aviador cuando éste regresó a los Estados Unidos. Washington y Nueva York se disputaron acaloradamente este honor. Sin embargo, como la recepción que se preparaba en Washington había sido determinada por una invitación del presidente de los Estados Unidos, Lindbergh se vio obligado a presentarse en la

capital antes que en ningún otro punto.

El presidente Coolidge designó al crucero *Menfis* para que transportara a Lindbergh hasta los Estados Unidos. El aviador se embarcó en Cherburgo, mientras en Washington se preparaba una de las recepciones más estupendas que hayan tenido lugar en la capital de la nación.

El *Menfis* llegó a los cabos de Virginia el 10 de junio y salió a su encuentro una escolta formada por cuatro destroyers, dos submarinos y cuarenta aeroplanos del ejército y de la armada. La recepción oficial se realizó en Washington el sábado 11 de junio de 1927. La señora de Lindbergh, madre del aviador, fué la primera persona que dió la bienvenida al Viking del aire, cuando éste descendió por la planchada del crucero.

Las ceremonias en Washington

La recepción tuvo por escenario el anfiteatro del Monumento de Washington, y el desfile que recorrió luego la avenida Pensilvania desde los cuarteles de la Armada fué una procesión triunfal. Junto al monumento, Lindbergh fué saludado por el presidente Coolidge y su esposa. El discurso de bienvenida en nombre del pueblo norteamericano fué pronunciado por el primer magistrado, quien entregó a Lindbergh la Cruz de Aviación. Al mismo tiempo fué otorgado al joven el grado de coronel en el Cuerpo de Reserva Aérea.

El domingo 12 de junio de 1927 el coronel Lindbergh fué huésped de la Casa Blanca, y el lunes se presentó en Nueva York. El coronel Lindbergh deseaba regresar en el Espíritu de San Luis a la ciudad desde donde iniciara su vuelo histórico. Sin embargo, la forma en que había sido planeada la magnífica recepción de Nueva York hizo imposible la realización de este deseo, pues la bienvenida de la ciudad debía iniciarse en el puerto. Con el objeto de acordar estas dos contingencias, el coronel Lindbergh voló hasta Long Island en su aeroplano, que había sido transportado desde Europa a bordo del *Menfis*. Aterrizó en el aeródromo de Roosevelt, y desde allí prosiguió el vuelo hacia el aeródromo de Curtis, donde fué recogido por un anfibio del ejército. En este aeroplano fué transportado hasta el puerto de Nueva York, y a su llegada comenzó la más grandiosa de las recepciones que haya tributado nunca esa ciudad.

Dos millones de personas lo recibieron en Nueva York

Se cree que más de dos millones de personas trataron de ver a Lindbergh durante la procesión triunfal desde el Battery hasta el Central Park. En el City Hall el aviador recibió la bienvenida del mayor Walker, quien le otorgó la Medalla Municipal a Valor y en la alme-

da del Central Park fué saludado por el gobernador Smith en nombre del pueblo del estado de Nueva York.

La recepción de Nueva York duró tres días, después de los cuales el aviador voló hasta San Luis, donde le esperaba otra acogida triunfal. Luego de un breve descanso, Lindbergh empezó a estudiar los centenares de ofertas de empleos formuladas por otras tantas empresas comerciales. Se ha dicho que las remuneraciones ofrecidas ascendían a un total de un millón de dólares; pero Lindbergh las rehusó, manifestando que su interés estaba concentrado en la aviación y que se proponía seguir volando.

Con el objeto de mantener despierto el interés del público por la aeronáutica civil, el coronel Lindbergh aceptó la propuesta de un recorrido aéreo por todo el país, preparado por la Fundación de Daniel Guggenheim en favor del desarrollo de la aeronáutica nacional.

Su recorrido por el país

La excursión fué iniciada el 20 de julio en Mitchel Field, Long Island, y concluyó el 23 de octubre en el mismo aeródromo. Durante todo ese tiempo Lindbergh recorrió todos los estados de la Unión y fué aclamado por treinta millones de personas. El viaje de 37.360 kilómetros fué efectuado en el Espíritu de San Luis. El coronel Lindbergh llegó una sola vez con retardo, y esto ocurrió cuando se vió obligado a aterrizar por causa de la niebla en su viaje a Portland, Maine.

Al final de su excursión el coronel Lindbergh fué incorporado al directorio de la Fundación Guggenheim en calidad de consejero aeronáutico. En la temporada de 1927 el coronel se dirigió al aeródromo de Selfridge, Michigan, donde participó en las maniobras aéreas anuales del 1er. Cuerpo de Persecución, una de las más diestras organizaciones militares de aeronáutica que existen en el mundo.

El coronel Lindbergh abrigó el convencimiento de que su vuelo a Francia había contribuido a mejorar las relaciones entre ese país y los Estados Unidos, y pensó que con este fin podía efectuar un viaje por los países latinoamericanos. El 13 de diciembre partió de Bolling Field, Washington, en un vuelo sin etapas hasta la ciudad de Méjico. El recorrido de 3249 kilómetros de una capital a otra fué un éxito rotundo, que sirvió para reafirmar el nuevo título de Lindbergh: "el Embajador Aéreo de Buena Voluntad".

El vuelo a la América del Sur

Además del éxito que tuvo el viaje como medio de establecer relaciones amistosas entre los

Estados Unidos y sus hermanos del Sur, desde el punto de vista técnico fué considerado como segundo en importancia entre todos los efectuados, siendo superado solamente por el vuelo transatlántico a París.

Desde la ciudad de Méjico el coronel Lindbergh voló a Guatemala, Honduras británica, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, la zona del canal, y desde allí a Colombia y Venezuela. En todas partes fué aclamado estruendosamente por las multitudes. Desde el continente sudamericano el Espíritu de San Luis se internó en el mar Caribe para llegar hasta Santo Tomás, en las islas Vírgenes, y desde allí siguió viaje por las Indias occidentales, deteniéndose en Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba. En la capital de esta última isla, La Habana, se hallaba reunido el Congreso Panamericano. Las sesiones del congreso fueron suspendidas, y a las diez mil personas que se hallaban dispuestas a dar la bienvenida al aviador se sumaron los delegados de todas las repúblicas latinoamericanas, que Lindbergh ya había visitado. El viaje terminó con un vuelo sin etapas desde La Habana hasta San Luis.

Desde el día en que partió de Washington hasta su llegada a San Luis, el coronel Lindbergh había cubierto una distancia de 10.896 kilómetros en 116 horas de vuelo, dando tres saltos de más de 1600 kilómetros cada uno, desde la capital de los Estados Unidos hasta la ciudad de Méjico, desde Venezuela hasta Santo Tomás (trayecto en forma de media luna, que duplicó la distancia) y el salto de regreso desde La Habana hasta San Luis.

El joven aviador llegó a San Luis el 13 de febrero con tres horas de retraso, pues tuvo que luchar contra la lluvia y la niebla.

Las repercusiones políticas del vuelo difícilmente podrán ser apreciadas en todo su valor. En todos los países que visitó, Lindbergh fué objeto de cálidas demostraciones, le fueron otorgadas numerosas condecoraciones y se le hizo depositario de la llave de diversas ciudades. La recepción de Méjico adquirió especial relieve, y el congreso mejicano se reunió en sesión solemne para recibir al aviador, honor que hasta entonces no había sido tributado nunca a un visitante extranjero, y rara vez a algunas de las más importantes autoridades del gobierno.

Permanece diez días en la ciudad de Méjico

El coronel Lindbergh permaneció diez días en la ciudad de Méjico, y mientras se hallaba allí fué visitado por su madre, la Sra. Evangelina Lindbergh, que hizo un vuelo desde Detroit para pasar con su hijo las fiestas de Navidad. Su llegada dió

Una fotografía histórica de Lindbergh, después de su vuelo transatlántico. En ella aparece además de Lindbergh, M. Doumergue, presidente de la República Francesa, y Mr. Herrick embajador de los Estados Unidos en París. La vista fué tomada en el Palacio del Eliseo, una vez terminada la ceremonia en que el presidente francés prendió la medalla de Caballero de la Legión de Honor en el saco que Lindbergh había pedido prestado para substituir a la ropa de aviador

margen a una gran recepción.

Como el coronel Lindbergh ya había realizado tres de los vuelos más famosos que registra la historia, los funcionarios del gobierno y otras personalidades pidieron al joven que abandonara su arriesgada carrera y dedicara su tiempo a otras actividades, vinculadas con el desarrollo de la aviación. Pero Lindbergh no prestó oídos a esta clase de consejos, y respondió a quienes le pedían que "permaneciera en tierra", que todavía podía hacer mucho para afirmar el entusiasmo general por la aviación, y que, en sus esfuerzos por favorecer el progreso de ésta, no tendría en cuenta el peligro que pudiera correr su vida. Consideraba entonces como ahora que sus hazañas eran el único medio eficaz para decidir a la gente en favor de los viajes en aeroplano.

A pesar de que en aquella ocasión recibió numerosas ofertas espléndidas, el joven aviador rehusó constantemente trabajar en empresas comerciales. Sin embargo, terminó por aceptar la presidencia de la comisión técnica de la Transcontinental Air Transport, Inc., en mayo de 1928. Al desempeñar este cargo efectuó un trabajo considerable, que consistió en planear el establecimiento de líneas aéreas para todo el país, y preparar un sistema comercial que permitiera el más eficiente desenvolvimiento.

Poco antes de aceptar ese puesto, Lindbergh entregó su famoso monoplano Ryan, el Espíritu de San Luis, al Instituto Smithsonian. "Nosotros" (así aludía el aviador a su aeroplano) había volado más de 64.000 kilómetros, transportando al joven en su vuelo a París, sus excursiones por el país y en su viaje de buena voluntad por la América del Sur. El aeroplano, que ostentara en su fuselaje las banderas de todas las naciones recorridas por su propietario, fué entregado solemnemente al Instituto Smithsonian el 30 de abril de 1927, después que Lindbergh lo hizo aterrizar por última vez al terminar un salto de 1160 kilómetros desde San Luis al aeródromo de Bolling en Washington.

(Continúa)

CRONICAS DE HOLLYWOOD

PELICULAS ARTISTICAS... Y DE LAS OTRAS

POR

MORDAUNT HALL

(Para LA NACION)

HOLLYWOOD, noviembre de 1930.

**H**ABIENDO ME ocupado en estas columnas de las actividades de los estudios cinematográficos más importantes, me permito dar ahora algunas impresiones desde el punto de vista de los "productores" sobre la adaptación de dramas y novelas a la película. Este asunto del cine, lo mismo que el del teatro, burla constantemente los asertos en pro y en contra; no obstante, puede afirmarse que la audibilidad de la pantalla ha determinado la contratación de actores, escritores y, en ciertos casos, directores más inteligentes que los que trabajaban hasta ahora. Y si es verdad que todavía se producen demasiadas películas insubstanciales, es indudable que se ha elevado el nivel de la pantalla, merced a la circunstancia de que los actores tengan que hablar sus partes y a la de que los fabricantes de películas se hayan dado cuenta de que esos parlamentos deban ser escritos por personas expertas, aunque no sean dramaturgos ni escritores, y no por directores de escena, anticuados y audaces, que han sido y siguen aún siendo hasta cierto punto, responsables de la inmensa mediocridad de argumentos de las películas.

En primer lugar, los productores se muestran harto propensos, aun hoy, a querer que cada película sea tan popular que produzca millones de dólares. Suelen creer que un argumento inepto—como uno que hace poco se editó con el título de "Blushing Brides", destinado a midinettes obtusas—lleva mayores multitudes a ciertos teatros, que una trama valiosa, como "The Lady of Scandal", que fué el título que se dió al drama de Frederick Lonsdale "The High Road". Los productores deberían tener presente que el buen dramaturgo no escribe para el público en procura de un éxito inmensamente popular, sino que procura siempre construir un drama que constituya un éxito artístico, que a menudo resulta pecuniario también. Un escritor reputado no cede a los caprichos de las masas, a fin de vender más ejemplares de sus libros. Espera, naturalmente, la recompensa de su obra, pero no permite que el deseo del lucro predomine en su labor.

El productor corriente de películas es demasiado codicioso. Quiere que cada película que lanza al público le proporcione un montón de oro, y cuando sus expectativas resultan defraudadas cree que ha producido algo que el público no desea y rara vez para mientes en la circunstancia de que hay que educar a ese público hasta cierto grado de finura y distinción en los argumentos que se proyectan en la pantalla.

Pero no toda la culpa es de los jefes de estudios, porque éstos no pueden supervisar toda producción, sobre todo cuando cada firma lanza de treinta a sesenta películas por año; recae en buena parte en los devotos de la antigua película muda, en hombres y mujeres de letras que no bien



Mary Nolan y Delmar Watson en "Fuera de la ley" película dirigida por Tod Browning

leen una novela acertada deciden destrozarla para adaptarla, según su gusto, al cine. Más de una vez me he tomado el trabajo de convencer a esos escritores para el cine, de que ganarían mucho mejor sus sueldos si respetasen el pensamiento de los autores en sus propias obras, introduciendo nada más que los cambios indispensables para trasladarlas a la pantalla. Una y otra vez estos adaptadores han matado virtualmente la idea central de una novela notable. Un sujeto que se cree cineasta ha echado a perder más de una narración bien escrita, trocándola en un cuento infantil, poco psicológico, inverosímil, bien en la composición o en la representación. Estos llamados escritores de films fundan sus invenciones en películas que han visto, en lugar de la vida real; y, por desgracia, hay todavía muchos directores que tienen más o menos simpatías por estos adaptadores sin imaginación.

Las más importantes firmas cinematográficas cifran a menudo mucho orgullo en producir una o dos películas verdaderamente hermosas; pero en vez de persistir en ese camino, cometen el grave error de transigir, en las demás, con las masas ignoras, y editan asuntos tan necios que son ludibrio del mismo vulgo a quien se destinan.

La obra brillante de Ernst Lubitsch podrá no reportarle las utilidades que a sus autores las películas rutinarias; pero le recompensa ampliamente. Sin embargo, el vendedor de films, que en la mayoría de los casos es adicto al pasado, imagina con mucha frecuencia que hará un favor a su cliente de teatro dándole a conocer su opinión acerca de las películas que le vende, y suele opinar que una película de Lubitsch es demasiado refinada para gustar a los millones del público, por cuya razón el propietario o administrador del teatro no concede a

la producción buena la misma atención que a la ordinaria. El vendedor, al dar su opinión al gerente del cine, cree asentir con ello su autoridad como juez de películas. También son a menudo responsables del escaso éxito de las películas artísticas los periódicos comerciales, pues afirman en sus columnas que de éstas sólo gustan los intelectuales. Que incurren en grave error al opinar así lo prueba la acogida que tributa el público de los teatros de Broadway a esas películas. Pues si bien el público de Nueva York, en conjunto, puede estar más viciado que el de ciudades menores, la gente que frecuenta los cines es virtualmente la misma en aquella ciudad que en éstas, por lo cual aprecia invariablemente en su justo valor una novela cinematográfica bien llevada y caracterizada. Los espectadores del Teatro Paramount de Times Square, representativo de todas las regiones de los Estados Unidos, recibe con brazos abiertos y aplauso sincero las películas cuyos productores creen que están muy por encima del alcance de aquel público.

Esta actitud de productores y propietarios y administradores de teatros no sólo es responsable de la circulación de películas ineptas, sino que desalienta el verdadero talento en los estudios cinematográficos. Tanto el productor como el actor o el novelista deben avanzar con rumbo definido en la formación de la trama de una película, desentendiéndose por completo de la opinión del pseudo experto que tiene la temeridad de pensar que es capaz de aumentar el interés de la novela de un escritor. Esta intromisión no hace sino debilitar la fibra de los personajes y tornarlos débiles y anémicos. La costumbre de los directores de pagar la impresión de una película para insertar aquello que según su criterio acrecentará el interés

EL SEPTIMO ARTE

de los espectadores, no da más resultado, por lo común, que el de matar un pasaje importante.

El otro día tuve oportunidad de presenciar la proyección del último film de Lubitsch, "Monte Carlo". En la sala de proyecciones hallábase Maurice Chevalier, que participó de la película anterior de Lubitsch, pero que no tomaba parte en la que se proyectaba. En ésta, Jannette Macdonald y Jack Buchanan trabajan mejor que en cualesquier otra de las películas parlantes en que hayan intervenido hasta hoy. Este inteligente director alemán demuestra en esta obra suya el cuidado especial que ha puesto para hermanar el sonido con la imagen de la pantalla, así como al haberse preocupado mucho en la sincronización de la música y los cantos. En realidad, revela en varias de sus escenas igual maestría con el micrófono que la que ha demostrado con la cámara.

Es, probablemente, el primer director de películas que comprende la circunstancia sencilla de que al espectador no le gusta que una comedia musical empiece con diálogo, porque luego de escuchar durante varios minutos una conversación que parece corresponder a un drama muy serio, en los films sonoros un personaje suele romper de pronto a cantar en un momento dramático, de la manera más desconcertante.

El Sr. Lubitsch, al escenografiar una página para el productor, empieza su película con un canto y un coro, con lo cual prepara al público a las melodías que de rato en rato sobrevendrán.

Otros artistas de nota que dan su tributo a la filmación sonora son: George Arliss en una película, adaptación de un drama de Galsworthy, "Old English", y Greta Garbo, en una versión de una pieza de Sheldon, con el título de "Romance". En esta última se da la excepción de que el cineasta sigue muy de cerca la obra original, cuando habría sido tolerable un cambio leve y habría contribuido a mejorar la película. Como es sabido, la señorita Garbo tiene una voz casi masculina y su manera de hablar el inglés es esencialmente sueca; sin embargo, en la película aparece como soprano italiana. ¡Cuánto más verosímil habría estado en su papel si el adaptador la hubiese presentado como contralto sueca; con todo, el trabajo de esta artista en esta película es el más perfecto que haya hecho hasta ahora. Es fascinadora, a pesar de resultar su voz notablemente baja para su papel.

Al hablar de películas en preparación, es muy interesante observar la asombrosa dosis de trabajo puesta en la escenificación de algunas. La Fox está preparando una comedia musical con el título de "Just Imagine", para la impresión de la cual precisó una vista de Nueva York en 1980. Para ello se construyó una impresionante miniatura, si puede llamarse así una estructura de 26 metros de largo por 21 de ancho. Trátase de una visión fantástica de una ciudad futura, de nueve pisos, incluso un canal, que permite llegar a los barcos hasta el pie de algunos de los edificios de 200 pisos, en cuyas azoteas aterrizan aeroplanos y dirigibles.

El escenario de esta película sorprendente ocupa el antiguo hangar de dirigibles de Arcaidia, cerca de Pasadena. Aeroplanos y dirigibles rondan por el aire, sobre alambres. Hay pistas para peatones, dos o tres para tráfico de vehículos y otras cosas por el estilo. Innumerables lámparas eléctricas se encienden mediante no más de catorce cables y cuando el escenario está plenamente iluminado ofrece el aspecto de una ciudad de ensue-

ño, con sus edificios resplandecientes, sus barcos y automóviles encendidos, lo mismo que los balcones de sus rascacielos. Además de una cantidad enorme de madera y vidrio, se emplearon cinco toneladas de yeso para fabricar ese modelo, en el que durante cinco semanas trabajaron 209 personas.

Sus proyectistas — lo cual recuerda la maravillosa miniatura de Londres fabricada en el mismo estudio para la película "The Sky Hawk" — empezaron el diseño a una escala de 128 de pulgada. Posteriormente se ampliaron los planos hasta una escala de un cuarto de pulgada. Cuando llegue el momento de usar esta miniatura se ensayarán en ella tres o cuatro objetivos desde diversos ángulos.

Y todo este trabajo se ha hecho para un fondo que se verá en la película durante diez minutos apenas.

El argumento fantástico de esta comedia musical cinematográfica es el juliovenesco de un aviador que vuela a la luna para huir de la saña de su suegra.

Una de las muchas películas divertidas en cualquier idioma es la última de Chevalier, "The Little Café", que se presentará con el título de "The Playboy of Paris". Es la regocijada historieta del mozo de café, representado por Chevalier, cuyos amigos saben antes que él que ha heredado un millón de francos. Uno de ellos sugiere al propietario del café que arranque al mozo un contrato por veinte años, de modo que cuando este se entere de su fortuna se le notifique que no podrá recobrar su libertad sino mediante el desembolso de una fuerte suma. El mozo firma el contrato, mas no bien descubre la treta, insiste en seguir cumpliendo su contrato, a pesar de recibir su herencia. Lo cómico está en la explicación que tiene que hacer el elegante enamorado de mucho de lo que hizo durante el día. Para asegurarse de que llegará a tiempo a su humilde trabajo, Chevalier se provee de un despertador especial, que lo despertará media hora antes del tiempo en que debe llegar al café. Si se demora en galantear a una encantadora parisienne y suena en ese el timbre, el galanteador se ve obligado a ofrecer toda clase de excusas, fingiendo que ignora el sonido de alarma y corre a prisa a esconder su traje de etiqueta bajo un delantal.

Como antaño, los productores de películas suelen ser gregarios. Cuando cierta clase de películas constituyen un éxito económico, aparecen decenas de producciones similares que, por cierto, hacen que hasta los más entusiastas patrocinadores de esas películas insipidas se hastien de ellas.

Pero, cualesquiera que sean los defectos de las películas parlantes, no hay duda de que están progresando, y es de esperar que los jefes de estudios comprenderán, al cabo, que las películas ingeniosas producen a la larga más dinero que las rutinarias, porque hasta los paladares más toscos se cansan del mismo plato desabrido, cualquiera que sea el condimento con que se le aderece.

**POLVO**  
**VASENOL**  
**ANTI-SUDORAL**  
PARA LOS  
**PIES, MANOS**  
**Y AXILAS**

## LOS ADORADORES DEL DIABLO EN EL KURDISTAN

LOS SIMBOLOS DE LA SAGRADA SERPIENTE Y DE LA LLAMA INEXTINGUIBLE: 60.000 SECTARIOS

POR

ROSITA FORBES

(De los servicios especiales de LA NACION)

LONDRES, noviembre de 1930

te analfabetos, puesto que la educación les está vedada por ley, salvo para los siete grados de la jerarquía sacerdotal. Se me dijo que entre ellos sólo había una mujer que supiera leer y escribir. Las esposas se compran por sumas que llegan a veces hasta 200 libras esterlinas, y muy a menudo el pago se hace a plazos.

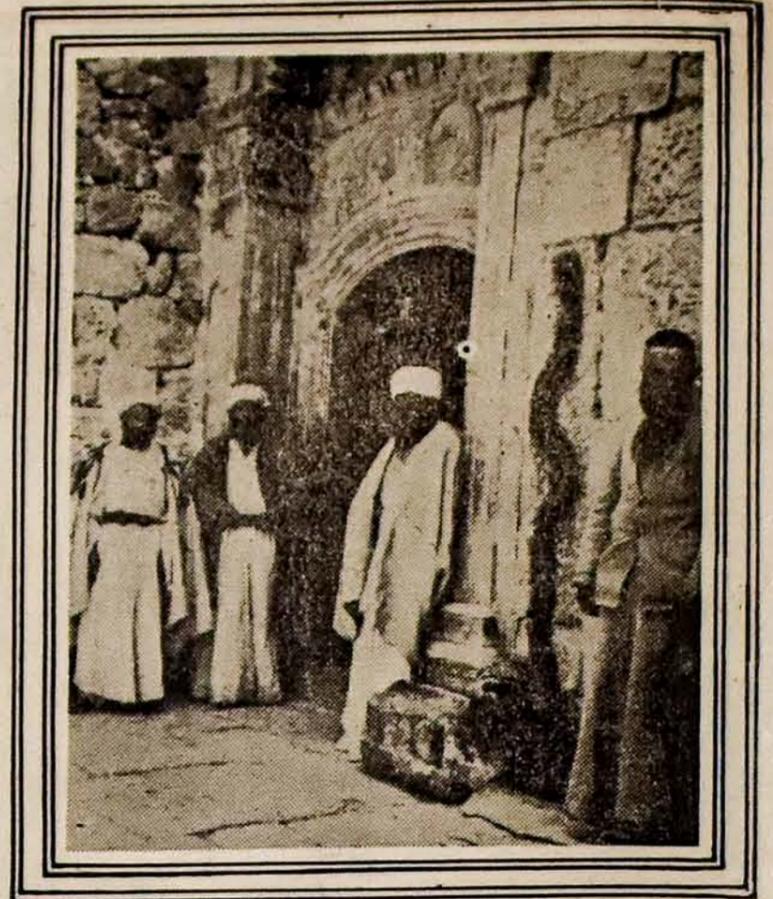
### EL CULTO DEMONIACO

El origen de Sheik Adi es misterioso; pero, venerado por cincuenta mil adoradores del diablo y enterrado en el "sancta sanctorum" en donde los besos de los fieles casi han gastado los paños que cubren su tumba, es al mismo tiempo el místico real y el servidor de la tierra.

El propio Mir me acompañó alrededor del cercado sacro. Es un hombre alto y delgado, de inmensos ojos pardos pleótricos de una tristeza que acaso emane de la trágica historia de su cuna, porque el cargo no es estrictamente hereditario. El pontífice máximo de los yedizis se elige entre los varones adultos de la familia que posea el Ba Idris, castillo feudal que se yergue sobre una roca dominando la aldea. Y hasta la fecha son contados los mirs que han fallecido de muerte natural. Mientras viven, se les da las mejores tierras, se les ofrece como



Un faquir adorador del diablo, en Sheik Adi. Lleva consigo la llama sagrada del ritual.



En el patio del templo de Sheik Adi. En la fotografía se ve la imagen de la serpiente sagrada, y a la derecha el mir, o alto sacerdote

esposas las más bellas mujeres (y la hermosura de las mujeres kurdas es pregonada en todo el Mediano Oriente). Reciben la séptima parte de todas las cosechas y rebafios, y en cambio a ellos les corresponde cuidar el templo y alimentar a todos los peregrinos que lo visitan; pero éstos siempre dejan algunas monedas en el umbral sagrado a través del cual pasan con el máximo cuidado para no tocarlo ni con el pie, ni siquiera con el ribete de sus vestidos.

Junto a la puerta labrada y sostenida por columnas, de Sheik Adi, se ve una serpiente cincelada de tamaño natural, pintada de negro con aceite y carbón de leña; debajo está la piedra sobre la cual se sentaba a meditar el fundador de este credo. Por consiguiente, ahora eso es algo demasiado santo para ser tocado.

Reza la leyenda que mientras el "sufi" (¿no sería acaso el administrador o mayordomo?) se hallaba sentado allí cierto día, una víbora muy ponzoñosa salió de un hoyo dispuesta a aniquilarle. Pero el santo le habló con tanta sabiduría que el reptil se convirtió, y a partir de entonces se instituyó en guardián del buen varón, con el resultado de que cuando murió — simultáneamente con su maestro adoptivo — los discípulos conmemoraron sus servicios esculpiendo su imagen en los muros del templo que poco tiempo después se habría de convertir en verdadera Meca del culto satánico.

A través de esa puerta tuve que pasar descalza hacia el interior de un vestibulo dividido en dos naves, cuyos techos abovedados eran sostenidos por una hilera de columnas centrales. De cada arco pendía un gran plato de arcilla con una especie de pico en el que había una mecha tejida a mano. El aceite empleado para estas lámparas harto primitivas es sometido a sucesivas purificaciones hasta que arde sin humo; y es deber primordial de los servidores del templo el mantener encendidas las llamas noche y día.

Cerca de la terminación de la nave meridional hay un surtidor de agua sumamente fría que, según los yedizi, llega

hasta allí milagrosamente desde el pozo zem-zem de La Meca. Es éste el surtidor que, según remotas tradiciones, brotó en el desierto para salvar la vida de Agar y su hijo Ismael, el mismo que al andar del tiempo casó con una hija del Qoreish, Rey de la Meca, y fué, por consiguiente, antecesor del profeta Mahoma y de la familia de jeques, de la que descienden los gobernantes del Irak y la Transjordania.

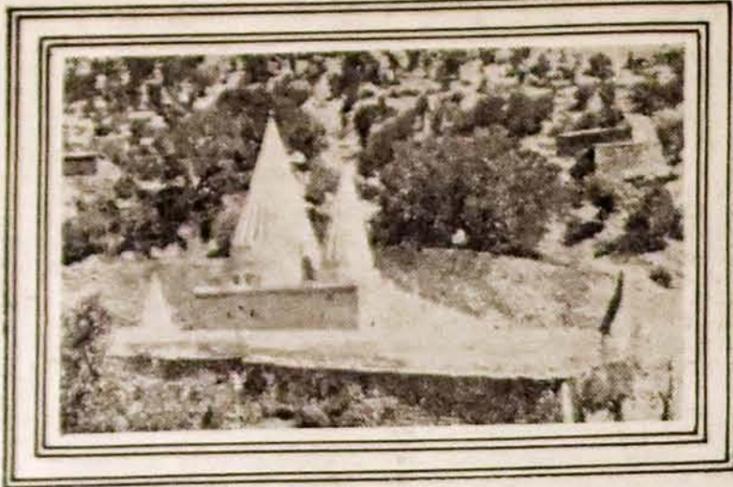
El sancta-sanctorum consta de otra cámara abovedada, cuyo umbral no debe ser tocado sino por monedas o por los labios de los fieles; en su interior está el sarcófago de madera del misterioso Adi. Y más allá se encuentra el depósito en donde se custodia el aceite sagrado en amplias vasijas negras que traen a la memoria los cuentos de las Mil y una Noches.

### UN TEMPLO PRECIOSO

El templo está bajo el servicio de siete órdenes de jerarquía religiosa de las que el Mir es la más elevada. Siguen luego los jeques o sacerdotes; los "pirs" que son predicadores y a menudo ermitaños; los "quchags", músicos encargados de tocar los címbalos y entonar cánticos en los festivales celebrados en honor al sol, al rey pavo real y en otros ritos panteístas; los "faqirs" que bailan y bailan hasta que de sus cuerpos brota sudor sanguinolento; y los "qawals", que preparan a los muertos para darles sepultura y cantan sus letanías.

Lo más bello de Sheik Adi son los alrededores del templo; en efecto, a escasa distancia se yerguen dos peñascos blancos de forma cónica que uno alcanza a ver en medio de una maraña de árboles de hojas verde oscuro y que le hacen pensar en los colmillos de algún inmenso elefante escondido en la selva. A ambos lados de la hondonada se han construido otros conos de la misma blancura ebúrnea en honor de las deidades tutelares; el más grande está dedicado al sol. Casi siempre hay algún árbol sagrado dentro del terreno del templo. Y a lo lejos, en el valle principal, entre arrozales y adelfares, se yerguen también piedras cónicas de las que cuelgan cascarnes de huevo cuya misión parece ser la de alejar de las cosechas a los espíritus malignos.

El último "pir" aflautado — tumba de algún santo yedizi — se levanta sobre Ain Sefin... y más allá se extiende la vasta llanura del Mosul.



En Jebel Sinjar, localidad que se encuentra en la línea fronteriza entre el Irak y Siria, como asimismo en un estrecho valle kurdo próximo a Ain Sefin, viven los últimos yedizi adoradores del diablo, secta que otrora tuvo unos doscientos cincuenta mil adherentes. Ahora tal vez quedan sesenta mil de esas gentes apacibles y tolerantes, de estirpe y habla kurda, que se llaman a sí mismos "daanayi", pero a quienes "shias" hostiles tachan de descendientes de Yezid ibn Moawiya, el asesino de Imam Husein.

Es más probable que el vocablo "yedizi" sea derivado de yazdan, palabra persa que significa omnipotencia espiritual, porque el culto de Satanás lleva aparejada la filosofía metafísica tan amada por los iranos del siglo XVIII; y del occidente persa, cuna de Zoroastro, recibieron los yedizis los ritos de su adoración al sol.

La Meca de esta secta peculiar—cuya tolerancia se extiende a todas las formas de religión, puesto que reconocen la inspiración divina de Moisés de Melek Isa (Cristo), Mani, fundador de la secta de los maniqueos que en el siglo III intentaron coordinar las enseñanzas del Nuevo Testamento (y fundador también de la de los adoradores del fuego); de Mahoma, de San Juan Bautista y del Imam Mahdi, la Meca de esa secta, digo, se encuentra en Sheik Adi. Allí me dirigí para visitar al Mir, jefe temporal y espiritual de la más obediente de las congregaciones.

### EL TEMPLO DE SHEIK ADI

El templo está construido sobre un arrecife y puede decirse que está medio enterrado entre gigantescas moreras, en una hondonada separada del valle principal. Campos sembrados de arroz, rodeados como por una muralla de color de rosa formada por adelfas, se extienden entre grises peñascos erguidos. La profusa floración que cubre los flancos de las colinas se ve de cuando en cuando interrumpida y, por así decirlo, transformada en espuma cuando por allí corre algún arroyo. La hondonada es terreno sagrado hacia el cual acuden dos veces por año millares de peregrinos dispuestos a adorar a Satanás bajo la forma de Melek Taus, el Rey Pavo Real.

Como la cruz para los cristianos, como el fuego para los discípulos de Zoroastro, o la negra piedra en la Ka-aba de La Meca para los devotos del Islam, tal es el pavo real para los yedizi. Es el símbolo de Satanás, que debe ser aplacado porque el "amo de todo" le ha colocado en sus manos la tierra durante un período inmenso, del que todavía deben transcurrir cuatro mil años. Los yedizi reconocen los dos principios del bien y del mal; pero el primero no necesita ser cuidado durante la vida porque existirá por toda la eternidad en la persona

### El templo de Sheik Adi dedicado al culto del diablo

de un Dios (posiblemente Cristo) que volverá a dominar en la tierra cuando haya terminado el imperio del demonio.

En el credo de los yedizi se han abierto camino algunos dogmas del Talmud, la Biblia y el Corán, mientras su panteísmo incluye el sacrificio de bueyes al sol y la adoración de la Naturaleza, de tal manera que es pecado cortar un árbol, o matar un pájaro, un insecto u otro animal cualquiera dentro de los linderos del valle sagrado. Y existe también la adoración del alba y de la puesta del sol, con el resultado de que todo trabajador cesa en sus tareas y besa el suelo, eligiendo aquel punto en el que ha tocado el primero o el último de los rayos de cada día.

### HISTORIA DE LA CREACION

Los yedizis tienen tres libros sagrados: el Libro Negro (Kitab el Edwed), el Libro de Revelación y el Kitab al Jalweh, que es una proclama de adhesión a Satanás y que comienza con este orgulloso aserto: "Fui, soy y seré hasta la consumación del tiempo, quien gobierna a todas las criaturas y quien ordena los asuntos y acciones de quienes están bajo mi dominio".

El Libro Negro concierne al origen de todo lo creado, y especialmente de los yedizis. Estos, según su propia leyenda, descienden de Adán y de una misteriosa dama morena que le fué brindada por el diablo. Del sudor de ambos, que fué enterrado en dos ollas, surgieron un muchacho y una muchacha; de ellos nacieron los yedizis, para quienes es gravísima ofensa contraer enlace con gente de cualquier otro credo. Jamás llaman "mi hermano" a quien no sea de su propia secta; a lo más que llegan es a titularlo "amigo", puesto que, dicen, no procede de la misma semilla sobrehumana.

Según el Islam, los adoradores del diablo no están incluidos entre las "gentes del libro" cuya existencia debe ser tolerada por orden del Corán. De ahí que los yedizis hayan sido asesinados sin piedad alguna, ora por los turcos, ora por los kurdos. Y los caídos han muerto como mártires de una fe en la que no hay renegados.

Sin embargo, son buenas gentes que brindan hospitalidad y ayuda a todo aquel que busca refugio entre ellas. Cuando en el transcurso de la Gran Guerra, — Hormoshero — raís de Jebel Sinjar — recibió el ultimátum otomano que comenzaba con el ofrecimiento de cinco libras esterlinas por la cabeza de cada uno de los tres mil armenios que huyeron al territorio yedizi, el noble jefe adorador de Satanás suspendió inmediatamente la lectura. "Que rompan esta nota en mil pedazos — dijo — porque quemarla sería profanar el fuego que nosotros tenemos por sagrado".

Los yedizi son casi totalmen-

## LECTURAS INFANTILES

## LA DAMA DEL LAGO



N los tiempos en que los caballeros errantes vagaban en busca de aventuras y de fama,

el caballero Sin Miedo, montado sobre un caballo blanco como la nieve, recorría la monótona y luminosa Castilla, seguido de su fiel escudero.

Vestia una armadura de acero, un pendón flotaba en la punta de su lanza, y en su escudo se hallaba grabado un león, a cuyos pies se leía el lema: "Sin Miedo".

El caballero venía de Aragón y se dirigía a Valladolid a ofrecer sus servicios al Rey. Acostumbrado a una vida llena de aventuras, se le hacía penosa la travesía de esa comarca, en la que seguramente no encontraría ocasión de servir de su espada.

—Señor—dijo su escudero—, nuestros caballos pisan su sombra. Creo que es hora de que tomemos un descanso y busquemos albergue donde poder comer.

—Tienes razón—respondió el caballero—. El sol empieza, en efecto, a hacerse sentir.

Una vez instalados en el albergue, el caballero se quejó de la monotonía de la comarca, a lo cual su huésped respondió que él conocía un lugar en el que podía correr una aventura como pocas. Al oír esto nuestro hombre, lleno de curiosidad, le rogó lo condujera a ese lugar.

—¿Nunca habéis oído hablar de la Dama del Lago?—preguntó el posadero, y ante un signo negativo, siguió diciendo—. ¿Entonces tampoco sabrá lo que pasa en el lago que ella habita? Es una comarca maldita, en la que no crece ni una mata de pasto, pero en ocasiones, sobre la superficie del lago aparece por la noche un magnífico castillo, del cual salen miles de guerreros, que emprenden entre ellos unas luchas terribles, cuyos gritos se oyen a varias leguas a la redonda. Cuando se cansan de combatir, incendian el palacio y la humareda es tan grande, que se extiende por toda la comarca y dura hasta que llega el día. Entonces el castillo se esfuma y no queda huella de él, como no sea la temperatura del agua del lago, que se vuelve tan caliente, que es imposible meter la mano en ella. Cuando todo vuelve a la tranquilidad, aparece la Dama del Lago, que es de extraordinaria belleza. Sus cabellos y su vestido son dorados como la luna llena; canta como un ruiseñor y al oírla los hombres sienten un deseo irresistible de acercarse a ella. No lo hacen, sin embargo, porque el temor de los sortilegios del lago los mantiene en la orilla.

—¡Peor para ellos si son tan cobardes!—exclamó el caballero Sin Miedo—. Vamos inmediatamente al borde del lago, y si aparece la dama, yo la seguiré.

Una vez instalado al borde del lago, nuestro caballero vió el combate de los guerreros y sintió un vivo deseo de pelear, pero se contuvo, temiendo perder la aparición de la Dama del Lago. Efectivamente, todo pasó como lo había anunciado el



hotelero. Después de un combate sangriento, comenzó a arder el magnífico castillo y la tempestad del lago sólo se calmó al siguiente atardecer, apareciendo entonces, deslumbrante de belleza, la esperada dama.

La joven caminó sobre el agua transparente y comenzó a cantar.

El caballero sentía un temor infinito de que desapareciera esa magnífica aparición y lentamente, por miedo a asustarla, se acercó hacia ella.

—Caballero Sin Miedo—dijo entonces la dama—, venid. Os espero. Vuestra valentía merece que os ofrezca la mitad de mi corona. Venid y reinaréis junto conmigo, sobre todos mis súbditos.

Sin pensar un minuto en el peligro que corría, nuestro hombre se precipitó en el lago, observando con sorpresa que marchaba sobre el agua sin mo-

jar siquiera la suela de sus zapatos. Siguiendo a la joven, marcharon largo rato hasta llegar a unas praderas verdes y frescas, y por fin a un enorme castillo, donde los esperaba numerosa concurrencia vestida con traje de gala. El palacio, cuyas paredes eran de oro pulido, estaba cubierto con toda clase de piedras preciosas, que le daban un aspecto deslumbrador. Todos lo saludaban con profundas reverencias, pero sin pronunciar palabra.

Unas jóvenes condujeron al caballero a un suntuoso apartamento, donde le esperaba un

baño deliciosamente perfumado, ayudándolo luego a vestir un traje soberbio. Poco rato después, el caballero se encontraba frente a la Dama del Lago, que sentada en un magnífico trono de marfil, lucía un vestido verde claro, del color del agua del lago. La joven hizo sentar a su lado al caballero y comenzó el desfile de los nobles y de las damas, que besaban la mano de su reina y la de su nuevo amo, retirándose en silencio.

Trajeron entonces unas mesas cargadas de deliciosos manjares, a los que la nueva pareja supo hacer los honores. Músicos invisibles hacían oír, mientras tanto, una música celestial.

—¿Por qué nadie pronuncia una palabra?—preguntó por fin el caballero, a quien ese silencio intrigaba hacia ya rato. La concurrencia de esta país

quiere que al advenimiento de un nuevo amo la Corte guarde silencio durante siete semanas. No os quejéis de ello, pues de este modo nos vemos libres de los interminables discursos y cumplimientos tan aburridos que acostumbran hacer en vuestra tierra—respondió la dama.

Luego vinieron los bailes y las danzas, y éstas eran ejecutadas con tanta maestría, que el caballero se preguntaba si estaba despierto o soñando.

A la mañana siguiente los jardineros sembraron ante su vista unas semillas, y no tardaron en aparecer diversos árboles, que se cargaron de frutas exquisitas.

—¿Qué cosas extraordinarias pasan en esta tierra!—exclamó el caballero.

—Veo que en este reino las cosas andan muy de prisa. Quisiera saber si la vida pasa con igual rapidez.

—Tranquilizate—respondió la dama—; aquí vivimos el mismo tiempo que los otros humanos.

Pasaron así siete semanas de perfecta felicidad, hasta que un día se le ocurrió al caballero pensar en lo que estaría haciendo su fiel escudero mientras él gozaba de las delicias de ese país. Le trajeron entonces un vaso de agua y pudo ver en el fondo al escudero sentado al borde del lago, esperando siempre el regreso de su amo.

—¿Qué será de nosotros si nuestro amo tarda más tiempo en volver!—decía el escudero a sus caballos—. Habrá muerte, o bien nos habrá olvidado en brazos de esa dama encantada? ¿Será posible que olvide la vida de combate y de hazañas que estaba acostumbrado a llevar?

Al ver esto el caballero se sintió muy triste, y al notarle la dama le rogó, creyendo que sus encantos ya no bastaban para retenerle, que fuera a dar un paseo por su magnífica ciudad, a fin de contemplar las maravillas que había en ella.

—Podéis adquirir cuanto deseéis—dijo la dama—. Pero lo único que os está prohibido es dirigir la palabra a mujer alguna. Eso no lo perdonaría, pues soy muy celosa.

El caballero prometió, pero al rato de vagar por la ciudad encontró una joven de tan extraordinaria hermosura, que no pudo dejar de preguntarle cómo se llamaba.

—Hermosa joven—dijo el caballero—, ¿quieres decirme cómo te llamas?

—Jazmina, señor—respondió la niña.

Cuando el caballero regresó al palacio encontró en la puerta de entrada a la Dama del Lago, quien al verle exclamó:

—¡Fuera de aquí, caballero infiel! Has faltado a tu palabra. ¡Vete de mi país!

Entonces la tierra empezó a temblar y sin saber cómo el caballero se encontró en medio del lago, en plena tempestad. Haciendo esfuerzos verdaderamente sobrehumanos consiguió llegar por fin hasta la orilla, donde le esperaba su fiel escudero.

Tristemente emprendió de nuevo su vida errante, sin volver a oír hablar nunca más de la Dama del Lago.

ILUSTRACION DE  
JUAN CARLOS

HUERGO



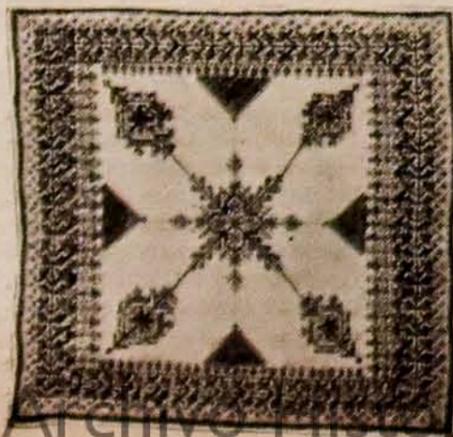
**H** E ahí un viejo país— Marruecos — afectado por la destrucción. Todo muere allí lentamente: la energía de los hombres, la virtud de las mujeres, el pensamiento de los filósofos, el gusto de los artistas, la habilidad manual de los artesanos. La penetración francesa lleva a ese territorio una renovación fecunda que acelera aún más el olvido o el desdén de las tradiciones. Y si las fuerzas vivas salvan de la inercia a todo un pueblo, las cosas exquisitas, sin embargo, continúan desapareciendo para dar lugar a la pacotilla europea. La minuciosa paciencia del forjador de cobre, que martilla el metal para obtener en él los más refinados dibujos "in taglio"; la delicadeza de tono del orfebre, que inserta las piedras preciosas en un conjunto hábil de oro afiligranado; la habilidad de las mujeres, que cubren con dorados expresivos las telas tejidas a mano y las pesadas sederías; todas esas cualidades humanas, adquiridas en el curso de siglos por una certera selección, desaparecen una a una y, con ellas, los objetos y las formas de arte que tales virtudes condicionan.

Al llegar a estimular la tierra marroquí, los conquistadores franceses tenían demasiado que hacer para preocuparse de esos detalles secundarios. Edificar ciudades, regar y sembrar regiones enteras, plantar árboles y cultivar jardines, explorar minas, explotar el subsuelo, crear escuelas, administrar justicia, construir hospitales; todas esas mil labores colmaban la actividad de dos administraciones: la civil y la militar.

Entonces fué cuando algunas mujeres—francesas previsoras y esforzadas—se preocuparon del detalle. Es decir, del conocimiento de las costumbres indígenas, de la penetración por la simpatía, dedicándose a reanudar el trabajo delicado, a la resurrección del arte. Su obra, por discreta y menuda que fuese, y tan secundaria con relación a la gran tarea de la organización general, adquirió bien pronto un valor tal, que contribuye a duplicar armoniosamente los esfuerzos emprendidos por los financieros, los ingenieros, los comerciantes, los médicos, los profesores, los industriales...

Entre las que más empeño pusieron en aproximarse a los indígenas y hacerles conocer Europa, tanto como para renovar el artesanado, es preciso men-

Pequeño mantel bordado al "punto de Mequinez", en los talleres del "Harem entr'ouvert"



#### Discípulas de la escuela de bordados del "Harem entr'ouvert"

cionar aparte a Aline Réveillard de Lens y a Marie Thérèse de Lens.

La primera, arrebatada por un destino doloroso, muerta en plena juventud, fué una pintora y una escritora de selección.

Alumna—y una de las primeras—de la Escuela de Bellas Artes, figuraba, ya antes de la guerra, entre nuestras mejores pintoras orientalistas. Escritora de raza, se destacó brillantemente entre las novelistas publicando esos dos libros que nadie ha olvidado: "Le harem entr'ouvert" y "Derrière les vieux murs en ruines".

Nieta e hija de médicos, establecida, por su matrimonio con el abogado André Reveillard, en Rabat, y luego en Mequinez, esa mujer se dedicó a estudiar la vida y el pensamiento de los que vivían a su alrededor. Como hablaba corrientemente el árabe y tenía un espíritu acogedor, pronto se hizo amiga de las mujeres a quienes visitaba. De las confidencias que recibió y solicitó hubo de salir—sin contar la materia de un provechoso trabajo literario—un libro de documentación valiosa sobre "Les pratiques des harems marocains".

De quienes recogió mayor número de confidencias, y las más seguras, fué de las viejas con referencia a la vida interior de los harenes y a procedimientos de los médicos magos, que hacen pensar en las supersticiones de los pueblos primitivos. Y a fin de instruir al lector sobre la autoridad de las viejas mujeres en el Islam, la escritora transcribió con "humour" esta significativa leyenda:

"En la antigüedad de los tiempos, las viejas quisieron apoderarse del Diabolo. Empezaron a injuriarle y después a gemir. El Diabolo llegó.

"—¿Qué tenéis?—dijo.  
"—Es que el Diabolo ha muerto"—respondieron las viejas.

"—Mentira y nada más que mentira. Yo soy el Diabolo.

"—Está muerto, te repetimos. A ti no te conocemos.

"—He dicho la verdad.

"—Métete en esa ánfora y entonces te creeremos.

"Se metió dentro y las mujeres apresuráronse a tajar la vasija.

"—¡Abridme! — gritaba el Diabolo, agitando.

"—No te abrimos.

"—¡Perras, malas mujeres!  
"—Y tú, ¡demonio abominable!  
"—¡Ah, mujeres, dejadme salir y os pagaré bien!

"—¿Cómo podrías tú hacer bien si eres el Padre del Mal?

"—Os enseñaré el medio de vencer a los hombres.

"Las viejas accedieron y él les enseñó la magia, así como también el arte de curar todos los males".

Tarea muy distinta fué la de su hermana Marie Thérèse de Lens, que, establecida en Mequinez, se propuso resucitar las artes indígenas: tapices bordados, pinturas sobre maderas talladas, esmalterías, joyas...

No se trataba de dar trabajo a pe-

queños talleres en decadencia y de alentar a los artesanos cuya clientela disminuía, sino de volver a encontrar tejedoras de tapices, auríferas y bordadoras que conociesen aún la vieja técnica y estuviesen dispuestas a practicarla.

Valerosamente, Mlle. Lens reunió a algunas de estas mujeres hábiles en los procedimientos del arte antiguo y les convenció para que resucitasen los elegantes trabajos del pasado.

Su creación más importante fué la escuela de bordados en Mequinez, que abastece en gran parte al simpático almacén de venta situado en dicha ciudad, frente a la famosa puerta de Bab Mansour y que lleva el nombre de uno de los libros de Aline de Lens: "El harén entreabierto".

Cuando en 1916 Mlle. de Lens se resolvió a salvar el antiguo tesoro de los bordados marroquíes, ya no había "maallernas", es decir, mujeres que enseñasen el punto de Mequinez, punto que los marroquíes afectaban desdeñar en beneficio de los puntos propios de Fez y de Rabat.

Pero sucede que artísticamente, el primero es infinitamente superior a los dos restantes, más variado, más sólido, y acrece su mérito la diversidad de formas con que cuenta y la mezcla armónica de sus tonos.

Cada una de dichas formas es designada por un nombre: el peine, la mosca sentada, etc., y las combinaciones de estas formas, que llevan a dibujos precisos, son denunciadas según la analogía del objeto que reproducen: la arena, el almohadón, el té, el árbol... Este último, entre otros, se expresa por medio de un gran motivo arborescente y es característico de los bordados de Mequinez.

Policromados, por lo general, estos bordados de Mequinez unen a un fondo bastante constante de tono enmohecido, los siete colores de la gama habitual.

En 1916 Marie Thérèse Lens reunió un gran número de antiguos modelos, cuya técnica estudió. Por suerte, y después de varias rebuscas, encontró una mujer vieja que sabía el punto de Mequinez y que accedió a enseñarlo. Abrióse una escuela que agrupó bien pronto a una treintena de muchachas indígenas, cuyo número creció luego.

Estas muchachas, que reciben una prima de veinticinco céntimos por día, son admitidas desde la edad de cinco años; se les enseña a manejar una aguja y a bordar los diferentes puntos sobre un bastidor. Las más niñas, aquellas que sus madres llevan ahora a la edad de dos y tres años, se acostumbran solamente a estar tranquilas y a sentarse con las piernas cruzadas, lo mismo que las mayores.

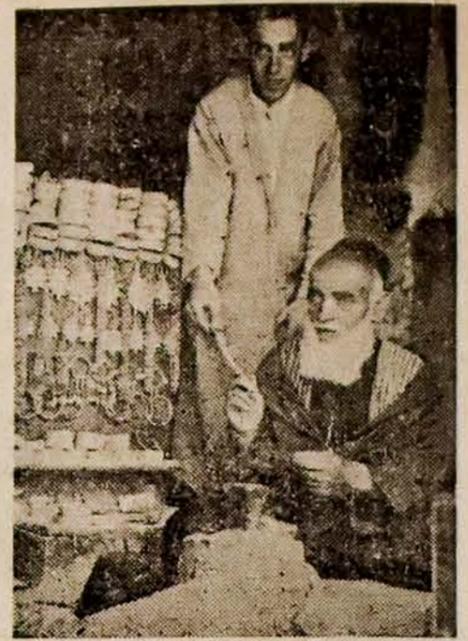
El aprendizaje dura aproximadamente cinco o seis años. Una vez terminado, se ofrece una fiesta en la escuela en honor de la nueva obrera. Adornada como una mujer, la pequeña heroína del día permanece sentada en una silla, mientras que sus compañeras beben té, cantan y bailan al son de los tamboriles.

Al partir, la alumna lleva con ella su último bastidor, donde están reunidos los diferentes puntos y los dibujos que ella conservará toda su vida como un modelo y, a la vez, como un certificado de trabajo. Le servirá para ayudar su memoria en el caso, raro, por lo demás, de que olvidase alguno de los dibujos que debe ejecutar.

Vuelta a su casa, la muchacha transformada en jovencita permanece en el harén, donde realiza, en calidad de obrera, maravillas de paciencia y de gusto.

En la actualidad, "el harén entreabierto" dispone de doscientas obreras, repartidas en las diversas casas de la ciudad, y pertenecientes a todas las clases sociales. Según la costumbre, cada mujer conserva para sí su salario, sobre el cual el marido nunca tiene derecho alguno.

Además de los objetos clásicos, echarpes, almohadones, cuadrados para la bandeja del té, estas obreras bordan también limosneras, chales, manteles de té y esos pijamas que, aliando la antigua forma del traje persa a la moda parisiense, son muy apreciados por los europeos.



Joyereros árabes de Mequinez en su tienda-taller

La organización del trabajo es bastante complicada. Una decena de obreras, escogidas entre las más hábiles, reproducen en papel los modelos que deben ejecutarse y que se transmiten a las ejecutantes para ser reproducidos.

La tarea es cortada, medida y pesada por Mlle. de Lens; el dibujo escogido es registrado, y todo ello se entrega a la obrera con la cantidad necesaria de seda, también ésta cuidadosamente pesada.

Si hay dudas respecto al salario, Mlle. de Lens y un pariente de la mujer—pues ésta no sale—se presentan con el objeto del litigio en casa del preboste de los comerciantes, quien ejerce la justicia, asistido por una matrona de confianza que previamente recorrió los harenes en busca de informes. Cuando el "mohtasseub", dicta sentencia, las litigantes deben aceptarla.

Todos los lindos trabajos que proceden del "harén entreabierto", y de los cuales la mayor parte han requerido seis meses para ser hechos, comienzan ya a ser conocidos en Francia. En París, en el mes de julio, se ha celebrado una exposición de bordados, joyas, tapices, en la Mezquita y durante septiembre, en la gran estación balnearia de La Baule; en vista de lo cual el Gobierno francés ha resuelto conceder un "stand" al taller de Mequinez en la reconstitución de las escenas de la vida colonial del siglo XVIII que será efectuado en la exposición de Vincennes de 1931.

De esta manera, gracias a la energía, a la tenacidad, al gusto de una mujer francesa, los más hermosos modelos del arte marroquí han sido salvados, y además de contribuir a mantener la tradición de Marruecos, en su mejor aspecto, servirán para encantar, por su gracia y su probidad de ejecución, a las mujeres del antiguo y del nuevo mundo, que gustan aún de llevar una joya bien tallada y de ver sobre su mesa manteles y servilletas artísticamente bordados.

Uno de los pijamas bordados en los mismos talleres



# BETTY

1908 N. Y. TRIBUNE INC.

por C.A.Voight

## EL TIPO DE MARRAS



EN EL VII CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JACOPONE DE TODI

(Continuación de la pág. 14)

atribuido por vez primera a Jacopone por el escritor de Todi Anribale Tenneroni, el cual — en 1887, editor Franco Franchi de Todi — estableció y demostró de un modo inequívoco, como Jacopone fué el autor del más dulce, del más conmovedor y el más inspirado canto de dolor que la intensa fe sugirió a la Musa del poeta, arrebatada por la fuerza que se desprende de la aflicción de la Divina Madre.

JACOPONE Y BONIFACIO VIII

Jacopone, ya convertido, se dirigió a un convento de frailes Menores. Por humildad quiso ser laico. Pero en la paz de los claustros él no consiguió olvidar las potentes influencias del gibelinismo en Umbria, fomentado por los vicarios de Federico II y por la Corte Sveva, que se encontraban diseminados por todas las ciudades de la Umbria, sin excluir a Todi.

Pero el claustro adonde Jacopone había ido en busca de paz le reservaba, en cambio, muy duras batallas. Él, al entrar en la orden franciscana, se proponía imitar a San Francisco, siguiendo las severas reglas que el Santo había trazado. Pero se encontró con que la primitiva austeridad franciscana tendía a desaparecer en una contienda que había dividido el Orden en dos partidos: uno el de los espirituales o celantes, dispuestos a seguir la rigurosa aplicación de la Regla, y otro el de los defensores de la comunidad, que, más tolerantes, llegaban a transigir frente a las necesidades sociales. Jacopone, ni que decir tiene, abrazó la causa de los espirituales y luchó por ellos con denuedo.

El Papa Nicolás III se declaró a favor de los tolerantes, porque así se lo imponían las exigencias de la época. Le sucedió, por poco tiempo, un ermitaño de la Maiella, que fué Celestino V, y éste favoreció a los espirituales, en conformidad con su "heroico ideal de pobreza y de mortificaciones".

Y he aquí a Jacopone, que dirige al nuevo Pontífice una poesía "llena de bruscas solicitudes, de osados consejos, de no infundados temores". La poesía crítica a los "cardenales llevados de la avaricia y dedicados a enriquecer a sus respectivas familias", a los "prelados ávidos de prebendas" a los "chalanes que hacen ver negro donde es blanco".

Una diputación de espirituales, entre los cuales estaba Jacopone, fué a ver al Papa y obtuvo la separación de la comunidad de la "intromisión de otros compañeros que no tenían con ellos igualdad de pensamientos". Fué un éxito, pero un éxito efímero, porque a los cinco meses tan solo de ejercer el pontificado, y debido a las sugerencias del cardenal Caetani, Celestino V (1294) renunció al pontificado e hizo con ello, como dice Dante, "per vileza, una renuncia".

Mientras tanto, los Colonna, adversarios de los Caetani, entraron en liza, capitaneados por los cardenales Jacobo y Pedro, y encontraron muy cómodo el apoyar a los austeros espirituales, dado que el cardenal Caetani, que era el nuevo Papa, con el nombre de Bonifacio VIII, había empezado a combatirlos ferozmente.

Bonifacio empezó encarcelando al antiguo Papa Celestino en el castillo de Fumone (Lazio), y después, envolviendo en la misma causa política a los espirituales y a los partidarios de los Colonna, dió prin-

cipio a una verdadera persecución contra unos y otros.

Jacopone — genio y figura hasta la sepultura — cogió su laúd y lanzó... un canto que es una feroz invectiva contra el Papa Bonifacio. En él el fraile de la Umbria reprocha al Papa Caetani la ilegalidad de su elección pontifical, su codicia para sí mismo y para los suyos, su avaricia, su soberbia, su falsedad...

Pero aun hizo más. En representación de los espirituales, Jacopone, con otros dos compañeros, se trasladó, el 10 de mayo de 1297, a Lunghezza, en donde en el castillo de los Condes del lugar suscribió, con cinco prelados, un acta en virtud de la cual se declaraba no válida la abdicación de Celestino V, ilegal la elección de Bonifacio y, por consiguiente, nula. Se citaba además a Bonifacio para que compareciese ante un Concilio universal, que habría dado a la Iglesia un nuevo y "verdadero" pontífice... Dante Alighieri, en el Canto XIX del "Infierno", se hace eco de la decisión tomada en Lunghezza con palabras violentas dirigidas contra Bonifacio... Jacopone había sido su precursor.

La respuesta no se hizo esperar. En septiembre de 1298 Bonifacio excomulgaba a los Colonesi y a los espirituales; los asediaba en la roca de Palestrina, que tomó y destruyó; destituía del cardenalato a Jacobo y a Pedro Colonna y encarcelaba y encadenaba al rebelde Jacopone.

A los sesenta y ocho años, casi enterrado en una oscura y fétida prisión, atado con cadenas, alimentado con pan duro y cebollas, Jacopone, en la laude LVI, se queja tan solo de la excomunión, que le pone fuera de la comunidad...

O Papa Bonifacio,  
io porto al tuo prefazio  
e la maledizione  
e scomunicazione...  
Per grazia te peto  
che me dichi: Absolveto  
e l'altre pene me lassì  
fin ch'io del mondo passì.

Bonifacio fué implacable. Y en el año 1300, cuando publicó el primer Jubileo universal, no sólo no perdonó a Jacopone, sino que lo excluyó del beneficio de la indulgencia plenaria.

Jacopone siguió lamentándose en la cárcel.

Después del quebranto de Anagni (8 de agosto de 1303), cuando Guillermo de Nogaret, enviado de Felipe el Hermoso, se apoderó del Papa y lo retuvo prisionero, Bonifacio no pudo resistir a tanta humillación y murió tras pasado de dolor por el ultraje recibido.

Fué su sucesor el suave Benedicto XI, que absolvió y amnistió a los Colonesi y a los espirituales.

Y Jacopone volvió, después de cinco años de prisión, a su tierra natal, muriendo el 25 de diciembre de 1306, siendo capellán del convento de las monjas Clarisas de Colazzone, cerca de Todi.

\*\*\*

Es frecuente en la Umbria oír calificar de "Beato" a nuestro gran fraile poeta.

Jacopone fué un caso singular de fe sincera y profunda. Sus invectivas contra la corrupción de la Iglesia y del clero; contra la sumisión del Papado a la Casa de Francia, y contra el decaimiento de las órdenes monásticas, forman una especie de "credo" con el que Dante coincidió después. Quien medite un poco las cuatro poesías políticas de Jacopone no podrá menos de reconocer en él a un precursor de Dante Alighieri.

CONTRATO AMERICANO LOGICA DE LA CONVENCION VANDERBILT



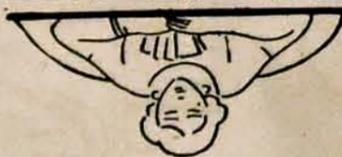
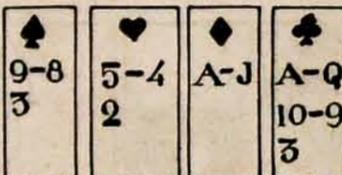
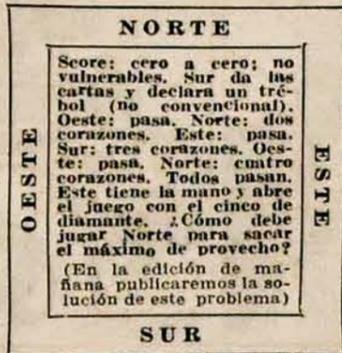
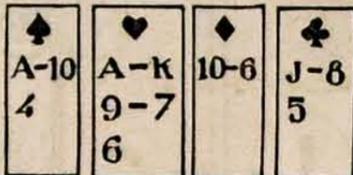
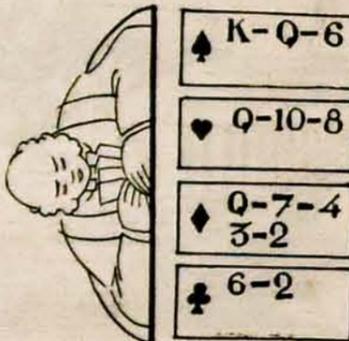
**T**RATEMOS ahora de encontrar la lógica de esta convención, y para ello analicemos, siguiéndola paso a paso.

El argumento supremo de Vanderbilt para justificar la existencia de su invención, es el siguiente: "Muchas manos de contrato americano exigen, y es indispensable, que el declarante que abrió el remate con una mano fuerte tenga una segunda oportunidad de intervenir en él."

Para aclarar la argumentación mantendrá la mano ilustrativa que he adjudicado a Sur en mi artículo anterior, que es un ejemplo típico al caso, y para completar este estudio expongo el juego que posee Norte (su compañero).

Sur — Pique: A - K - 10 - 5 - 2  
Corazones: A - J - 3  
Diamantes: K - Q - 7 - 2  
Tréboles: 3  
Norte — Piques: J - 3  
Corazones: 8 - 4 - 2  
Diamantes: 8 - 5 - 4  
Tréboles: 10 - 9 - 8 - 5 - 2

La actitud que debe asumir Norte a raíz de la declaración de "un trébol" por Sur es la



siguiente (dejando bien sentado que Norte sólo está obligado a declarar si Oeste no lo hace, pues debe darle la oportunidad a su compañero de intervenir nuevamente en el remate. Norte quedaría desligado de esta obligación si Oeste declara o dobla):

- 1.º Respondiendo "un diamante" o "eligiendo un palo".
- 2.º Interrumpida la acción de Norte por una declaración de Oeste, pueden presentarse dos casos:

a) Que Oeste hable y Norte no posea dos quick-tricks. En este caso debe pasar.

b) Que Oeste declare y Norte posea dos quick-tricks. Norte debe declarar al menos "un sin triunfo" o "dos de un palo" para mostrar la potencia de su mano, aunque en algún caso no posea estrictamente las cartas necesarias que justifiquen esa declaración determinada.

c) Si el palo que posee Norte es de una fuerza superior al término medio, su declaración debe serlo también, buscando de inmediato el "game" o el "slam", de acuerdo a los valores de su mano. La declaración voluntaria de dos o más en un palo por el compañero del convencionalista tiene la ventaja de demostrar la disposición y fuerza del palo, así como también la existencia de quick-tricks en un solo acto.

3.º Si Sur declara un trébol convencional, Norte responde "un diamante", es decir, que no tiene dos quick-tricks. Llegado nuevamente el turno de Sur, éste anuncie "un pique", con lo cual aclarará el valor de su mano, informando de que tiene tres quick-tricks, y que pique es su mejor palo. Terminado allí el remate, Sur debía jugar, pues, "un pique".

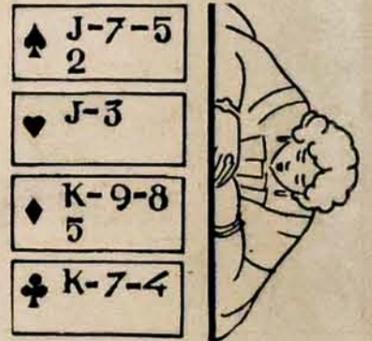
En cambio, si Sur hubiera declarado "dos piques" de entrada, no hubiera dado con ello

una información más amplia a su compañero y al mismo tiempo lo inhabilita para una actuación fácil, impidiéndole producir a su vez informaciones. Las declaraciones abultadas, ventajosas en algún caso, tienen el grave defecto, por lo general, de encarecer innecesariamente el remate desde un principio, haciendo factible desbarajustes y multas.

4.º Entiendo que Vanderbilt ha elegido el Trébol como agente de su convención, por ser la declaración mínima que puede hacerse, facilitando una respuesta en las mismas condiciones, sin desbaratar la acción reglamentaria del remate.

A este propósito haré notar que un buen número de jugadores han convenido aumentar las exigencias para declarar "trébol convencional" a cinco quick-tricks. Pretenden con ello dar más elementos de seguridad a la convención, y no hay duda que lo consiguen. Y hasta obtendrían mejor resultado si aumentaran esas exigencias a ocho quick-tricks, lo que equivale a decir los cuatro Ases y los cuatro Reyes.

Los resultados de esta modificación no marchan acordes con los fines de la convención. El Trébol Vanderbilt es una declaración que tiende a facilitar la interpretación durante el remate de manos que, sin su intervención, no hubieran podido ser declaradas, dando al mismo tiempo una sensación de fuerza. Y esto significa que el trébol convencional no debe aplicarse en cada mano, por que se posean tres quick-tricks: debe tenerse en cuenta el tipo de la mano, equivale a decir la distribución de los palos de la misma. Las reglas de las convenciones no deben interpretarse con excesiva rigidez y conviene hacer un pequeño esfuerzo para saber distinguir la necesidad de su empleo, sin caer



en el error de habituarse a ellas en forma absoluta.

La convención Vanderbilt, a base de cinco quick-tricks, no es práctica por varias razones:

1.º Su aplicación se hace rara, porque pocas veces se poseen juegos a base de cinco quick-tricks.

2.º Porque con esta clase de manos excepcionales hay maneras, dentro del remate regular, para informar y dar la sensación de fuerza que se desea, demostrando al mismo tiempo, si es conveniente, el deseo de llegar hasta el "slam".

7.º Para realizar una declaración real de Trébol (no convencional) es necesario declarar "dos" desde un principio, y por ello, regularmente, esa declaración de dos en trébol equivale a "uno" normal.

8.º No debe usar esta convención el jugador que tenga dos palos de cinco cartas cada uno, conteniendo tres quick-tricks. La convención exigiría tres vueltas del remate para declarar y aumentar esos dos palos. Yo creo que resulta mejor abrir el remate con el palo de más valor primero y anunciar el otro después, dándole al compañero, al mismo tiempo que la elección del palo que convenga a su mano, la capacidad y valor exactos de las fuerzas en mano del declarante.

9.º Resulta cómodo que el convencionalista inicial (en este caso Sur) tenga una reserva de una declaración de "uno", sea a Sin Triunfo, sea a un palo cualquiera, como recurso extremo y prudente, particularmente si su bando se encuentra en "zona vulnerable". En el ejemplo que tratamos, Sur podría jugar siempre "un pique" sin arriesgar mucho, a pesar de un posible mal juego del compañero.



Joan Crawford, la popular actriz del cinematógrafo.



Estudio fotográfico de dos jóvenes atletas alemanas.



Lily Damita sorprendida durante un paseo en su caballo favorito.



**Asegure el porvenir de su cutis**

lavándolo cada día con Jabón Heno de Pravia. Es puro y suave. Es muy espumoso. Su especial perfume, fresco y natural, no se encuentra en ningún otro jabón. Úselo, y su piel recibirá cada día el beneficio de estas cualidades. Pero, úselo con método: agua caliente o templada para lavarse y fría para aclararse. Así conservará su cutis fresca y belleza a través de los años.

**JABÓN HENO DE PRAVIA**

PERFUMERÍA **GAL** MADRID BUENOS AIRES LONDON

Proveedores de S. M. los Reyes de España.

\$ 0.70 EN LA CAPITAL





Espléndida fotografía tomada en el centro de Londres durante los dos minutos de silencio con que se rememora anualmente el Armisticio.



Competidores de una carrera de "speedway" para menores de ocho años, disputada en Rutt Arona, Berlín.



**SUNSET.**

Lo mejor para vestir. Rechace imitaciones.



**Todas me envidian este alegre chiquitin . . .**

El mejor medio para que el bebé esté alegre es mantenerlo cómodo. El único medio para lograr la comodidad del bebé, es que después del baño y a cada cambio de ropa se le rocíe el tierno cuerpecito con el famoso Talco Boratado Mennen. Se alivian así las irritaciones causadas por la humedad y el ardor producido por el roce y el calor. Y la frescura que imparte el Talco Boratado Mennen proporciona esa incomparable comodidad que dá al bebé alegría, la base de una buena salud.



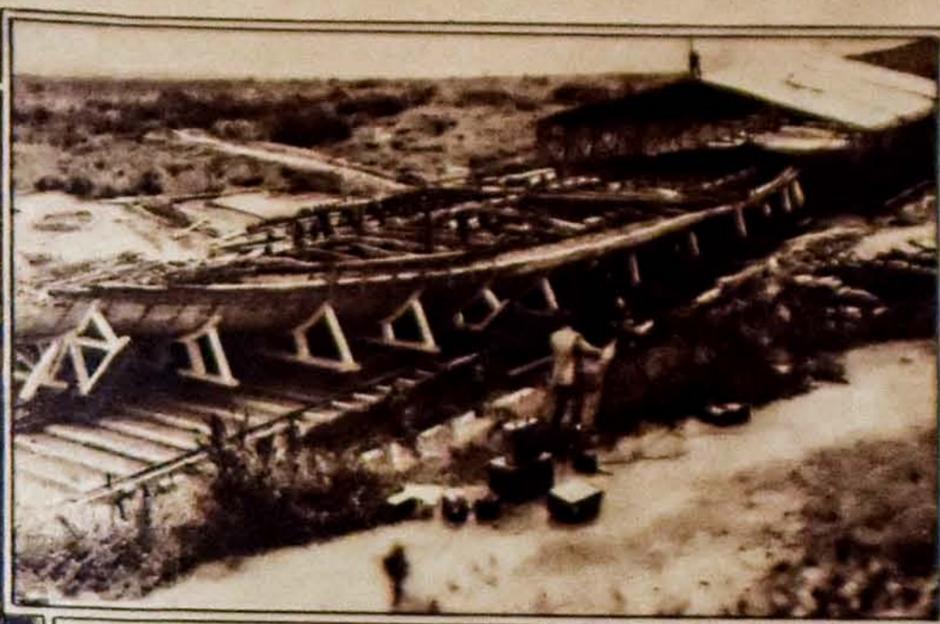
**TALCO BORATADO MENNEN**

Donde hay un bebé, ahí debe estar.

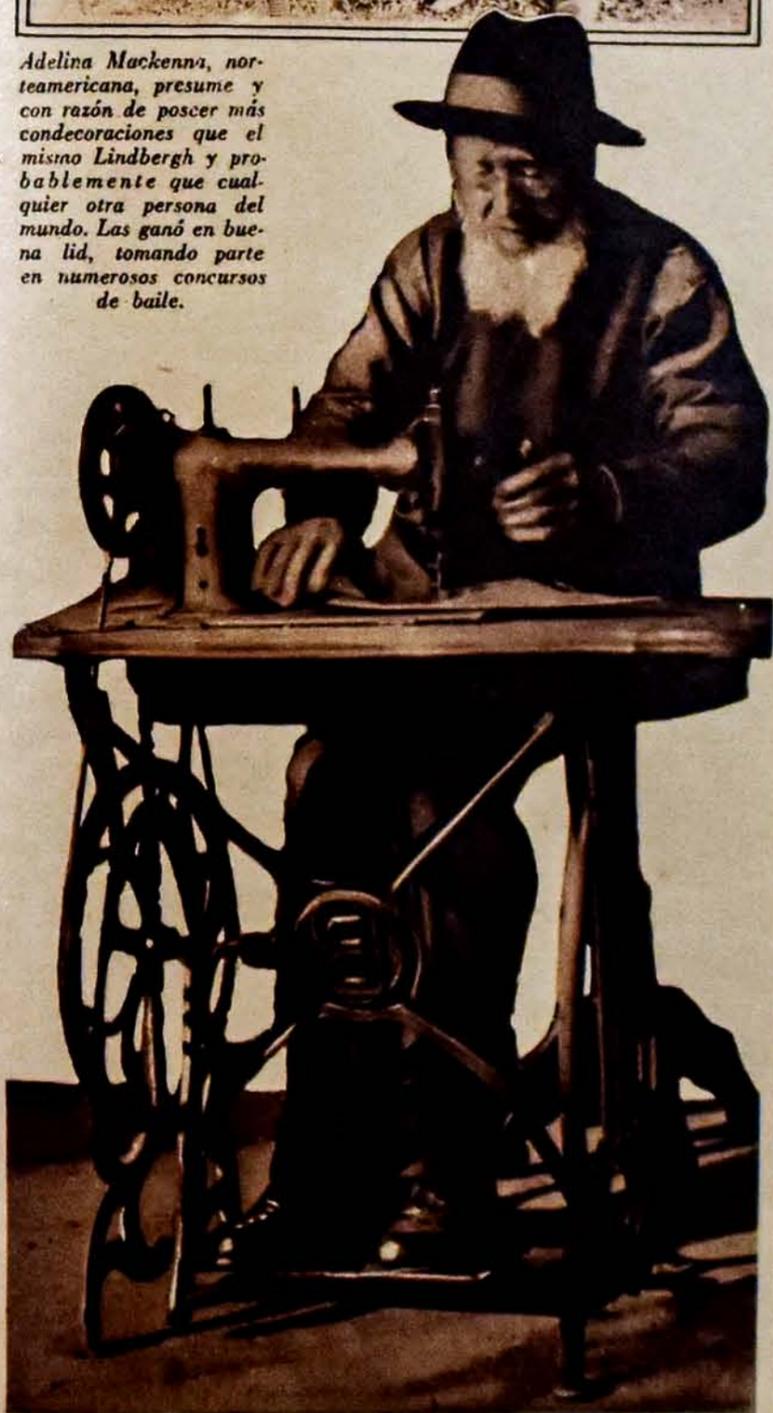
Único Distribuidor: H. E. HERZFELD - Río de Janeiro 233 - Bs. Aires



Adelina Mackenna, norteamericana, presume y con razón de poscer más condecoraciones que el mismo Lindbergh y probablemente que cualquier otra persona del mundo. Las ganó en buena lid, tomando parte en numerosos concursos de baile.



La nave de Caligula, arrancada al cabo de dos mil años por la arqueología italiana al fondo del lago de Nemi y dispuesta para ser trasladada a lugar seguro.



Dad Quick, "el talabartero más viejo del mundo". Ha cumplido los 109 años y confecciona todavía los más bellos arneses y monturas que utilizan los rancheros canadienses.



**El sol de  
envejece**

El aire, el polvo y el sol son por reseca el cutis, robarle pero hay manera

**Verano  
el cutis**

tres enemigos que conspiran su frescura y envejecerlo de rejuvenecerlo



Si acostumbra usted ir a la playa o salir al campo o al aire libre, no olvide ponerse Crema Hinds todas las noches para que, mientras usted duerme, le devuelva al cutis su frescura; y todas las mañanas, para darle protección durante el día.



Si por un descuido ha dejado usted que el sol requeme y oscurezca su cutis, no pierda tiempo. Póngase a diario en las partes requemadas toda la Crema Hinds que la piel absorba. Con esto se evita que la quemadura sea do-



lorosa y poco a poco se le devuelve al cutis su juvenil frescura y su blancura natural. Siempre que salga del baño o que se moje las manos o la cara, recuerde darse un ligero masaje en todo el cuerpo con Crema Hinds. Devuelve al cutis los aceites naturales que le roban el tiempo seco y los rayos del sol, pero al mismo tiempo impide que se vea brillante y grasoso.



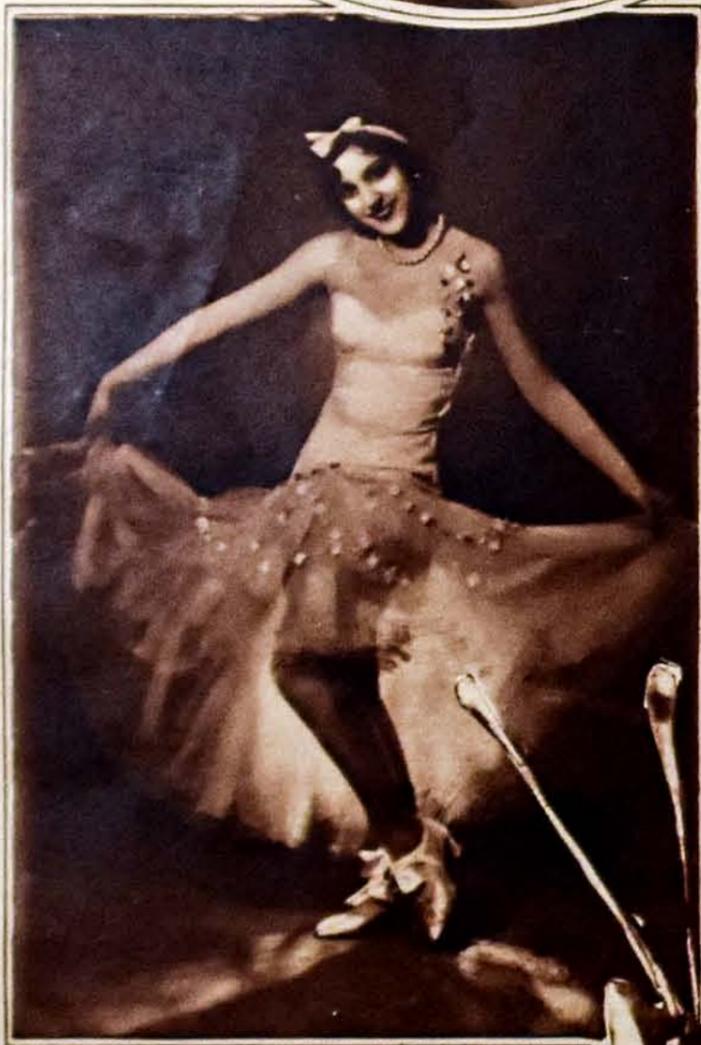
Y si el verano dejó en su cuerpo la huella de su paso: el cutis oscurecido en todos los lugares que quedaron expuestos a los rayos del sol, póngase todas las noches toda la Crema Hinds que la piel absorba hasta que su cutis recobre su blancura y vuelva a verse terso, suave, juvenil.

**CREMA  
HINDS**



Cleo y Rosita Palumbo, aplaudidas artistas argentinas que actuarán próximamente en España.

DE NUESTROS ESCENARIOS DE VARIEDADES.—Lolita de Selis, hábil bailarina clásica y acrobática.



Cómoda . . . .  
y ¡qué fresca!

LOS calzoncillos cortos Carter son los preferidos por los hombres. Livianos y frescos, se ajustan cómodamente a la cintura y tienen las piernas holgadas.

Las camisetas Carter, de hechura perfecta y tejido de punto muy fino, poroso y absorbente, son sumamente cómodas para el verano.

Para quienes prefieren la ropa interior de una sola pieza, se ofrece la combinación Carter de hechura y corte perfectos; económico y duradero.

Solicite la ropa interior Carter en los principales establecimientos.



ROPA INTERIOR  
**Carter's**

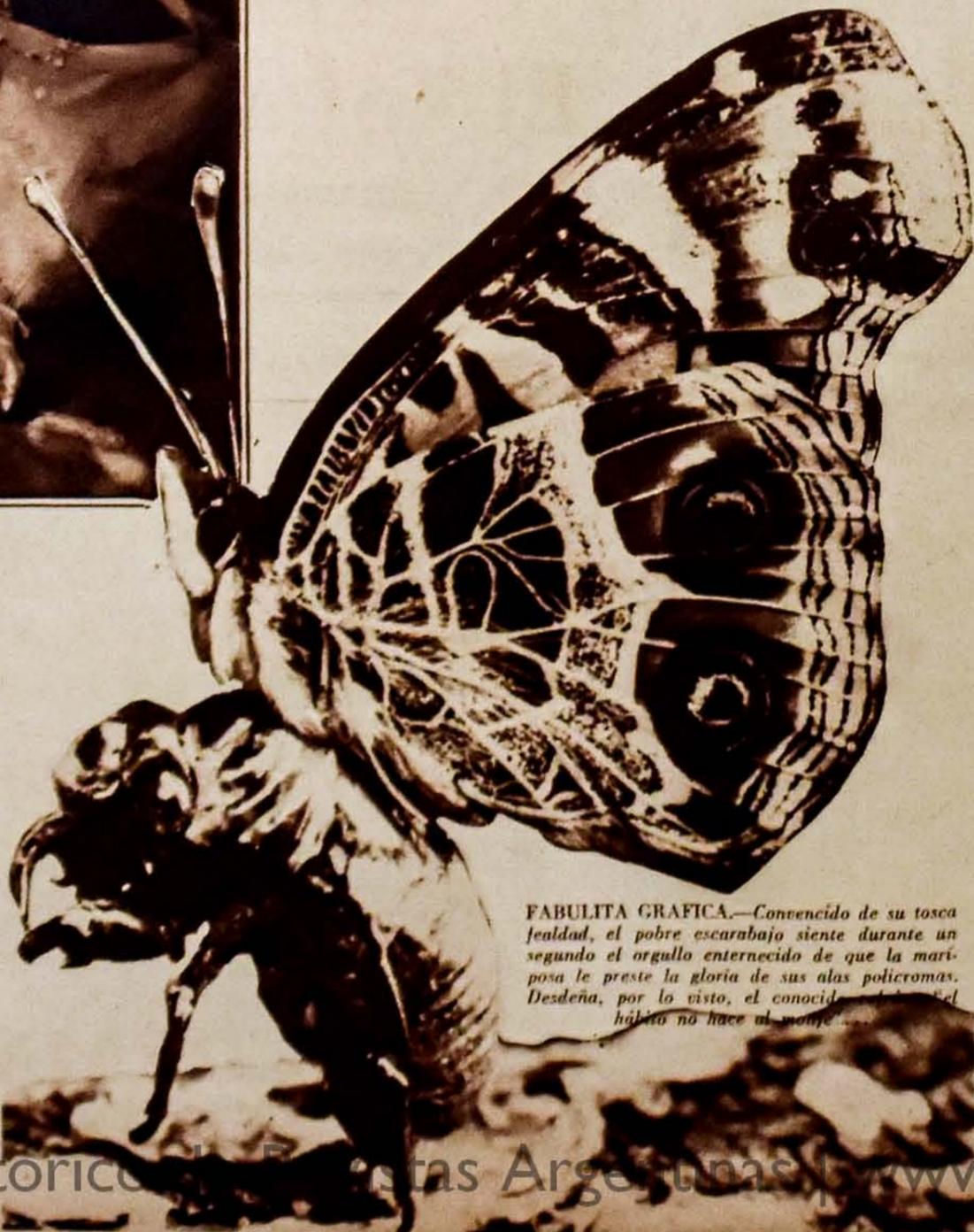
Distribuidores en la Argentina:  
Compañía Argentina Carter de Ropa Interior  
Alta 971, Bz. As. U. T. 30 Mayo 4754  
Para Hombres, Señoras, Niños, Bebés

**Cómo regular la digestión**

Para la digestión normal necesita el estómago cierta cantidad de ácidos; pero los excesos que cometemos o la calidad de las comidas traen como consecuencia un exceso de secreciones ácidas, con sus trastornos y molestias, tales como dolor, ardor, flatulencia, etc.

En muchas personas que descuidan sus primeros síntomas, llegan estas molestias a convertir su vida en un infierno. Conviene pues atender la acidez estomacal en sus primeras manifestaciones, recurriendo al bicarbonato cálcico, producto científico y muy agradable, del que basta  $\frac{1}{2}$  cucharadita para calmar al instante toda molestia o dolor, regulando la acidez y mejorando la digestión más perfecta.

Pida folleto gratis a Liebig y Rey, Belgrano 2544, Bs. Aires.



FABULITA GRAFICA.—Convencido de su tosca lealdad, el pobre escarabajo siente durante un segundo el orgullo enternecido de que la mariposa le preste la gloria de sus alas policromas. Desdeña, por lo visto, el conocido adagio: el hábito no hace al monje.

# Pudo salvar la vida de su hijita

con el dinero  
que le adelantaron  
sobre su póliza



*Si la vida de Alberto y los suyos permaneciera como ahora ¡qué felices serían siempre! Pero el futuro lleno de esperanzas puede cobijar también el drama inesperado. Por eso Alberto ha tomado precauciones para proteger a su familia contra un destino adverso.*

Al finalizar el trabajo, Alberto se apresura a llegar a su casa. Desea jugar con sus dos hijitos, charlar con Susana, su esposa.

Un día, antes de abandonarse a su cariñoso esparcimiento, Alberto resolvió un problema que le ha traído inmensa satisfacción. Fué después que Susana le dijo:

— Alberto, poco antes de que llegaras, vino a visitarte un agente de la compañía Sud América de Seguros de Vida, y dejó unos folletos que he leído con mucho interés.

— Me fastidian los agentes de seguros... No quiero recibirlo. Aunque esté, cuando vuelva, dile que no estoy.

— Sin embargo...

— ¿Te parece que podemos aumentar nuestros gastos, para ayudar a que otros acumulen grandes ganancias?

— No, Alberto. Tú eres bondadoso, pero hay cosas que no deseas pensarlas seriamente. Yo sí lo he hecho... Esos grandes valores, que se acumulan con el pequeño aporte de muchos, no son ganancias para otros, son los capitales necesarios para proteger a las viudas y huérfanos. ¡Y te costará tan poco protegernos a nosotros!

— Te parece a tí.

— ¡Ya lo creo! Yo misma, sin que tú lo sientas, puedo ahorrar lo necesario para ir pagándolo. A tu edad, 27 años, sólo con sesenta centavos diarios tendríamos un seguro de \$8.000. ¡Cuánto más gastamos en cosas innecesarias! No creo que sea incierto mi porvenir ni el de nuestros hijos... ¡Pero he visto tantos casos! Una ayuda necesaria, tú mismo podrías pensar en el porvenir con más tranquilidad...

¡Y con cuánta emoción recordaba Alberto varios años después la fecha en que había tomado su póliza... ¡Fué gracias al dinero que le adelantó la Sud América sobre ella, que pudo someter a su hijita gravemente enferma, al enérgico tratamiento que le salvó la vida!

El seguro de vida será para usted la mejor solución, la única que garantizará a su familia, a los seres que usted quiere, una protección cuando más la necesiten.

Señale en el cuadro de la derecha el párrafo que le interesa y envíenos el cupón hoy mismo. A vuelta de correo recibirá amplia información.

Llene y mande este cupón hoy, juntamente con el cuadro que contiene los 10 puntos, marcando aquel que más le interesa.

## Algunas de las situaciones que el seguro solucionará para usted...

1. Asegura para los suyos la posesión de la casa o propiedad hipotecada.
2. Le ayuda a guardar dinero.
3. Es la manera mejor de proveer para las personas que dependen de usted.
4. Es indispensable para aquellos que no tienen capital y que gastan todos sus ingresos para mantener su hogar.
5. Elimina preocupaciones del espíritu, acrecienta la eficiencia en el trabajo.
6. Fortalece su crédito.
7. Seguros recíprocos entre socios garantizan inversiones de capital.
8. Permite a los padres asegurar una sólida educación a sus hijos.
9. Facilita la formación de un capital.
10. El seguro cubrirá los gastos e impuestos de una testamentaria.

### SECCION CONSULTAS

"Sud-América", Compañía Nacional de Seguros  
Av. Pte. Roque Sáenz Peña 530 - Buenos Aires.  
Sirvase mandarme gratis su libro titulado "Siguiendo este camino se alcanzan los grandes ideales".

Nombre .....

Dirección .....

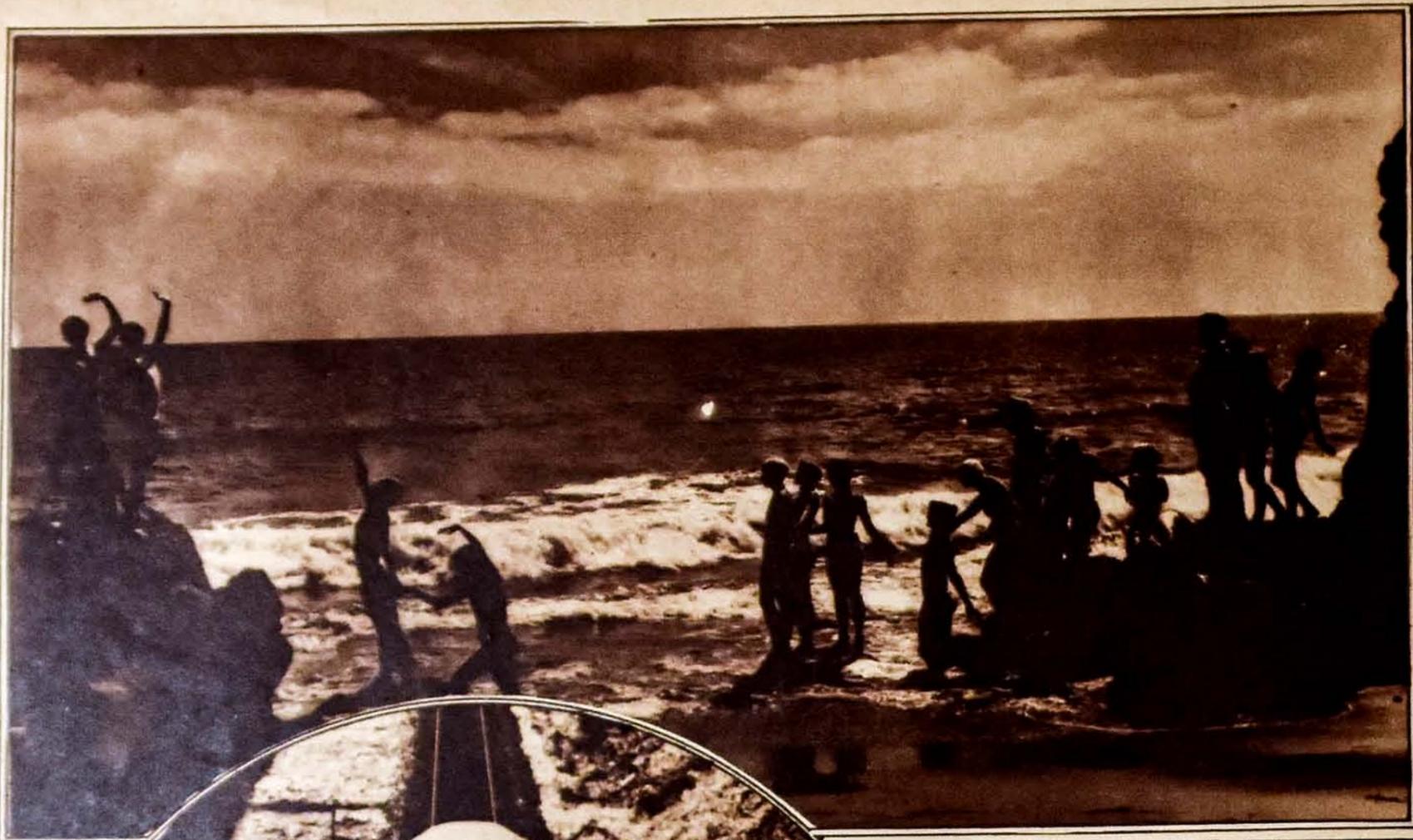
Ciudad ..... F.C. ....

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS

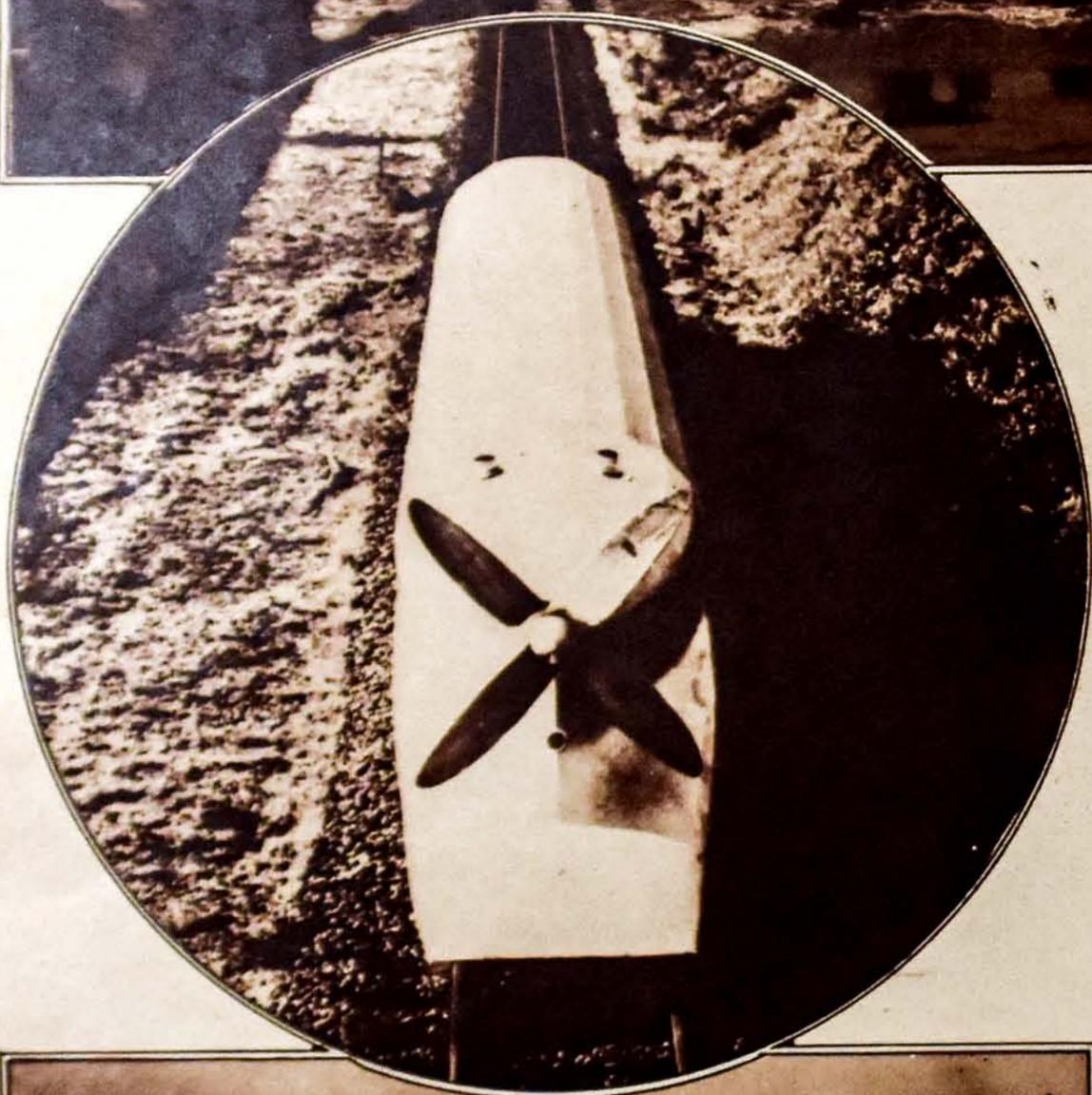
# Sud América

AVENIDA PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA 530 - BUENOS AIRES

Esta Compañía tiene el 40 % de las pólizas en vigor en el país. Pagó por siniestros y en vida \$ 3.933.318,53 durante 1929. Sus pólizas se liquidan de inmediato. Capital y reservas \$ 35.575.718,77. Para informes sobre otros ramos de seguro diríjase a nuestra filial Sud América T. restre y Marítima.



Efecto fotográfico de un "ballet" a orillas del mar, en las rocas de Santa Mónica, California.




*Un Regalo que Ella recibirá con verdadero Agrado.*

**E**L más bello, delicado, útil y práctico, consiste de una bonita caja conteniendo unos pares de las excelentes Medias Holeproof de Seda Natural.

A una mujer elegante, nunca le sobran, y aunque tenga muchas, siempre le encantará tener más, especialmente si son de esta famosa marca.

Las Medias Holeproof de Seda Natural legítimas, con la marca estampada en la puntera, pueden adquirirse en todas las buenas tiendas de la República.

Pida que le enseñen los estilos números 2245, 2000 y 4443, con nuevas Cuchillas Caladas.



**Medias Holeproof**  
Medias de Rica Seda Natural

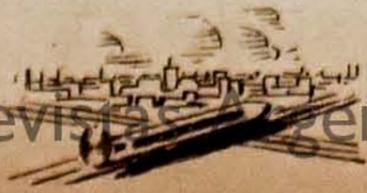
**EL AHORRO**  
INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO  
ESTABLECIDA EN 1911  
LAVALLE 308 BUENOS AIRES

El Ahorro enseña a vivir sencillamente y con método. El método es orden, seguridad y bienestar.

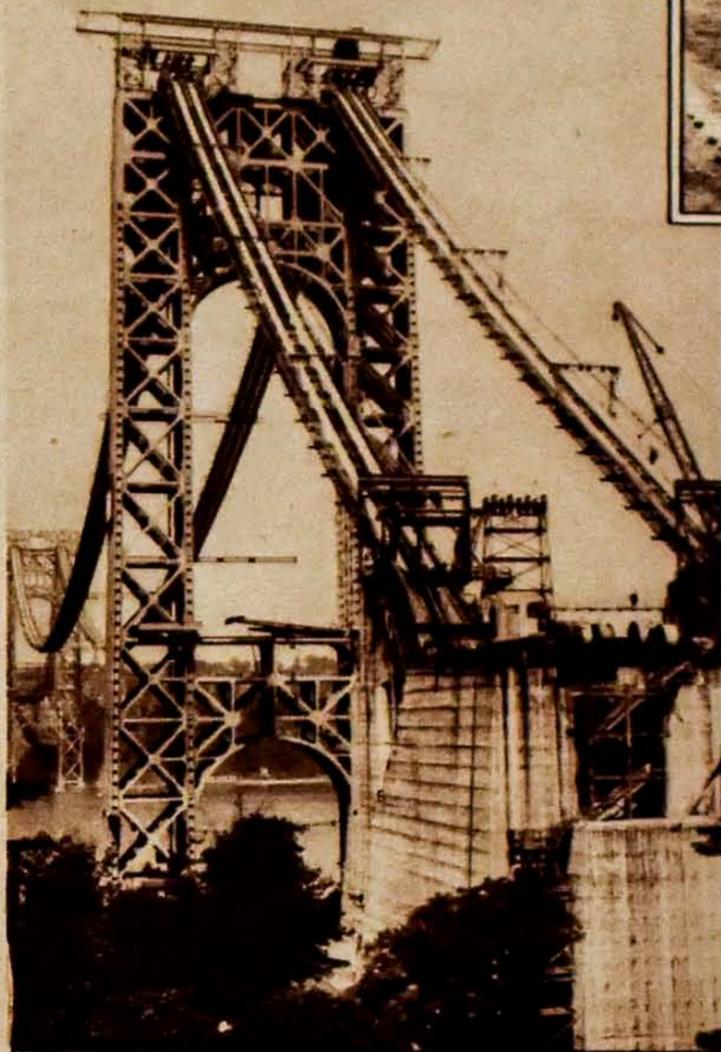
**CONTRIBUYA**  
a mejorar su destino y el de quienes de usted dependen. ¡Ahorre para el mañana! ¡Abra usted una cuenta! El Banco "El Ahorro" le abona el 8 % de interés anual y coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento. Opera desde hace veinte años a completa satisfacción de sus clientes.

En Hanovre, Alemania, se ha ensayado un tren "zeppelin" provisto de una hélice, que puesto en movimiento desarrolla una velocidad de 160 kilómetros por hora. El vagón, en el que se ubicaron numerosos pasajeros, es invención del ingeniero H. Kruckenberg.



Un aspecto de las obras del puente sobre el Hudson que habrá de unir los estados de Nueva York y Nueva Jersey. Se trata de una formidable realización de ingeniería moderna y su costo ha sido calculado en 75 millones de dólares.



Violento temporal en el Lago de Ginebra, en las cercanías de Lausanne-Guchy, Suiza.

# Cuerpo esbelto

— se obtiene por medio de baños

El tratamiento contra la obesidad por medio del baño, causa sensación.

Los afamados Polvos para Baño "Sarowal" y el tratamiento con ellos, se han convertido en un acontecimiento sensacional. Le brindan a usted el agradable tratamiento para reducir su peso que ya ha probado sus resultados ampliamente satisfactorios en los países europeos.

Médicos alemanes e ingleses se pronunciaron favorablemente.

Antes de que los Polvos para Baño "Sarowal" fueran ofrecidos en venta, centenares de paquetes fueron distribuidos a médicos prominentes. En seguida de que los doctores declararon la eficacia de ese producto y de que era inofensivo, se propagó rápidamente su uso.

Famosas fuentes termales

Las señoras cuidadas de su juventud, los hombres que desean conservarse esbeltos, concurrían por miles a fuentes termales europeas. Ahora, el baño caliente que usted tome en su hogar puede poseer las mismas cualidades que aquellas fuentes distantes. Los Polvos para Baño "Sarowal" le comunicarán el baño de usted idénticas virtudes. Su uso es muy sencillo. En una bañera de agua caliente disuelve usted el contenido de uno de los paquetitos que trae cada caja de "Polvos para Baños Sarowal". Sumérjase usted en el agua caliente y descanse en ella. En seguida se iniciará un proceso físico-fisiológico. Las grasas y los tejidos adiposos se disuelven, siendo expulsados a través de los poros o reabsorbidos por el organismo.

Un kilo o más perderá usted en cada baño

Tome usted dos baños "Sarowal" por semana. Pésese usted inmediatamente antes y después de cada baño. La balanza le probará que ha perdido uno o dos kilogramos. Con este tratamiento podrá comer lo que guste y no son necesarios ejercicios violentos.

Constituye un saludable baño de belleza.

Los principios cosméticos aplicados en este encantador tratamiento constituyen una legítima fuente de belleza. La transpiración causada ayuda a purgar el organismo de las impurezas tóxicas. Estimula la circulación, tonifica y refresca la epidermis. Al mismo tiempo que se disuelve la grasa, la superficie de la piel adquiere firmeza y suavidad. Las arrugas, donde las haya, se allanan completamente. El cuerpo adquiere mayor vigor y vitalidad y parece más flexible. Experimente usted mismo los Baños "Sarowal". Empiece hoy y observe cómo la balanza y la mayor sensación de bienestar físico le probarán los beneficios obtenidos.

Para la papada y los tobillos gruesos

Para eliminar rápidamente la papada, para conferir formas esculptóricas a los tobillos gruesos y a los brazos, o reducir las caderas solamente, o disolver el tejido adiposo del vientre, el Instituto Sarowal elabora también la científica "Pomada Reductora Sarowal".

Venden Productos Sarowal

**LABORATORIO**

FLORIDA N° 8 — Piso 1°

(Las señoras)

También venden Productos Sarowal las casas mayor prestigio:

France Inglesa	Farmacia Inglesa
Sarmiento y Florida	Avda. de Mayo 5
Farmacia Canning	Farmacia L'Algle
Canning y Sta. Fe	Callao y Cangall
Tienda La Pi-A-A	

## REVISTA DE "LA NACION"

"Los príncipes de Gales y Jorge" (carátula en huecograbado). Página 1

Estrellas de la pantalla (página gráfica). Pág. 2

Contrastes porteños (página gráfica). Pág. 4

Una epidemia saludable: el golf en miniatura (página gráfica). Página 6

Kodak europeo (página gráfica). Página 8

"Nochebuena" (cuento dialogado), por Pilar Lusarreta (ilustraciones de Luis Macaya). . . . . Pág. 9 y 10

"La situación de la mujer en Rusia", II, por Lorimer Hammond. . . . . Pág. 11

"Retrato del romanticismo", por Enrique Díez Canedo . . . . . Pág. 12

"Una escena inédita de 'El día'", por Henri Bernstein . . . . . Pág. 13

"En el VII centenario del nacimiento de Jacopone de Todí", por Al-

berto de Angella . . . . . Pág. 14

"La fiebre del Baby-golf", por "Dinty Moore" (apuntes del natural de Ricardo Parpagnoli). . . . . Pág. 15

"Luis de Val", por B. González Arrill . . . . . Pág. 16

"El antropófago misionero" (cuento), por Eduardo González Lanuza (ilustraciones de Alejandro Siro). . . . . Pág. 17

"Los santos laicos del mar", por Jack La Bolina . . . . . Pág. 18

"Segunda epístola sobre Virginia Woolf", por Hermine Hallam-Hilwell . . . . . Pág. 19

"Balada de la esperanza" (versos), por Pedro Miguel Obligado. . . . . Pág. 19

"Paris de noche", por la Marquesa de San Carlos (figurines de Reynaldo Luza). . . . . Págs. 20 y 21

"Las mil y una aventuras" (Páginas de un libro continental). Primera parte de mi adolescencia", por José Santos Chocano . . . . . Págs. 22 y 23

"El novio de Rosita. La manifestación obrera" (historietas cómicas), por Geo Mac Manus . . . . . Pág. 24

"El misterioso crimen del escarabajo: La belleza inquietante de Merry-Amen", por S. S. Van Dine (ilustración de Pedro Delucchi). . . . . Pág. 25

"Vida de Charles Lindbergh" . . . . . III, por Sidney F. King . . . . . Pág. 26

"Crónicas de Hollywood. Películas artísticas y de las otras", por Mordaunt Hall . . . . . Pág. 27

"Los adoradores del diablo en el Kurdistán", por Rosa Forbes . . . . . Pág. 28

"La dama del lago" (cuento para niños) (ilustración de Juan Carlos Huergo) . . . . . Pág. 29

"La renovación del arte marroquí por las mujeres", por Marie Hebeque . . . . . Pág. 30

"Betty! El tipo de marras" (historieta cómica), por C. A. Voight . . . . . Pág. 31

"Bridge: Contrato americano. Lógica de la convención Vanderbilt", por León Casabal . . . . . Pág. 32

Variedades gráficas . . . . . Págs. 33 a 39

Es ésta una crema que penetra rápidamente por la epidermis mediante sucesivas masajes de cualquier impureza y tejido adiposo, obligando por el organismo. Este puede usted adelgazar el cuerpo que desea, bajó la nuca por dos onzas en diez días. Otra Pomada Reductora Sarowal, puede reducir el peso por cuatro números un hecho comprobado. El "Sarowal" y los "Polvos Sarowal" no afectan el organismo ni la ropa. Usarse en forma combinada.

BUENOS AIRES

Indíqueme en el día, envíe el cupón.

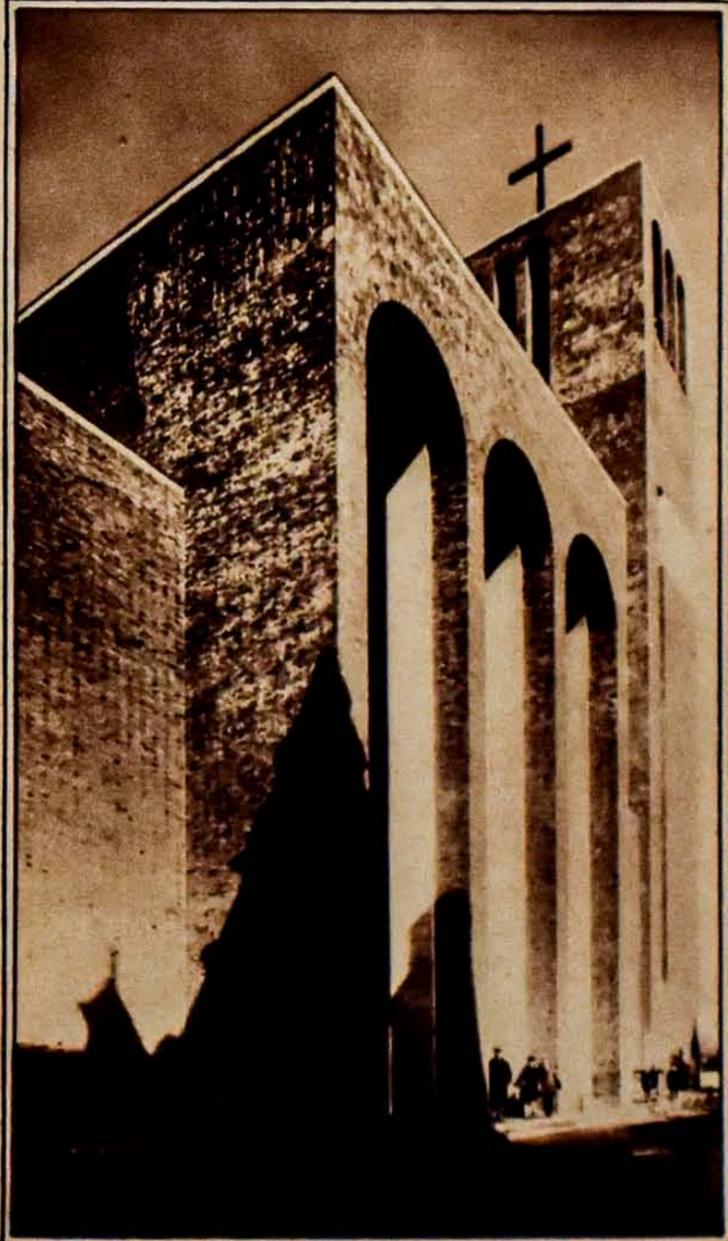
L.N.E.S

— Buenos Aires

Indíqueme sobre los Productos

No.

F.C.



La iglesia de San Mario, erigida recientemente en Muehlheim, valle del Ruhr, es un original exponente de los principios que inspiran a la arquitectura religiosa alemana de nuestros días.

"Puede ser frecuentemente las líneas puros de Cremona de Oriente Vindobona en las comarcas de más alta decoración completa, no desde la provincia. Desde entonces se van otros cremas, para lo construido que quite rápidamente el efecto del sol de las piedras y de los otros, sus, sus y tratamientos."

# LE SANCY

## LE SANCY

COLONIA

Cada gota es una flor.

- Frasco grande \$ 5.90
- .. medio \$ 3.30
- .. cuarto \$ 1.80
- .. chico \$ 0.70



## LE SANCY

POLVO

Caja Patentada "Tricolor"  
Unica en el mundo



En cajas Piel Natural, Rachel  
Morocho, Ocre Rosado, Tricolor.

Caja Grande \$ 1.90

Caja Media \$ 0.70

## LE SANCY

JABÓN

"que huele a limpio"

la pastilla de 115 gramos \$ 0.35

El Paquete Familiar de 12 Jabones \$ 4.



Perfumeria  
**Dubarry**